

# UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas.



## EXPERIENCIAS DE DUELO EN HIJOS E HIJAS DE DESAPARECIDOS EN EL PERÚ

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciado en Psicología

Presenta el Bachiller

**NINO MAX DANIEL ANGEL VILLARROEL MORANTE**

**Presidente: María Roxana Miranda Enrico**

**Asesora: Nicole Oré Kovacs**

**Lectora: Ana María Guerrero Espinoza**

**Lima – Perú**

**Mayo de 2023**



**UARM**

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

Reglamento General de Grados y Títulos de Pregrado y Posgrado Anexo N.º 3  
Aprobado por Resolución Rectoral N° 194-2022-UARM-R  
Modificado por Resolución Rectoral N° 040-2023-UARM-R

## INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.

**CONSEJEROS**

Pte.

De mi consideración:

Por la presente me dirijo a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por VILLARROEL MORANTE, Nino Max Daniel Angel, quien solicita la obtención de su título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título "Experiencias de duelo en hijos e hijas de desaparecidos en el Perú".

Por tanto, en mi condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos declaro que el producto académico de Nino Max Daniel Angel VILLARROEL MORANTE, Nino Max Daniel Angel ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 8% de similitud, el cual permite concluir que el trabajo no infringe las normas de la probidad académica. Asimismo, se valida que se cumplió con el correcto citado establecido en el Sistema APA para la redacción del producto académico mencionado.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 24. del mes de abril de 2023.

Atentamente,

  
\_\_\_\_\_  
Nicole Oré Kovacs  
Asesor

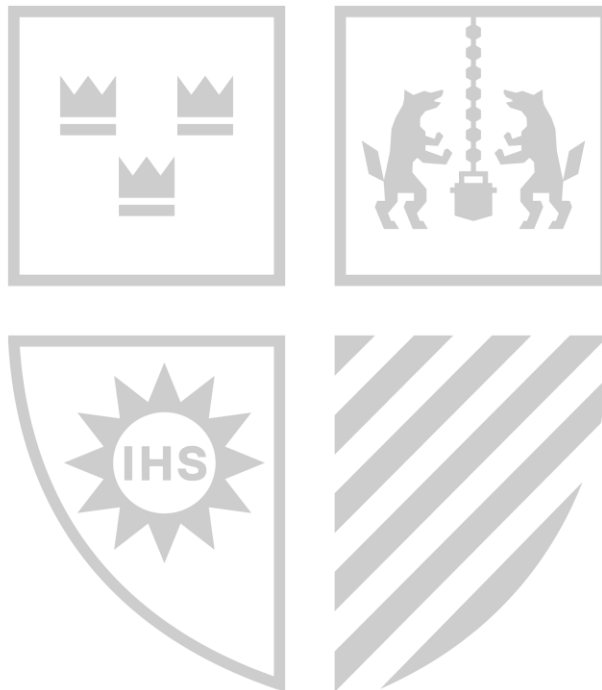
  
\_\_\_\_\_  
Oscar Heerbert Marín García  
Secretario

\*Conforme a lo establecido en el documento de identidad

## EPÍGRAFE

“El que tenga oídos, que oiga”

Mt. 13, 9



## DEDICATORIA

A los desaparecidos y desaparecidas en el Perú.



## AGRADECIMIENTO

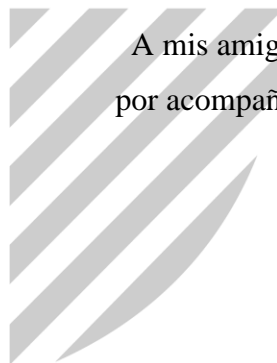
A quienes participaron de esta investigación y a ANFASEP,  
por permitirme conversar y escucharnos.



A la Compañía de Jesús, al Centro Loyola Ayacucho y a la UARM,  
por los sueños compartidos.



A mi familia,  
por enseñarme a mirar con compasión.



A mis amigos, amigas y colegas,  
por acompañarme en este camino.

## RESUMEN

La presente investigación comprende las experiencias de duelo en hijos e hijas de víctimas de desaparición forzada durante el conflicto armado interno peruano (1980 – 2000). Desde de *la epistemología cualitativa* y mediante *dinámicas conversacionales*, se halló que las experiencias de duelo funcionan bajo la conjunción *familia-individuo-asociación*. Las familias se constituyen como entidad de transmisión del duelo para los *individuos* quienes experimentan el establecimiento de un vínculo con el familiar desaparecido *ausente-presente*, la idealización y el padecimiento de experiencias de vacío y dolor. Asimismo, se halló un despliegue de recursos que permite sobrellevar la pérdida, estos son reforzados por la pertenencia a una *asociación* de familiares. Destacan la actitud de búsqueda en el grupo familiar, la asociación entre familias afectadas para lograr propósitos comunes, experiencias de soporte comunitario y recreación de prácticas rituales de memoria. Así pues, el estudio aporta a la comprensión de duelos por desaparición al recoger las experiencias de la segunda generación de familiares afectados y a su vez contextualiza la noción de *pérdida ambigua* en el Perú para la comprensión de duelos complejos. Asimismo, aporta al ejercicio de la memoria y a la deliberación pública sobre el conflicto armado interno en el Perú y sus secuelas.

**Palabras Clave:** Desaparición forzada de personas, conflicto armado interno, duelo, pérdida ambigua, recursos de bienestar, Perú.

## ABSTRACT

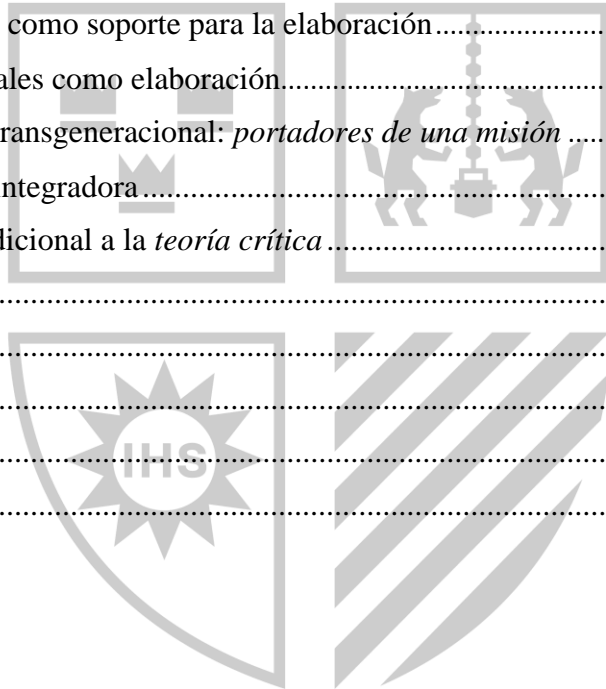
The present research is comprised of the grief experiences of sons and daughters of victims of forced disappearance during the Peruvian internal armed conflict (1980 - 2000). From *qualitative epistemology* and through *conversational dynamics*, it was found that the experiences of grief function under the *family-individual-association* conjunction. *Families* are constituted as an entity for the transmission of grief for *individuals* who experience the establishment of a link with the *absent-present* missing relative, their idealization and the experiences of suffering from emptiness and pain. Likewise, a system of resources to cope with the loss was found, which are reinforced by belonging to an *association of affected families*. These resources include the search attitude in the family group, the association between affected families to achieve common purposes, experiences of community support and recreation of ritual practices of memory. Thus, the study contributes to the understanding of mourning due to disappearance by collecting the experiences of the second generation of affected family members and at the same time contextualizes the notion of *ambiguous loss* in Peru for the understanding of complex grief. It also contributes to the exercise of memory and public deliberation on the internal armed conflict in Peru and its aftermath.

**Keywords:** forced disappearance, internal armed conflict, grief, ambiguous loss, wellbeing resources, Peru

## TABLA DE CONTENIDOS

|   |    |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN.....   | 13 |
| CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....                                    | 16 |
| 1.1 La Desaparición Forzada de Personas .....   | 16 |
| 1.2. Trauma psicosocial y transmisión transgeneracional .....                         | 17 |
| 1.3. Duelo.....   | 20 |
| 1.4. Duelo, melancolía y pérdida ambigua .....  | 25 |
| 1.5. La Pérdida Ambigua.....  | 27 |
| 1.5.1. Características y dimensiones de la pérdida ambigua .....                      | 27 |
| 1.5.2. La Familia psicológica.....  | 28 |
| 1.5.3. Una mirada de conjunto: el Modelo Contextual del Estrés Familiar.....          | 29 |
| 1.5.4. Supuestos teóricos de la pérdida ambigua.....                                  | 30 |
| 1.6. Pérdida ambigua en familiares de víctimas de desaparición forzada de personas .. | 31 |
| 1.6.1. Experiencias personales.....   | 33 |
| 1.6.2. Experiencias familiares.....   | 34 |
| 1.6.3. Impacto sociocultural.....   | 35 |
| 1.6.4. Recursos movilizados .....   | 35 |
| 1.7. Objetivo de investigación .....  | 36 |
| CAPÍTULO II: METODOLOGÍA .....  | 37 |
| 2.1. Informantes .....  | 38 |
| 2.2. Instrumento de recolección de información.....                                   | 40 |
| 2.3. Procedimiento .....  | 40 |
| 2.4. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información.....                    | 41 |
| 2.5. Análisis de la información .....   | 42 |
| CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN .....  | 44 |
| 3.1. La desaparición forzada de personas y la pérdida ambigua.....                    | 45 |
| 3.2. Las experiencias familiares de pérdida ambigua .....                             | 47 |
| 3.2.1. La familia como entidad de transmisión.....                                    | 47 |

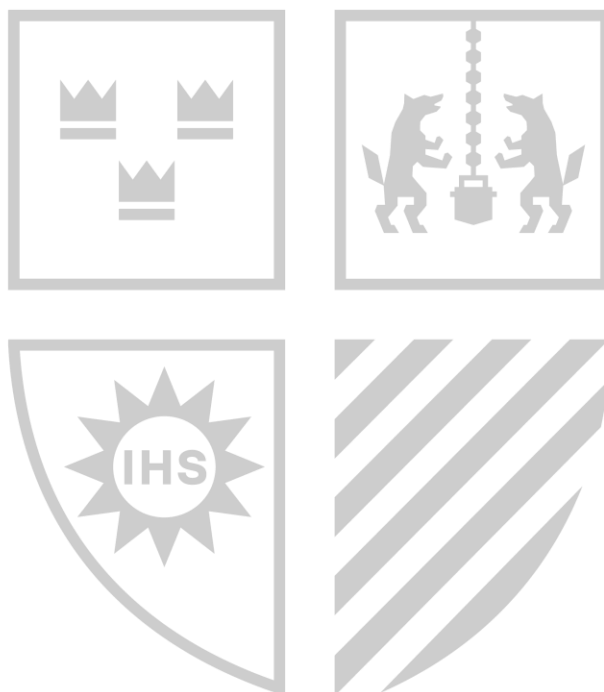
|   |    |
|---|----|
| 3.2.2. Afectaciones socioeconómicas .....                                   | 50 |
| 3.2.3. Reconfiguración familiar .....                                       | 51 |
| 3.2.4. Estigmatizados y convertidos en “adultos” .....                      | 53 |
| 3.3. Las experiencias personales de pérdida ambigua .....                   | 54 |
| 3.3.1. El vínculo con el familiar .....                                     | 54 |
| 3.3.2. El descubrimiento de la pérdida .....                                | 58 |
| 3.3.3. Experiencias personales de sufrimiento .....                         | 59 |
| 3.4. “Salir adelante”: los recursos movilizados .....                       | 61 |
| 3.4.1 Las búsquedas .....   | 62 |
| 3.4.2. La construcción de un <i>propósito común</i> .....                   | 63 |
| 3.4.3. "Somos como hermanos": los nuevos vínculos construidos.....          | 64 |
| 3.4.4. La asociación como soporte para la elaboración.....                  | 65 |
| 3.4.5. Acciones rituales como elaboración.....                              | 68 |
| 3.4.6. Transmisión transgeneracional: <i>portadores de una misión</i> ..... | 70 |
| 3.5. Una propuesta integradora.....   | 72 |
| 3.6. De la teoría tradicional a la <i>teoría crítica</i> .....              | 73 |
| Conclusiones.....   | 75 |
| Recomendaciones .....   | 79 |
| Limitaciones.....   | 81 |
| Referencias.....  | 83 |
| Anexos .....  | 90 |



## INDICE DE TABLAS

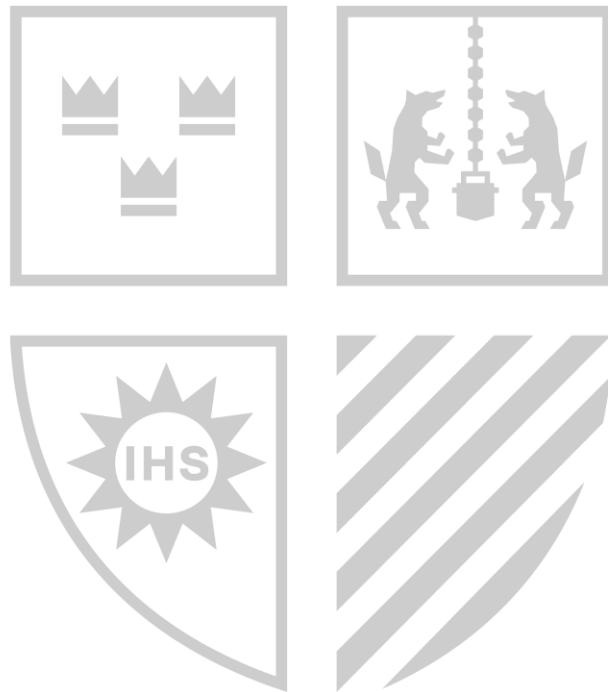
Tabla 1: Características de los informantes..... 39

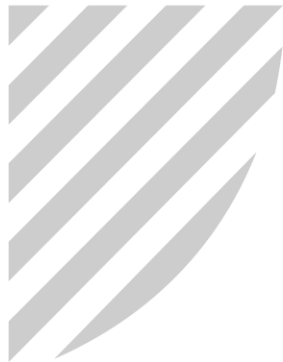
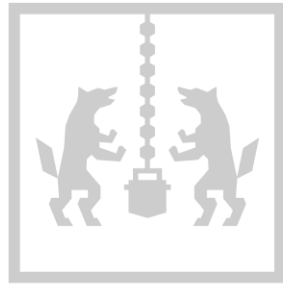
Tabla 2: Resultados.....45



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Modelo Contextual del Estrés Familiar..... 30





## INTRODUCCIÓN

En el Perú republicano, el conflicto armado interno<sup>1</sup> de los años 1980-2000 ha sido el episodio de violencia más extenso y prolongado (Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación – CE CVR, 2008). Este y sus secuelas sientan sus bases en una historia de exclusión (Valz Gen, 2007). Fue iniciado por la organización terrorista Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL), la cual realizó prácticas terroristas y guerrilleras contra el Estado Peruano (CE CVR, 2008; Defensoría del Pueblo-DP, 2002). El conflicto agudizó las dinámicas de desigualdad en la comunidad nacional, destruyó el orden democrático, sus instituciones y debilitó las redes sociales y emocionales de los ciudadanos (CE CVR, 2008). Sus secuelas psicosociales siguen vigentes como manifestaciones de sufrimiento expresadas en desintegración familiar y comunitaria, miedo, desconfianza, pérdida de identidad, duelos inconclusos; en suma, malestares a nivel psíquico que no han sido sanados o atendidos (Castellón y Laplante, 2005; CE CVR, 2008; Herrera, 1994; Soto, 2007; Stornaiuolo, Chauca y Baca, 2007; Vega, Valz-Gen, Rivera, y Moya, 2005; Ramos, 2017; Valz-Gen, 2007). En suma, según Martín-Baró (1989), un *trauma psicosocial* que afecta a nivel emocional, cognitivo, relacional y social.

Durante este periodo, una forma de violencia perpetrada de manera sistemática e institucionalizada por el aparato estatal fue la *desaparición forzada de personas* (DP, 2002; Organización de los Estados Americanos-OEA, 1994; CE CVR, 2008). Al 2021, el número de desapariciones asciende a 21 334 casos según el RENADE<sup>2</sup>; y su mayoría ocurrieron en zonas campesinas y empobrecidas (Reátegui, 2012). Además, las

---

<sup>1</sup> Conflicto armado vivido en el interior de un territorio estatal sin alcance internacional según el Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra de 1949.

<sup>2</sup> Registro de Personas Desaparecidas y Sitios de Entierro del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2021

investigaciones (Calderón, 2015; Del Pino, 2018; Faundez, Azcárra, Benavente y Cárdenas, 2018; Herrera, 1994; Manríquez-Sánchez, Vargas-Garduño, Cárdenas-Guzmán, y Rivera-Heredia, 2019; Ocampo, 2015) sobre las experiencias de duelo en los familiares de víctimas de desaparición forzada en Perú y Latinoamérica reportan que este fenómeno se manifiesta heterogéneamente mediante un sufrimiento subjetivo o un sufrimiento comunitario; un duelo congelado en el tiempo o, a su vez, una experiencia que despliega las capacidades de autocuidado de los sujetos que permite elaborar la pérdida hasta donde les es posible; también se manifiestan como un vínculo permanente con el desaparecido o como un olvido del mismo; o, en cambios en la identidad de los deudos o autoagresiones. Asimismo, la bibliografía manifiesta que la experiencia de duelo ha desplegado la participación y organización de los sujetos con la creación de asociaciones para sostenerse como colectivo y para la búsqueda de justicia, verdad y reparación (Calderón, 2015; CE CVR, 2008; Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, 2009; Céspedes, 2019; DP, 2002; Flores, 2007; Guillén, 2019; Peña, 2017; Reategui, 2012; Schoof, Manzanares y Grimaldo, 2018; Soto, 2007).

El presente estudio se aproximará al fenómeno del duelo por la *desaparición forzada de personas* desde la noción de la *pérdida ambigua*, la cual fue cuñada por Pauline Boss y ha sido investigada en situaciones similares a la de la presente investigación (Almanza-Avendaño, Hernández-Brussolo y Gómez-San Luis, 2020; Boss, 1999, 2006, 2007, 2016, 2017, 2021; Boss y Carnes, 2012; Boss y Ishii, 2015; Del Pino, 2018; Hollander, 2016; Parr, Stevenson y Woolnough, 2016; Robins, 2010, 2016). Así pues, esta noción da cuenta de una experiencia de duelo en la que no se constata certeramente la pérdida del ser querido, por lo que al grupo familiar le es imposible la elaboración del duelo. Por ejemplo, Robins (2010) tras el conflicto nepalés explora las experiencias de pérdida ambigua en familiares de desaparecidos y afirma la validez de este constructo para la comprensión del duelo por desaparición forzada y para intervenciones clínico-comunitarias. Además, Almanza et al. (2020) estudian a madres de desaparecidos en México y explican la existencia de sufrimiento que se prolonga debido a la incertidumbre que genera la pérdida ambigua de sus hijos y el desarrollo de mecanismos para hacerlos presentes psicológicamente. Asimismo, Del Pino (2018) investiga en Perú desde la teoría de la pérdida ambigua sobre el lugar que ocupa el familiar desaparecido en las representaciones individuales y colectivas de miembros de una asociación de familiares; y a la par destaca la presencia del desaparecido en las

relaciones cotidianas, la imposibilidad del cierre de dicho duelo y los recursos que las familias han operado para convivir con ello.

Experiencias de sufrimiento como el duelo por desaparición son relevantes de explorar desde la psicología pues sus secuelas aún están vigentes ya que se transmiten generacionalmente (Del Pino, 2018; Diaz, F. 2006; Faundez et al. 2018; Oldenbürger, 2017). Por ello, el presente estudio es relevante ya que pretende aportar a la comprensión del fenómeno y sus manifestaciones en la generación de hijos e hijas de las víctimas de desaparición forzada, precisamente porque las investigaciones previas se centran en la primera generación afectada por la violencia (Céspedes, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2012, 2019; Marquina, 2014; Peña, 2017). Asimismo, se busca enriquecer la comprensión del fenómeno desde la perspectiva de los participantes y sus narrativas, de manera contextualizada en la cultura local sin la pretensión de generalización o diagnóstico. Ello también aporta socialmente como trabajo de memoria<sup>3</sup> en la comunidad peruana a fin de profundizar en el esclarecimiento de la verdad y la reconstrucción del tejido social (CE CVR, 2008; Saona, 2017; Todorov, 2000).

Así pues, a continuación, en el Capítulo I se presenta un recorrido teórico que servirá de marco referencial para el presente estudio. Destacan la revisión de las nociones de desaparición forzada de personas, duelo, trauma psicosocial, transmisión transgeneracional y pérdida ambigua; así como también las investigaciones sobre la pérdida ambigua en familiares de desaparecidos. A partir de esta revisión, en el Capítulo II, se presenta el objetivo de la investigación. Además, en el Capítulo III se expone la metodología, la cual se realiza bajo el paradigma *constructivo-interpretativo*, ha sido diseñada desde la *epistemología cualitativa* (Gonzales, 2006) y hace uso de la *dinámica conversacional* como instrumento de recolección de información. Posteriormente, en el Capítulo IV se presentan los resultados del estudio y se discute con las investigaciones precedentes. Finalmente, se presentan las conclusiones, recomendaciones y limitaciones del estudio.

---

<sup>3</sup> El trabajo de memoria es entendido como el ejercicio comunitario -en un contexto democrático- de manera consciente o inconsciente para recuperar, seleccionar y dar significado a hechos cruentos que ocurrieron en una determinada sociedad, ello supone que se procure no prohibir que algunos hechos sean prohibidos en razón de una versión oficial como sí lo hacen los regímenes totalitarios (Todorov, 2020).

## CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Para la comprensión amplia de la situación problemática, en este capítulo se presenta un recorrido teórico. En primer lugar, se describirá el fenómeno de la *Desaparición Forzada de Personas*, su relación con el trauma psicosocial y la transmisión transgeneracional. Luego, se profundizará en la comprensión del duelo desde el psicoanálisis y la dimensión psicosocial del mismo desde la experiencia de acompañamientos a familiares de desaparecidos. Y, posteriormente, se analizará la noción de *pérdida ambigua* acuñada por la psicóloga e investigadora estadounidense Pauline Boss (1999, 2006, 2007, 2016, 2017, 2022) y sus dimensiones; debido a que investigaciones alrededor del planteamiento de Boss (Almanza-Avendaño et al., 2020; Boss, Beaulieu, Turner, Turner y La Cruz, 2003; Boss y Ishii, 2015; Faundez et al., 2018; Del Pino, 2018; Hollander, 2016; Manriquez et al., 2019; Ocampo, 2015; Parr, Stevenson y Woolnough, 2016; Robins, 2010) se aproximan a fenómenos similares. Finalmente, se presentarán antecedentes respecto las experiencias de pérdida ambigua en familiares de víctimas de desaparición forzada a fin de comprender los alcances sobre el fenómeno en la producción académica. Sin embargo, vale resaltar que se reconoce que la noción de *pérdida ambigua* no comprende ni agota la totalidad de las experiencias de los participantes. En suma, la comprensión de la pérdida ambigua y de las investigaciones realizadas en poblaciones similares bajo este constructo permitirán encaminar la labor de esta investigación.

### 1.1 La Desaparición Forzada de Personas

La *Desaparición Forzada de Personas* (DFP) según la legislación internacional es un delito cometido por agentes estatales que consiste en la detención, privación de la libertad de la persona y una posterior negativa a brindar información sobre su paradero con la finalidad de sustraerlo de la protección estatal que le corresponde (OEA, 1994;

Reátegui, 2012; Vélez, 2004). Para comprender la dinámica del delito es necesario afirmar que existe un vínculo entre el ciudadano y el Estado que consiste en que el segundo confiere derechos políticos y sociales al ciudadano y lo protege a través de la Garantía Institucional del Estado Democrático (DP, 2002; Meini, 2009; Vélez, 2004). La desaparición forzada de personas, rompe el vínculo Estado-ciudadano y vulnera pluriofensivamente<sup>4</sup> los derechos de la persona, pues tras la desaparición se elimina su existencia como sujeto de derecho y se le vulnera en el ejercicio de sus demás derechos (Vélez, 2004).

Esta violación a los derechos humanos fue ejercida sistemáticamente por gobiernos de América Latina durante los regímenes dictatoriales y en el caso peruano durante el conflicto armado interno entre los años 1980 y 2000 (CE CVR, 2008); en estos distintos contextos fue usada como estrategia de control contrasubversiva (Meini, 2009). En el Perú no fue tipificada como tal en el Código Penal peruano hasta 1991, por lo que los hechos solo podían ser denunciados como secuestros y no pudieron ser investigados y sancionados debidamente (Calderón, 2015; DP, 2002; Meini, 2009; Vélez, 2004).

Vale señalar que el fenómeno de la *desaparición forzada de personas* afecta no solamente a sus víctimas directas, sino que, definitivamente, la afectación se extiende a los deudos, tanto a nivel individual como al grupo familiar (Meini, 2009; Reátegui, 2012). A este respecto -y en ambos niveles- se reportan afectaciones sociales, económicas y emocionales (Almanza-Avendaño et al., 2020; Calderón, 2015; Cépeda, 2019; CE CVR, 2008; Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, 2009; Crisóstomo, 2017; DP, 2002; Del Pino, 2018; De Puelles, 2018; Díaz, 2006; Faundez, et al. 2018; Flores, 2007; García y Suárez, 2007; Guillén, 2019; Manríquez-Sánchez et al., 2019; Ocampo, 2015; Peña, 2017; Reategui, 2012; Robins, 2010, 2016; Soto, 2007). Además, estas afectaciones y vulneraciones a los derechos se prolongan en el tiempo ya que por las circunstancias de la desaparición es complejo esclarecer y aceptar si el familiar falleció o no, identificar el paradero del familiar o el lugar de entierro, y la formalización de la desaparición a nivel legal (Reategui, 2012).

## **1.2. Trauma psicosocial y transmisión transgeneracional**

---

<sup>4</sup> Manifiesta el informe final de la CVR (2003) que es pluriofensivo pues “afecta a varios derechos humanos: la libertad física, el debido proceso, la presunción de inocencia; puede afectar el derecho a la integridad personal y hasta el derecho a la vida” (Tomo VI, p. 59).

A continuación, se explica la relación entre las desapariciones forzadas, el trauma psicosocial y la transmisión del mismo a nivel transgeneracional. Esto ayuda a comprender el fenómeno de las desapariciones en su contexto y sus implicancias en el entramado social.

### 1.2.1. Trauma psicosocial

La definición de *trauma psicosocial* inscrita por Martín-Baró<sup>5</sup> (1989) parte de la comprensión del trauma como una experiencia que deja marca a la persona y su psiquismo. Es una especie de huella desfavorable de la que el sujeto no puede defenderse, le es imposible manejarla o lidiar con ella (Martín-Baró, 1989). El trauma psicosocial, entonces es un traslado de esta dinámica a las relaciones sociales debido a la guerra y la violencia política institucionalizada en un territorio. El trauma psicosocial es dialéctico - no es estático ni único- pues la herida que se genera “dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto” (p. 136). Asimismo, el trauma psicosocial no es producido por un individuo, sino que se produce socialmente, posee raíces históricas y se mantiene en las relaciones (Martín-Baró, 1989). De esta forma, el trauma psicosocial atraviesa no solo a los sujetos, sino a las relaciones en las familias, a las relaciones en las instituciones; es decir, que todos los sujetos y sus relaciones se adaptan a un estado de violencia (Martín-Baró, 1989). Así pues, el modo de vincularse entre los sujetos se pervierte en uno que deshumaniza al “otro” y en especial al que es considerado enemigo.

El conflicto armado interno vivido en el Perú funciona como un contexto que genera un trauma psicosocial porque no se entiende el conflicto como una suma de hechos, sino como un sistema de violencia que operó en el país y que además tiene raíces históricas que lo posibilitaron (CVR, 2003). El conflicto armado comprometió de alguna u otra forma a todos los ciudadanos y sus relaciones, generando un estado de caos, desconfianza y ruptura de los lazos sociales. El estudio de Theidon (2004) en comunidades campesinas Ayacuchanas revela, entre otras dinámicas, que el conflicto

---

<sup>5</sup> Vale resaltar en los límites de este pie de página que el mismo Ignacio Martín-Baró, sacerdote jesuita, fue víctima de la violencia política; fue asesinado junto a sus compañeros de comunidad por el régimen salvadoreño en 1989.

desdibujó las relaciones sociales y los vínculos, reforzó dinámicas de rivalidad previas, y que también propició la participación activa de civiles en el conflicto como consecuencia de un contexto de guerra. Por ejemplo, autora da cuenta de una “limpieza” ejercida por los comuneros que consistía en eliminar a miembros de la comunidad que eran sospechosos de estar vinculados a Sendero Luminoso con la finalidad de no recibir represalias de las Fuerzas Armadas (Theidon, 2004). Ello ejemplifica cómo el trauma psicosocial ha trastocado las relaciones y las mentes de los sujetos.

Entonces, si se reflexiona sobre las desapariciones forzadas, estas tienen que ser entendidas dentro de un conjunto de hechos y de relaciones violentas, y a la vez entender que estas generan consecuencias individuales y sociales. Vale preguntarse, entonces, quién es el desaparecido en el Perú. El desaparecido para el aparato estatal era un “otro” caracterizado simbólicamente como un enemigo, un enemigo deshumanizado al que había que desaparecer de la protección del Estado porque este estaba “vinculado” a un enemigo común, el terrorismo. Sin embargo, como muestra la Comisión de la Verdad y Reconciliación, vale resaltar que el conflicto, y con ello las desapariciones forzadas, estaban atravesadas por violencia simbólica basada en clasismo y racismo (CVR, 2003, tomo VIII, cap. 2.2). De esta forma, el enemigo no era solamente el que fue considerado miembro de sendero luminoso, sino que el “otro” que debe desaparecer es también de procedencia indígena, campesina, pobre y rural. Por otra parte, la situación de las desapariciones, en este contexto de trauma psicosocial, convive también con la indiferencia de las instituciones y la sociedad tradicional (CVR, 2003, tomo VIII). Y a la par con la imposibilidad de celebrar ritos o celebraciones funerarias. En suma ¿qué es lo traumático aquí? Pues no solo el hecho de la desaparición, sino también el entorno que posibilita y valida la desaparición.

### **1.2.2. Transmisión transgeneracional**

Las desapariciones forzadas afectan a los grupos familiares y también a la sociedad en su conjunto en la medida que son una comprobación, una señal de la violencia que lo invade todo. Así pues, desde una perspectiva psicosocial un desaparecido no solo es el desaparecido de una familia específica, sino que es un desaparecido de todos los ciudadanos, aunque estos no reparen en ello. Sin embargo, vale preguntarse si esta situación traumática se detiene en el tiempo o si es transmitida a las siguientes

generaciones. Castillo (2013) manifiesta que los miembros de una segunda o tercera generación continúan estando en una situación pendiente de duelo debido a que no hay un esclarecimiento de la muerte, ni un reconocimiento social de los hechos. La pérdida - que deja un vacío difícil de llenar y que afecta al vínculo, al pensamiento y a la identidad - se prolonga en el tiempo para los familiares de desaparecidos y para la sociedad (Castillo, 2013). La dinámica consiste en que las situaciones traumatizantes son depositadas en el psiquismo al no ser procesadas y luego transmitidas inconscientemente en las relaciones de cuidado y en la memoria compartida del grupo familiar. Asimismo, esta transmisión inconsciente se vive de manera urgente y explosiva puesto que es vivida como algo doloroso que debe ser “sacado” (Castillo, 2013). Los hijos reproducirían ese dolor acumulado en sus actos y modos de relacionarse.

En el contexto peruano es esencial remitirnos a la noción de la “teta asustada”; Theidon (2004) en su trabajo etnográfico recoge que las campesinas ayacuchanas teorizan que el miedo y el sufrimiento es transmitido de madre a hijo a través de la sangre o la leche materna, es decir, a través de un vínculo, de un contacto materializado en lo nutricional. El niño se nutre de aquello que es negativo, de un contexto que traumatiza. La generación predecesora es trasmisora de un vínculo y una memoria atravesados por la violencia (Theidon, 2004).

A este respecto, Faúndez y Cornejo (2010) argumentan desde la experiencia chilena que este silencio no permite poner en palabras al trauma psicosocial. Así pues, guarda relación con la propuesta de Castillo (2013) sobre lo que hace posible la transmisión del trauma: el silencio del contexto y la imposibilidad de poner en palabras.

Por otro lado, los estudios con sobrevivientes del Holocausto también reportan que estas transmisiones pueden ocurrir incluso hasta la tercera generación. Esta transmisión está relacionada con el ejercicio de transmisión de la memoria y genera que cada generación otorgue significados diferentes al Holocausto como hecho traumático (Chaitin, 2000). Asimismo, Lev-Weisel (2007) estudia cualitativamente a tres generaciones afectadas por el Holocausto y sus resultados reportan que la primera generación muestra síntomas como pensamientos intrusivos, comportamiento ansioso y miedo. Mientras que la segunda y la tercera generación reporta además de dichos síntomas algunas experiencias positivas como el interés por acompañar a la primera generación (Lev-Weisel, 2007).

### **1.3.Duelo**

La noción de *duelo* supone que los sujetos se enfrentan a la pérdida de un ser querido, la pérdida de una etapa de vida o un objeto atesorado, lo cual deviene en una ausencia y despedida de este (Ariza, 2016; Boss, 2022; Wonder, 2018; Yoffe, 2017). El presente estudio se focalizará en la comprensión del duelo por la pérdida de una persona, en específico de un familiar a causa de una desaparición forzada. Este fenómeno de pérdida ha sido entendido desde la psicología como un objeto de estudio en múltiples poblaciones y condiciones<sup>6</sup> (Araujo, Navarro y García-Navarro, 2020; Boss, 2021; Bosquet-del Moral, Campos-Calderón, Hueso-Montoro, Pérez-Marfil, Hernández-Molinero, Arcos-Ocón y Cruz-Quintana, 2012; Herrera, Nobles y Acuña, 2011; Miaja y Moral, 2013; O'Brien, 2007; Piccini, De Quirós, Bernaldo y Crespo, 2012; Soto-Rubio, Salvador y Pérez-Marín, 2019).

Ahora bien, para comprender el duelo en los familiares de desaparecidos, se explicará la propuesta de Freud, Klein y Winnicott; y posteriormente, la dimensión psicosocial del duelo desde la experiencia de acompañamiento a familiares de víctimas de desaparición forzada.

### **1.3.1. El duelo según Sigmund Freud**

En *Duelo y Melancolía*, Freud (1917) manifiesta que el duelo es la reacción a una pérdida de una persona amada. Esta reacción surge tras un examen de la realidad que da cuenta de que el objeto amado ya no existe más en el exterior. Por lo cual se despliega un trabajo para la elaboración de la pérdida a nivel simbólico, este es el trabajo de duelo y consiste en reorganización del vínculo con el objeto amado, el cual “se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía invertida” (Freud, 1917, p. 243). Durante este trabajo de duelo se genera profundo dolor, disminución de la productividad, anonadamiento y se concibe del mundo como estéril (Freud, 1917). Así pues, el proceso termina por resituar el objeto perdido y permite que los afectos puedan dirigirse hacia

---

<sup>6</sup> Entre estas se incluyen investigaciones sobre duelo por pérdida de familiares (hijos, progenitores), madres cuyos hijos fallecieron en la etapa perinatal, en cuidadores y cuidadoras de enfermos terminales, pacientes oncológicos, familiares de personas afectadas por enfermedades neurológicas, familias de niños del espectro autista, familiares de personas con discapacidad intelectual, duelo en situaciones de catástrofe o emergencia, duelo por COVID-19; etc.

nuevos objetos de amor. Vale resaltar que el duelo tiene una dimensión social, ya que se vive en relación con el entorno y otras personas. El entorno sociocultural y el grupo otorgan significados sobre la muerte, la vida, la pérdida de un ser querido, etc.; y a la vez posibilita las relaciones interpersonales a través de prácticas y rituales que vehiculizan el trabajo de duelo. Vale contrastar ello con el contexto de la violencia que dificulta o imposibilita el trabajo de duelo en la medida que todas las relaciones están trastocadas.

### **1.3.2. El duelo según Melanie Klein**

Por su parte, Klein (1940) entiende el duelo como una pérdida caracterizada por la tristeza, la culpa y el sufrimiento y manifiesta que está conectada con otras pérdidas vividas por el sujeto, en especial la pérdida vivida en el destete. Klein (1940) afirma que el destete sitúa al niño en una “posición depresiva” pues pierde “el pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche han llegado a ser en la mente del niño: amor, bondad y seguridad” (p. 347). La “posición depresiva”, posiciona al sujeto ante las fuerzas destructivas de los objetos internos<sup>7</sup> “malos” ante los cuales se despliegan defensas que reorganizan el caos (Klein, 1940). Primero a través de defensas de omnipotencia para destruir esos objetos dañinos. También experimenta pena por recuperar lo perdido (Klein, 1940). Posteriormente, evoca a sus objetos “buenos” para invertir el dolor y restaurar lo perdido y permitiendo al sujeto mantenerlo internamente (Klein, 1940).

Vale resaltar que esta “posición depresiva” posibilita el crecimiento del sujeto pues fortalece el yo y sus defensas. Entonces, los duelos regulares reviven esta posición depresiva, las experiencias de pérdida previas y la acción defensiva de los objetos “buenos” (Klein, 1940). Así pues, el sujeto experimenta en el duelo pena, pérdida de lo perdido, se siente destruido, fantasea que ha perdido también sus objetos “buenos” y que predominan los “malos” (Klein, 1940).

---

<sup>7</sup> Para comprender la dinámica que explica Klein, es necesario entender el proceso de internalización; este plantea que el niño construye una representación interna de los objetos reales (del mundo), a través de las relaciones con el entorno y los demás. Estos objetos internalizados pueden ser “buenos” o “malos”, los primeros otorgan paz, seguridad y se construyen desde un entorno armonioso y bondadoso, principalmente en el vínculo con la madre que cuida. Los “malos” son la interiorización de experiencias desagradables que disminuyen la confianza y esperanza.

El trabajo de duelo, según la autora, consiste en el impulso de reactivar la defensa para restaurar lo perdido a través de la reinstalación de sus objetos “buenos”- especialmente los primordiales: los padres amados- y permitirse que, aunque lo amado ya no existe en el mundo real, puede ser conservado internamente (Klein, 1940). Este trabajo supone también la reconfiguración de todo el mundo interno. Esta propuesta valora la presencia de contenidos “buenos” introyectados como condición de posibilidad para la elaboración de los duelos.

### 1.3.3. El duelo según Donald Winnicott

Winnicott (1963) concibe que el duelo remite a pérdidas anteriores, a la angustia que genera perder la protección de la madre. Esto puede ser entendido en el proceso de desarrollo de los individuos a través de la interacción con el entorno. Así pues, Winnicott (1963) manifiesta que el desarrollo del infante pasa de una *dependencia total* a la diferenciación con el entorno y la autocomprensión de sí mismo como un ser total, único y diferenciado. En la etapa de *dependencia total* existe una unidad madre-niño, la madre facilita que el mundo sea accesible para el niño (Winnicott, 1963). Posteriormente, en la *dependencia parcial*, el infante experimenta angustia cuando la ausencia de la madre excede su capacidad, ello se experimenta como un vacío interno, algo inaudito, que no tenía lugar en su mente; la angustia es calmada ante el retorno de la madre y su cuidado, pero ese vacío le permite que empiece “a comprender que la madre es necesaria” (p. 105) y que es un “otro”. Luego, en la *independencia*, el infante fortalece la comprensión de la existencia de un “yo” (interno) y de un “no-yo” (lo externo) a través de un interjuego constante de examinar la realidad interna y la realidad externa. La fantasía de controlar los hechos externos le permite construir su propio self diferenciado (Winnicott, 1963). Un paso mayor es dado por la participación -e interacción- del infante con la sociedad, sus reglas y costumbres; en la que va construyendo un yo colmado de relaciones sociales (Winnicott, 1963). El duelo actual, entonces, remite por un lado a ese vacío no comprensible vivido en etapas tempranas que se reproduce como un vacío en el sujeto y, por otro lado, al dolor que supone perder a alguien con quien se ha entablado una red de relaciones que en parte también lo constituyen como sujeto. El duelo es perder algo de sí en el otro y a la par, la posibilidad de elaborar se encuentra en lo intersubjetivo.

#### **1.3.4. Duelo en su dimensión psicosocial a partir del trabajo con personas desaparecidas**

El duelo de los familiares de los desaparecidos tiene una especificidad en la medida en que ocurre en un contexto peculiar, el de la violencia política que origina trauma psicosocial que es capaz de eliminar a ciudadanos del entorno, despojarlos de sus derechos y revictimizar constantemente a sus deudos. El trabajo realizado en Chile por Castillo (2013), nos otorga nociones para la comprensión de este fenómeno. Vale repetir los actores comprometidos en este fenómeno: el desaparecido es un ciudadano, el que ejecuta la desaparición es el Estado a través de las fuerzas del orden, la desaparición fue una práctica sistemática ejercida por estas instituciones contraviniendo su función de proteger, la desaparición además se da en un contexto de violencia política que funciona como un contexto de trauma psicosocial. En el Perú el contexto posee características como el clasismo, la discriminación y el racismo, y, además, se dan en una sociedad que es indiferente a estos hechos (CVR, 2003).

Castillo (2013) manifiesta que el duelo por desaparición forzada es un *acontecer traumático*, es decir una situación traumática que acontece constantemente porque inicia con el hecho de la desaparición y se mantiene en el “no saber” qué pasa con el familiar, a lo largo del proceso de búsqueda y en la fantasía por el sufrimiento del desaparecido. Asimismo, porque se sostiene en un contexto que revictimiza y estigmatiza al familiar del desaparecido (Castillo 2013). De esta forma el duelo, según Castillo (2013), genera un antes y un después para los familiares, una herida psicosocial que marca a las familias. Como consecuencia de ello a nivel psicosocial se genera “una brecha entre quienes han sufrido directamente la represión política y quienes, no habiéndola sufrido, la silencian, la niegan o la justifican” (p. 109). A nivel social también el duelo se vive clandestinamente pues no existe la respuesta social esperada ya que no hay reconocimiento público de la muerte y no se pueden ejecutar rituales (Castillo, 2013). Sobre esto la autora agrega “la realidad externa no permite el trabajo de duelo y, por otro, las exigencias concretas de búsqueda del familiar son tantas, que no dejan espacio ni tiempo para llorar a sus desaparecidos.” (Castillo, 2013, p. 112). Así pues, por lo antes explicado que genera imposibilidad de elaboración del duelo, los familiares experimentan la presencia del familiar en su vida cotidiana como si ese objeto de amor perdido se mantuviera “pegado” de modo que atraviesa sus relaciones, sus identidades (Castillo, 2013). El desaparecido -y el dolor- permanece.

Tras la desaparición, los familiares pierden primero a un ser amado. Segundo, se les sumerge en un estado de desprotección constante debido al contexto que atenta contra la integridad de su propio yo tras un evento traumático que se repite, y que le genera angustia, miedo, estados depresivos y ansiosos constantes, sueños angustiosos, malestares psicosomáticos, etc. Se instala, además un sentimiento de desconfianza en el entorno que le disminuye en su capacidad de relacionarse y que a la par no le permite fortalecerse en los vacíos que ha dejado la pérdida de un ser amado. Así pues, la propuesta de Castillo (2013) permite transitar entre las conexiones existentes entre el sujeto, su familia y el entorno tras la desaparición de un familiar; conexiones que están atravesadas por el dolor que genera la ausencia de un ser amado y que se hacen más fuertes debido al contexto de violencia política.

Esta ausencia es a la vez una presencia que genera un dolor constante, que afecta a los individuos y a su grupo familiar en medio de un contexto traumático; por ello se reconoce que la noción de la *pérdida ambigua* permite abordar la especificidad de este tipo de duelo.

#### **1.4. Duelo, melancolía y pérdida ambigua**

Como se ha afirmado en el primer capítulo, la noción de *pérdida ambigua* fue acuñada y desarrollada por la psicóloga e investigadora estadounidense Pauline Boss (1999, 2002a, 2004, 2006, 2007, 2010, 2016, 2017, 2021) a partir de su experiencia terapéutica con grupos familiares y personas que atravesaban duelos en situaciones complejas. Este constructo teórico guarda relación con la propuesta freudiana de la *melancolía* (Boss, 1999, 2006). Como ya se mencionó, Freud (2017) estudia el duelo y la melancolía como formas de respuesta ante una pérdida. El duelo es la respuesta básica en los sujetos, que implica concebir al mundo como estéril ante la pérdida de un objeto de amor, pero que comprende la posible búsqueda de un nuevo objeto (Freud, 1917). La melancolía sería la forma patológica del duelo. Esta se caracteriza por un estado de desazón, una cancelación por el mundo exterior, pérdida de la capacidad de amar y una perturbación del yo que deviene en culpabilidad y autorreproche. La elaboración dada en el duelo no se realiza en la melancolía, sino que deviene en un acortamiento y perturbación del yo y el autorreproche ya mencionado (Freud, 1917; Herrera, 1994).

En esta línea Boss (1999, 2006, 2016) manifiesta que la melancolía es el estado normal de la *pérdida ambigua*, puesto que la persona continúa atrapada y preocupada con el *objeto* perdido, sin la capacidad de reorganizar sus afectos con otros *objetos*, como sí se haría en un proceso regular de duelo (Boss, 1999). Sin embargo y a pesar de estas semejanzas no se puede equiparar la propuesta de la *pérdida ambigua* y la de la *melancolía*, precisamente, porque la propuesta de Boss (1999) asume que la *pérdida ambigua* es un fenómeno estresor externo que aqueja al sujeto desde fuera (I.e. la desaparición forzada de un familiar como consecuencia de violencia política, la posible muerte de un esposo en un atentado o en un accidente). Así, no considera la perturbación y empobrecimiento del yo plantado por Freud (1917), pues este fenómeno ocurre, contrariamente, por una *dinámica patológica* interna en la que se pierde un objeto de amor ilusorio, un objeto que nunca se tuvo y en la que el sujeto no logra precisar qué es lo perdido<sup>8</sup>.

Asimismo, se diferencia de la melancolía porque la propuesta de la *pérdida ambigua* avizora la ambigüedad en la pérdida, es decir, que no existe un corte claro en la pérdida, un hecho que la defina de manera tangible. De esta forma, en los casos de *pérdida ambigua* se manifiesta una muerte parcial a nivel simbólico del familiar o ser querido (Boss, 1999; 2006). Esta muerte parcial a nivel simbólico radica en la poca claridad de los hechos que imposibilita que el deudo introyecte la idea de que ha perdido algo, en cambio, conviven simultáneamente la presencia y ausencia de lo perdido (Boss, 2006). Por ejemplo, Boss (2006) narra la experiencia de una mujer estadounidense, esposa de un militar desaparecido en Vietnam; ella mantuvo la idea de que el esposo estaba vivo y organizó su vida -y la de sus hijos- en razón de ello hasta que recibió una certificación certera de su muerte.

Por otro lado, la propuesta de la *melancolía* se manifiesta como un fenómeno individual, y contrariamente la *pérdida ambigua* se circunscribe como un fenómeno social y relacional (Boss, 2007), que, en el caso de este estudio, permite vincularlo al trauma psicosocial ocasionado por la violencia política en el Perú. Vale mencionar las similitudes y diferencias de ambos constructos en la medida en que estos se

---

<sup>8</sup> Freud (1917) fundamenta también el empobrecimiento del yo en la *melancolía* en una identificación con el supuesto objeto perdido. Así, ocurre una escisión del yo en la que una parte de este se identifica con el objeto y la otra trabaja sobre la primera como si fuese un duelo normal, la ataca para eliminar el vínculo. De ahí que se pierde la valoración de sí y surja la infravaloración.

complementan para la comprensión del fenómeno del duelo en la presente investigación. Por ello a continuación, se expone el modelo teórico de la *pérdida ambigua* y estudios previos bajo esta noción en familiares de víctimas de desaparición forzada.

## **1.5. La Pérdida Ambigua**

La *pérdida ambigua* hace alusión a la pérdida de un familiar no clara e indeterminada que permanece sin verificar y por tanto sin resolver (Boss, 1999, 2007), la cual ocurre en dos formas (Boss, 1999, 2004, 2007, 2010, 2016). La primera implica una ausencia física del ser amado y una presencia psicológica del mismo (Boss, 1999, 2016). Esta se desarrolla en desapariciones, en catástrofes, accidentes o guerras, en las que los deudos no pueden constatar la muerte del familiar (Boss, 1999, 2007, 2016). La segunda, en cambio, implica una presencia física del ser querido, pero una ausencia psicológica del mismo por la condición que le aqueja; esta se manifiesta cuando el familiar sufre la enfermedad de Alzheimer, coma, enfermedades de salud mental, autismo, adicción o consumos problemáticos (Boss, 1999, 2010; O'Brien, 2007). Este estudio se centra en el primer tipo de *pérdida ambigua*: la ausencia física del familiar, a la que se suma una ambigua presencia psíquica del mismo (Boss, 1999; 2016). Lo cual ocurre cuando no existe una confirmación de la muerte del ser querido debido a la no existencia de un registro oficial o la ausencia de un cadáver que constate la muerte. Así, el duelo se prolonga en el tiempo causando que los deudos vivan en un “limbo” psicológico que no les permite tener claridad sobre qué hacer o cómo relacionarse con el familiar perdido (Ariza, 2016; Boss, 1999, 2004, 2007, 2016). Esta dinámica concuerda con el fenómeno de la desaparición forzada de personas acontecida durante el periodo del conflicto armado interno vivido en el Perú y el trauma psicosocial que le atraviesa (Céspedes, 2019; CE CVR, 2008; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Herrera, 1994; Reátegui, 2012; Soto, 2007; Vélez, 2004).

### **1.5.1. Características y dimensiones de la pérdida ambigua**

La *pérdida ambigua* (Boss, 1999, 2007) es un fenómeno relacional que posee características que la hacen observable. Primero, es una pérdida que desconcierta y desorienta a los miembros del grupo familiar, de lo que deviene la imposibilidad de solucionar el problema puesto que no se sabe si esta pérdida es temporal o no. Segundo,

la ambigüedad imposibilita a las personas en su capacidad de reorganizarse afectivamente en razón del ser querido, quedando congelada la relación en el tiempo. Tercero, la ambigüedad imposibilita ritos y soportes a nivel social como los funerales. Cuarto, la prolongación de la pérdida puede ser indefinida, lo cual deviene en agotamiento a nivel emocional y físico.

Además, del constructo de la *pérdida ambigua* del primer tipo según Boss (1999) se desprenden las siguientes dimensiones. Primero una *ausencia física* del familiar la cual ocurre en un contexto y circunstancias específicas, en este caso la desaparición forzada. Segundo la *presencia psicológica* del familiar debido a la imposibilidad de un cierre en el duelo que deviene en que el familiar siga formando parte del discurso y los afectos de los sujetos sin reorganización psíquica. Tercero, debido a la ambigüedad deviene una afectación a nivel individual de la pérdida. Y, finalmente, que la afectación también es vivida a nivel familiar, es decir, que afecta a los grupos familiares y su organización; y, por último, la pérdida ambigua tiene una carga sociocultural. En cuanto a esta última dimensión Boss (1999) afirma que “nuestra tolerancia a la ambigüedad se relaciona con nuestras creencias espirituales y valores culturales, y no solo con nuestra personalidad.” (p. 18). El modelo teórico de la *pérdida ambigua* incluye los factores histórico culturales de los grupos afectados (Boss, 2016).

### **1.5.2. La Familia psicológica**

Boss (1999, 2006, 2016) explica la existencia de la familia psicológica como un elemento necesario para la comprensión de la *pérdida ambigua*, esta hace referencia a la representación que la persona tiene de su familia a nivel psíquico en la que se incluye a los vivos, muertos, lejanos, cercanos, etc. Esta familia psicológica -y los miembros que la conforman- interviene en la vida del sujeto y en las relaciones del grupo familiar. En el caso de una pérdida ambigua la conformación de la familia psicológica se ve alterada en la medida que no se tiene claridad de quien está y quién no, y de qué manera está presente o ausente, si es representada como vivo o muerto. Por ejemplo, tras la desaparición de un familiar, la familia psicológica se altera pues no se sabe si este regresará o no, si asumirá el rol que usualmente asumía o no.

La conformación de la familia psicológica está influenciada por la cultura. A este respecto Boss y Isshi (2015) reconocen que la familia psicológica en familias japonesas se expande a los ancestros y cómo estos ancestros protegen y acompañan la vida familiar.

Esto ocurriría de manera similar en familias del ande peruano en las que el familiar fallecido continúa acompañándoles. En ambos casos la familia psicológica se vería alterada cuando no se esclarece si la persona falleció o no como es el caso de las desapariciones forzadas.

### 1.5.3. Una mirada de conjunto: el Modelo Contextual del Estrés Familiar

Asimismo, la propuesta de la *pérdida ambigua*, en tanto fenómeno relacional que afecta a los grupos familiares, es necesario asumir el Modelo Contextual del Estrés Familiar<sup>9</sup> (Figura 1) conformado por cuatro principales factores que interactúan dinámicamente: la *pérdida ambigua* (Factor A) que funciona como estresor, que lleva a *ambigüedad de los límites* familiares (Factor C), los *recursos* de las personas (Factor B) y que generan *impactos*<sup>10</sup> estresantes (Factor X) (Boss, 2002b). En este sistema la *ambigüedad de los límites* es un constructo medible que indica el grado de ambigüedad que los sujetos tienen sobre la pérdida, es decir la certeza de si la pérdida es un hecho comprobable o no (Boss, 2002b, 2016). Lo cual afecta a la conformación y estructura de la familia psicológica, es decir, a la representación de la familia (Boss, 2002b, 2016). Los recursos hacen referencia a las capacidades de los sujetos para sobrellevar o tolerar esa pérdida caracterizada por la ambigüedad (Boss, 2002b, 2016). Este modelo es contextual pues Boss (2002b, 2016) asume que los grupos familiares están inmersos en un *contexto externo* con características históricas, culturales, económicas determinadas. En el caso del periodo del conflicto armado vivido en el Perú, este contexto externo es del trauma psicosocial. Asimismo, asume que los grupos familiares poseen un *contexto interno* con una estructura organizativa propia y una psicología y un sistema de creencias propio (Boss, 2022b, 2016). Todo ello influye en cómo se responde y afronta una situación de pérdida ambigua.

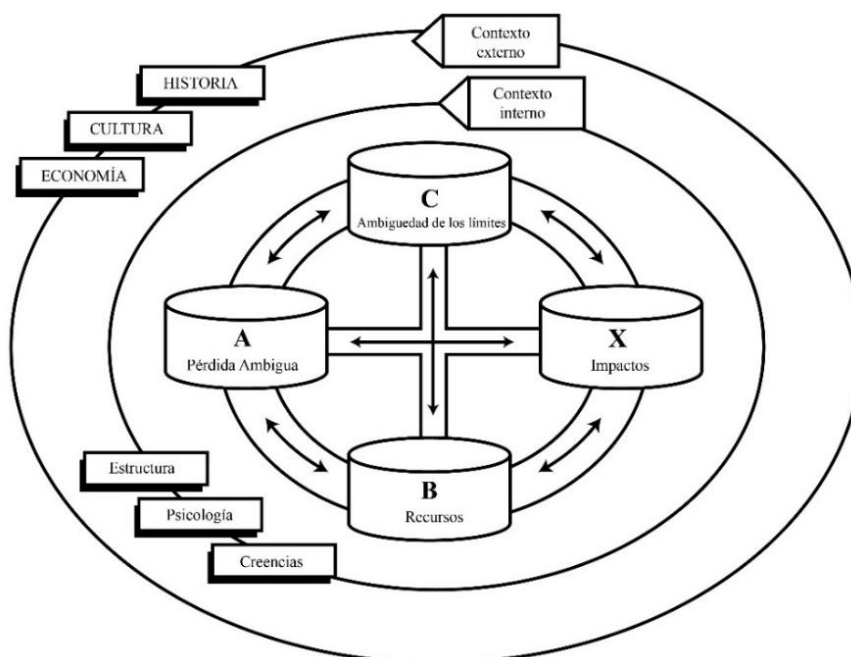
---

<sup>9</sup> El Context Model of Family Stress (CMFS) es desarrollado por Boss (2002b) para explicar la interacción familiar en razón de una pérdida ambigua.

<sup>10</sup> Del inglés “outcomes”, que también puede ser traducido como “resultados”, pero al ser un planteamiento cualitativo, se prefiere la traducción “impactos”.

**Figura 1**

*Modelo Contextual del Estrés Familiar*



Nota. Fuente: Boss (2016, p. 272)

#### 1.5.4. Supuestos teóricos de la pérdida ambigua

Además, para consideraciones en la investigación sobre la *pérdida ambigua*, Boss (2007) plantea siete supuestos. Primero, que la *pérdida ambigua* se da al interior de una comunidad o un grupo, es decir que no es un fenómeno exclusivo de familias legal o formalmente constituidas. Entonces, puede ocurrir en grupos de personas que poseen vínculos y una historia en común; de lo cual se sigue que las repercusiones de la pérdida se manifiestan tanto en los individuos como en el grupo (Boss, 2007). Además, la autora manifiesta que la *pérdida ambigua* no es neutral, es decir que no se manifiesta de manera unívoca y estandarizada, sino que la gravedad de los síntomas se relaciona con el grado de *ambigüedad de los límites*; en consecuencia, a mayor percepción de ambigüedad de la pérdida, síntomas más graves (Boss, 2007). Este grado de ambigüedad depende de la mayor o menor confusión entre la presencia y ausencia del ser querido. Por su parte, los valores y las creencias culturales influyen en la tolerancia del grupo a la ambigüedad (Boss, 2007, 2016). Ello es relevante pues el constructor de la *pérdida ambigua* no se manifiesta como fijo y por tanto puede ser comprendido en el contexto cultural de este estudio. El contexto cultural influye, como ya se explicó los factores del Modelo Contextual del Estrés Familiar (Boss, 2002b). La investigación de la *pérdida ambigua*

asume que la verdad no es objetiva y universal, sino que es relativa y, por tanto, que la verdad se construye, asumiendo entonces el paradigma constructivo-interpretativo para la investigación como pertinente (Boss, 2007). Por ello, la *pérdida ambigua* permite atender la experiencia subjetiva de los participantes del presente estudio. Sumado a ello, Boss (2007) asume, como ya se mencionó, que la *pérdida ambigua* es un fenómeno inherentemente relacional, es posible en tanto existe una relación que se ve afectada al interior de un grupo humano. Asimismo, la autora manifiesta que la teoría de la *pérdida ambigua* supone la existencia de posibilidades resilientes en las familias, es decir que existiría una capacidad en las personas y las familias para recuperarse y reconstruir su vida a pesar de esta ambigüedad en la pérdida (Boss, 2007, 2006, 2013, 2016, 2021). Finalmente, manifiesta que el fenómeno de la *pérdida ambigua* es un constructo inconmensurable, imposible de medir cuantitativamente, pero que sí se manifiesta fenomenológicamente, en las narraciones y experiencias de los sujetos (Boss, 2007, 2016).

Vale resaltar también que la *pérdida ambigua* - aunque es traumática por el dolor que ocasiona - se diferencia del *estrés postraumático* (TEPT) ya que este se sitúa en el momento presente y es individual, y, por su parte, la *pérdida ambigua* es un fenómeno prolongado de índole relacional (Boss, 2010, 2016). De igual modo, es epistemológicamente distinta, pues el TEPT es un criterio diagnóstico psiquiátrico verificable y cuantificable; y por otro lado este no considera las variables contextuales y culturales (Hollander, 2016; Theidon, 2004; Montero, 2011; Valz Gen, 2007).

### **1.6. Pérdida ambigua en familiares de víctimas de desaparición forzada de personas**

La noción de *pérdida ambigua* permite comprender las experiencias de duelo de familiares de víctimas de desaparición forzada de personas porque las analiza como fenómenos colectivos situados en culturas específicas (Almanza-Avendaño et al., 2020; Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Hollander, 2016; Robins, 2010, 2016). En este sentido, se presentan a continuación estudios realizados en contextos *no occidentales* -periodos de conflictos armados sin alcance internacional en América Latina, Nepal y Uganda- y en poblaciones similares a la de la presente investigación, desde la psicología bajo un abordaje cualitativo.

En América Latina estos estudios buscaron reconstruir las memorias de los familiares desaparecidos en una asociación de mujeres en Chile (Faundez et al. 2018);

comprender la experiencia de pérdida ambigua y su impacto emocional y social en un estudio de caso de los miembros del grupo familiar de una víctima de desaparición forzada en México (Manríquez-Sánchez et al., 2019); comprender las experiencias de pérdida ambigua en un grupo de madres de desaparecidos en México (Almanza-Avendaño et al., 2020); y, comprender el duelo en adolescentes familiares de desaparecidos en Colombia (Ocampo, 2015).

En el caso de Nepal, Robins (2010) explora las dimensiones de la pérdida ambigua en familiares de víctimas de desaparición forzada en el post conflicto nepalés. En Uganda, Hollander (2016) reconoce que las situaciones de pérdida ambigua tras la desaparición afectan a nivel emocional, social y socioeconómico a los familiares, y concluye que en estos contextos esta experiencia de duelo no puede ser catalogada como trastorno patológico.

En el Perú se han desarrollado principalmente en la región Ayacucho, estudios (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2007, 2019; Peña, 2017) con la primera generación de familiares de desaparecidos que abordan las experiencias de los familiares tras la desaparición. En estos, los autores y autoras se aproximan a manifestaciones de la pérdida ambigua a pesar de no ser su objetivo principal de investigación. Flores (2007) aborda las experiencias de resiliencia de los familiares de desaparecidos y describe las manifestaciones de la pérdida ambigua como factores de riesgo para el grupo familiar. Además, Guillén (2007) a partir del análisis del bienestar, los valores y el clima emocional de los deudos reconoce la experiencia de sufrimiento emocional tras la experiencia de desaparición. Por su parte, Crisóstomo (2017), aborda las experiencias de sufrimiento de los familiares y su posterior disposición personal para agruparse comunitariamente en búsqueda de reparación y justicia como una propuesta ética para el Perú. Ello vislumbra las posibilidades elaboración tras la pérdida en el grupo. Asimismo, Peña (2017) explica la experiencia de participación política de la primera generación de familiares y las representaciones construidas por estas. Entre estas, Peña (2017) destaca los vínculos comunitarios, la búsqueda de propósitos comunes y la identidad de “luchadoras” como recursos para sobrellevar la pérdida y para la participación en el espacio público. Además, Guillén (2019) comprende el crecimiento postraumático, el empoderamiento y la conectividad social en miembros de ANFASEP<sup>11</sup> en los procesos de búsqueda de justicia y reparación. Guillén (2019) reconoce que las

---

<sup>11</sup> Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecido del Perú.

relaciones interpersonales construidas en la asociación son relevantes para la construcción de agencia y participación; lo cual revela a la asociación como recurso para la mejoría de las personas tras una pérdida. El estudio de Cépeda (2019), también en ANFASEP, aborda las experiencias de familiares tras una desaparición forzada y profundiza en las técnicas y acciones utilizadas por estos para suplir la ambigüedad de la muerte del familiar. El autor explica el duelo peculiar en familiares de desaparecidos a partir del verbo anglosajón “to reckon”, traducido por él como reestimar o recalcular que en este caso deviene en resignificar sus actos, el espacio y su propia vida. Esta resignificación genera un nuevo estado de vida al que llama *estado resiliente* el cual permite construir una nueva identidad, la del familiar-víctima, que le vincula también con otras familias de desaparecidos (Cépeda, 2019). A la par, estas personas generan técnicas a las que llama *técnicas del no-cuerpo* que funcionan como ritos alternativos ante la ausencia de un cuerpo y la imposibilidad de desplegar un duelo de manera tradicional (Cépeda, 2019). Finalmente, el estudio de Del Pino (2018) hace un análisis del significado y el lugar del desaparecido para los familiares miembros de ANFASEP en Ayacucho-Perú a partir de sus experiencias personales y colectivas; y cómo estos viven la desaparición en su vida cotidiana y sus relaciones (Del Pino, 2018).

En suma, las investigaciones antes mencionadas manifiestan que las pérdidas de los familiares de las víctimas de *desaparición forzada de personas* poseen peculiaridades como el desconocimiento del paradero del familiar, la no certificación de la muerte, la ausencia de rituales que permitan la despedida y la estigmatización a los deudos debido al contexto socio-político (Almanza-Avendaño et al., 2020; Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Faundez et al. 2018; Hollander, 2016; Manríquez-Sánchez et al., 2019; Ocampo, 2015; Robins, 2010). Asimismo, dan cuenta de cómo el familiar desaparecido -en similitud con la propuesta de la pérdida ambigua- opera en el psiquismo y la vida cotidiana de sus familiares emocional y simbólicamente a pesar de su ausencia física (Almanza-Avendaño, 2020; Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Ocampo, 2015). Por ello articulamos los resultados de estas investigaciones en cuatro dimensiones: las experiencias personales, las experiencias familiares, las repercusiones a nivel sociocultural y, finalmente, los recursos movilizados por los familiares en razón de la pérdida. Vale resaltar que las experiencias individuales y colectivas están íntimamente relacionadas pues la experiencia de duelo se vive al interior de un grupo.

### **1.6.1. Experiencias personales**

La desaparición forzada de personas se constituye como una pérdida ambigua que afecta a los familiares precisamente porque el desaparecido se sitúa en un “umbral” (Del Pino, 2018), una especie de presencia/no-presencia desde la que interactúa de manera simbólica y psicológica con los deudos (Almanza-Avenida, 2020; Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Faundez et al, 2018). Esta interacción influye a nivel familiar e individual. A nivel individual se reportan afectaciones a nivel emocional expresadas en alteración de los estados afectivos, angustia, estados afectivos de tono depresivo; también en malestares psicossomáticos como dolores de cabeza, del cuerpo, pérdida de sueño. A nivel cognitivo la aparición de sueños angustiosos, confusión, pensamientos recurrentes. A nivel social se reporta una pérdida de sentido de la vida y que los planes personales fueron truncados por la pérdida, además se reporta la presencia de consumos problemáticos (Cépeda, 2019; Del Pino, 2018; Guillén, 2007; Manríquez-Sánchez et al., 2019). Por otro lado, se reportan cambios en la identidad de los sujetos debido a la pérdida. Por ejemplo, Ocampo (2015) afirma que sus participantes se identifican como “hijas de un desaparecido”.

### **1.6.2. Experiencias familiares**

A nivel familiar, la identidad también es transformada por la desaparición, pues esta se construye también en base a la memoria del familiar. En consecuencia, el familiar se encuentra presente en celebraciones y rituales que actualizan su presencia (Cépeda, 2019; Faundez et al., 2018). Sin embargo, debido a las condiciones de la pérdida el duelo es comprendido como interminable en el grupo familiar debido a esta presencia ambigua (Manríquez-Sánchez et al., 2019). Otra peculiaridad reportada es que de la desaparición deviene una rearticulación de los roles al interior del grupo familiar (Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Guillén, 2019; Manríquez-Sánchez et al., 2019; Peña, 2017). Como la mayoría de las víctimas de desaparición forzada eran varones y ya que estos asumían el rol de proveedores, los grupos familiares se ven afectados económicamente pues se elimina el ingreso principal para cubrir las necesidades básicas (Del Pino, 2018; Robins, 2010). Como consecuencia, este rol es cubierto por las mujeres o los hijos e hijas (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Peña, 2017).

Ahora bien, en relación con la primera dimensión reportada, vale resaltar que la experiencia de duelo es vivida de manera heterogénea al interior de los grupos familiares

a pesar de que se vivió un duelo colectivo como reporta el trabajo de Manríquez-Sánchez et al. (2019) orientado al estudio de un solo grupo familiar.

### **1.6.3. Impacto sociocultural**

Los estudios manifiestan que las experiencias de duelo asumen patrones culturales como ritos, experiencias religiosas y creencias (Céspedes, 2019; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Hollander, 2016; Maríquez-Sánchez et al., 2019; Robins, 2010, 2016). Estos se constituyen como vehículos para la mitigación y procesamiento de la pérdida (Del Pino, 2018; Maríquez-Sánchez et al., 2019; Robins, 2010). Asimismo, se reporta que la pérdida afecta al grupo familiar, sus proyectos, su economía y su experiencia dentro de la comunidad; algunos miembros dejaron de estudiar, otros fueron estigmatizados y otros perseguidos políticamente (Céspedes, 2019; Faundez et al., 2018; Guillén, 2012; Maríquez-Sánchez et al., 2019). Esta situación posibilita también desprotección a los familiares precisamente porque las desapariciones forzadas fueron ejecutadas en contextos de impunidad y violencia (Almanza-Avedaño et al., 2020; Céspedes, 2019; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Manríquez-Sánchez et al. 2019; Ocampo, 2015; Peña, 2017; Robins, 2010).

### **1.6.4. Recursos movilizados**

Se ha reportado también que los familiares de los desaparecidos aprenden a vivir y a construir su vida luego de la pérdida otorgando nuevos sentidos para sí mismos y sus familias (Boss, 2016; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Ocampo, 2015; Parr et al. 2016; Robins, 2010, 2016). Los deudos despliegan sus propias capacidades para buscar formas de mitigación del dolor (Céspedes, 2019; Del Pino, 2018). Estas pasan por el ejercicio de memoria, la rememoración colectiva, la ejecución de rituales y experiencias religiosas (Céspedes, 2019; Del Pino, 2018; Faundez et al, 2018; Guillén, 2019). Asimismo, se destaca que los familiares reconstruyen su memoria a nivel comunitario mediante la pertenencia a asociaciones de familiares; esta pertenencia se convierte en soporte - emocional y comunitario- que permite resignificar y elaborar los duelos (Céspedes, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faundez et al, 2018; Guillén, 2019; Peña, 2017). Precisamente porque, por un lado, otorga identidad, y por otro, la comunidad genera espacios para vehicular las demandas sociales, legales y políticas de los familiares de

los desaparecidos en los procesos de búsqueda, denuncia, justicia y reparación (Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Guillen, 2019; Manríquez-Sánchez et al. 2019; Ocampo, 2015; Robins, 2010).

Así pues, se propone que la presente investigación asuma los factores socioculturales de la población a investigar, precisamente porque estas influyen en el modo como se viven las experiencias de duelo (Boss, 1999, 2004, 2006, 2007, 2016, 2021; Robins, 2010). Para ello se reconoce relevante la exploración tanto de la dimensión individual como familiar de las experiencias de duelo. En estas dimensiones, es relevante comprender no solo las afectaciones, sino también la transformación de la identidad a partir de la experiencia de la desaparición de un familiar. Asimismo, la comprensión de su experiencia implicaría para el presente estudio, comprender el dolor vivido, el despliegue de sus capacidades y los recursos que han puesto en juego tras la desaparición.

### **1.7. Objetivo de investigación**

En base a lo antes mencionado, la presente investigación tiene como objetivo comprender las experiencias de duelo, desde la perspectiva de la pérdida ambigua, en hijos e hijas de víctimas de desaparición forzada durante el conflicto armado interno en el Perú (1980-2000), vinculados a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) en Ayacucho.

Asimismo, y para la consecución de dicho objetivo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Comprender las experiencias de pérdida ambigua en el grupo familiar de los informantes;
- comprender las experiencias de pérdida ambigua de los informantes; y,
- describir las estrategias y recursos utilizados por los informantes para afrontar su experiencia de pérdida ambigua de un familiar desaparecido.

## CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

A fin de responder a sus objetivos y orientar su desarrollo, en esta investigación se asumieron los supuestos ontológicos, epistemológicos, metodológicos y axiológicos del paradigma constructivo-interpretativo (Creswell, 2013). A nivel ontológico se asume que la realidad es múltiple y dinámica; es decir, construida socialmente a través de los sujetos y su interacción, dinámica que da sentido y la hace inteligible. Así, el estudio se aleja del modelo hipotético-deductivo y sus pretensiones de medición de la realidad. Ello permitió asumir una epistemología en la que el conocimiento no es una verdad objetiva y única, sino que se construye en la interacción del investigador con lo investigado.

Como consecuencia, el estudio plantea una metodología orientada a la comprensión de la singularidad de un grupo de personas y los significados que otorgan a sus experiencias de duelo. Así pues, la presente investigación asumió como diseño la propuesta de la *Epistemología Cualitativa* de Fernando González (2006) debido a que el fenómeno que investigado no es homogéneo, medible ni posible de circunscribir en categorías construidas *a priori* por el investigador como lo demuestran las investigaciones precedentes (Del Pino, 2018; De Puelles, 2018; Faundez, et al. 2018; Manríquez-Sánchez et al., 2020; Ocampo, 2015; Robins, 2010); y porque, como plantea Boss (2007, 2016), la experiencia del duelo y la pérdida no se circunscriben a verdades únicas u homogéneas. Asimismo, el paradigma constructivo-interpretativo que se asume permitió una aproximación a los significados que los mismos sujetos han asignado a sus experiencias a través de una narración cargada de sentido (Boss, 2007, 2016; Gózales, 2006, 2020; Rodríguez, Gil y García, 1999).

A continuación, se presentan las características centrales del diseño de la *Epistemología Cualitativa* (González, 2006; 2020). Primero, se asume que el conocimiento es co-construido en diálogo con los informantes, es decir que es una producción, un fruto de la interacción (González, 2006). Ello permite comprender que el investigador está implicado en el proceso, que interactúa e influye en la construcción del

conocimiento. Por su parte González (2006; 2020) manifiesta que es necesaria la construcción de un escenario de investigación en el cual los informantes se comprometan con el estudio. Un segundo elemento es que la metodología de la *epistemología cualitativa* legitima a lo singular como instancia de producción del conocimiento; es decir, que atiende a las experiencias individuales de los sujetos sin pretender la generalización o la universalización de las mismas (González, 2006). El estudio de casos individuales es el dispositivo para construir modelos -configuraciones o sistemas- teóricos que permiten la explicación de los fenómenos (González, 2020). Un tercer atributo es que la *epistemología cualitativa* asume que la investigación es un proceso de comunicación, es decir que los fenómenos se hacen inteligibles en la medida que los sujetos enuncian y construyen propuestas teóricas que otorgan sentido a lo real (González, 2006; 2020).

Finalmente, vale resaltar que la noción de *pérdida ambigua* (Boss, 1999; 2016) sirvió para conducir la investigación, mas no la determina. En consecuencia, durante el proceso de investigación, el investigador atendió de manera dialógica tanto a lo emergente en las construcciones de los informantes, como a la teoría precedente para la construcción de nuevos conocimientos (González, 2006). Esta dinámica aporta inteligibilidad a los fenómenos humanos complejos como lo son las experiencias de duelo.

## 2.1. Informantes

Se asumió el término *informante* para dar cuenta de quienes participaron en el estudio puesto que se considera que ellos han informado -en interacción con el investigador- sobre el conocimiento construido. Se construyó un escenario de investigación según los ritmos de los y las informantes, estimulando el surgimiento de un vínculo entre los informantes y el investigador. Además, se reconoció al investigador como implicado en el proceso, pues lo que diga y viva -incluso sus sesgos- construye también la investigación<sup>12</sup>. Vale resaltar que una respuesta organizada a partir de las desapariciones forzadas han sido las asociaciones de familiares de los desaparecidos y desaparecidas. Estas se convirtieron y son un espacio de soporte para los deudos, así como también una plataforma para la búsqueda de verdad, justicia y reparación. En

---

<sup>12</sup> Se expone la subjetividad del investigador en las conclusiones del estudio.

consecuencia, se decidió que los informantes del estudio estén vinculados a alguna asociación, en este caso a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) de Ayacucho.

Así pues, participaron voluntariamente seis (06) informantes (Tabla 1) que pertenecen a la generación de hijos e hijas (segunda generación) de desaparecidos durante el conflicto armado interno. Sus edades al ser entrevistados fluctuaban entre los 32 y 46 años. Sus madres o tías, a quienes llamaremos primera generación, se asociaron a ANFASEP y ellos y ellas se encuentran vinculados a la asociación desde temprana edad. Algunos fueron afectados de manera múltiple, habiendo desaparecido además de uno de sus progenitores, una hermana o ambos progenitores. Ellos y ellas tienen como lengua materna al quechua y como segunda lengua al castellano. Residen en zonas urbanas de la región Ayacucho tras un proceso de desplazamiento forzado en los años 80 luego de la desaparición de sus familiares. Su vinculación a la organización tiene origen en los años 80 luego de la desaparición de su familiar a excepción de dos de ellas que se vincularon luego del año 2005. Es importante resaltar que los informantes fueron seleccionados bajo tres criterios: 1) desearon participar voluntariamente; 2) fueron hijos o hijas de un desaparecido durante el conflicto armado interno; y 3) están vinculados a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) en Ayacucho.

**Tabla 1**

*Características de los informantes*

| <b>Código</b> | <b>Edad</b> | <b>Género</b> | <b>Grado de instrucción</b> | <b>Familiar desaparecido</b> | <b>Año de desaparición</b> | <b>Año de vinculación a la asociación</b> |
|---------------|-------------|---------------|-----------------------------|------------------------------|----------------------------|---|
| E1            | 35          | masculino     | superior                    | padre                        | 1985                       | 1987                                      |
| E2            | 41          | femenino      | secundaria                  | padre y madre                | 1984                       | 2005                                      |
| E3            | 46          | femenino      | secundaria                  | madre                        | 1984                       | 2005                                      |
| E4            | 32          | femenino      | superior                    | padre                        | 1983                       | 1983                                      |
| E5            | 35          | masculino     | superior                    | padre y hermana              | 1983                       | 1983                                      |
| E6            | 34          | femenino      | superior                    | padre                        | 1984                       | 1987                                      |

**Nota.** Fuente: elaboración propia

Los seis informantes fueron seleccionados a conveniencia de manera no probabilística mediante la técnica de *bola de nieve*; la cual consistió en contactar a un

grupo de informantes clave que a la vez contacte o brinde información de potenciales participantes para el estudio (Given, 2008; Quinn, 2001). Ello implicó recurrir a las redes sociales que conformaba la comunidad, precisamente porque el grupo humano a investigar fue de difícil acceso por sus características (Given, 2008; Quinn, 2001). Debido al difícil acceso a la población y en consonancia con la propuesta de la epistemología cualitativa, los seis informantes se constituyen como seis casos individuales que permiten construcción de un conocimiento teórico articulado (González, 2006; 2020).

## **2.2. Instrumento de recolección de información**

Se diseñó una *dinámica conversacional* (Anexo 3) conformada por inductores de conversación (González, 2006) como instrumento de recojo de información. El uso de los inductores posibilitó el diálogo entre los informantes y el investigador sobre sus experiencias. Se cuidó que los inductores de conversación permitan una conversación fluida y que esta no se constituya como un proceso de encuesta o un interrogatorio. La pauta de la dinámica conversacional fue construida en base a una matriz de categorías (Anexo 4) de la *pérdida ambigua* (Boss, 1999, 2007, 2016), la cual no se constituyó como una matriz a ser comprobada, sino que atendía también a lo emergente. El proceso de conversación, en el cual el investigador asumió el rol de facilitador, permitió acceder a las nociones de sentido de los informantes, es decir, a narraciones cargadas de afectividad que reconstruían sus experiencias (Gonzales, 2006). Este momento del proceso de investigación es considerado por González (2006) como un acto de producción y creación de conocimiento, en él se produce la inteligibilidad de lo investigado, en el caso de esta investigación, las experiencias de duelo.

## **2.3. Procedimiento**

Para la realización del estudio se llevó a cabo un proceso de familiarización con ANFASEP y sus miembros a fin de generar interés en el proceso de investigación. Para ello se contactó a la junta directiva de la asociación y se participó de una sus reuniones en la que fue presentado el proyecto de investigación. Luego se entrevistó a la junta directiva a fin de comprender la historia de la organización. La junta directiva contactó al investigador con los posibles participantes del estudio.

El instrumento fue validado por cuatro expertas, tanto a nivel metodológico, temático y ético. Luego del diálogo con las expertas, el investigador tomó decisiones sobre el mejoramiento del instrumento. Se da cuenta de este proceso en el Anexo 6. Posteriormente, se realizaron dos entrevistas piloto utilizando el instrumento que incluía las sugerencias de las expertas (Anexo 2) con participantes que cumplieran con los criterios de inclusión del estudio. Ello permitió validar los inductores de conversación, la calidad de la interacción que estos generan y la suficiente apertura de estos a fin de que permitan la exploración y construcción conjunta de conocimiento. En base a ello se modificó el instrumento, llegando así a la versión final (Anexo 3). El investigador se presentó como alumno de último año de la Carrera de Psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y comunicó que deseaba realizar su tesis de pregrado sobre las experiencias de duelo en familiares de desaparecidos durante el periodo de violencia política. Esta presentación fue usada tanto para las entrevistas piloto como para el trabajo de campo. Las entrevistas fueron realizadas en video llamadas de la plataforma Google Meet y Zoom y llamadas de voz en una sola sesión y grabadas en audio mediante un dispositivo externo, con una duración aproximada de una hora.

#### **2.4. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información**

Antes de realizar la entrevista se leyó a los informantes el Consentimiento Informado de la investigación (Anexo 5), el cual informaba los objetivos de la investigación y los cuidados éticos del mismo. Este fue aceptado de manera verbal o escrita. Los cuidados fueron los siguientes: confidencialidad de sus identidades, el uso exclusivo de la información para este proceso de investigación y la posibilidad de suspender su participación de manera libre. Luego de la aceptación, el investigador se mostró disponible a resolver las dudas de los informantes. Además, los informantes conservaron una copia del consentimiento informado. Asimismo, luego de la realización de las entrevistas, estas fueron transcritas por el investigador y los audios desechados tras la culminación de la investigación. La información recogida fue usada exclusivamente para el proceso de investigación.

Por otro lado, al tratarse de una investigación que abordó temas sensibles y dolorosos, se elaboró un protocolo de emergencia (Anexo 7) a fin de sostener a los informantes en caso de desborde emocional. El protocolo incluyó el envío de una lista de servicios de acompañamiento psicológico y de emergencia. Finalmente, la dinámica conversacional (Anexo 3) contempló que su última sección aborde un inductor que

enfoque a los informantes en el presente a fin de que este proceso permita reconectar con sus experiencias actuales luego de haber rememorado situaciones complejas del pasado.

A fin de cuidar la calidad de la información se utilizó la *triangulación datos*, la cual consiste en comparar las informaciones de los entrevistados para validar si existen patrones de similitud de la experiencia, precisamente porque los informantes pertenecían a un mismo colectivo (Flick, 2008). Asimismo, se utilizó la *triangulación intramétodo*, la cual consiste en comparar la información brindada al interior de cada entrevista, en este caso entre los inductores utilizados a fin de explorar la coherencia de la información (Flick, 2015). Por otro lado, durante las dinámicas conversacionales el investigador realizó un ejercicio de *validación* de la información otorgada por parte de los informantes, que consistió en realizar resúmenes de lo manifestado a modo de parafraseo para que el informante confirme que la información es correcta (González, 2006).

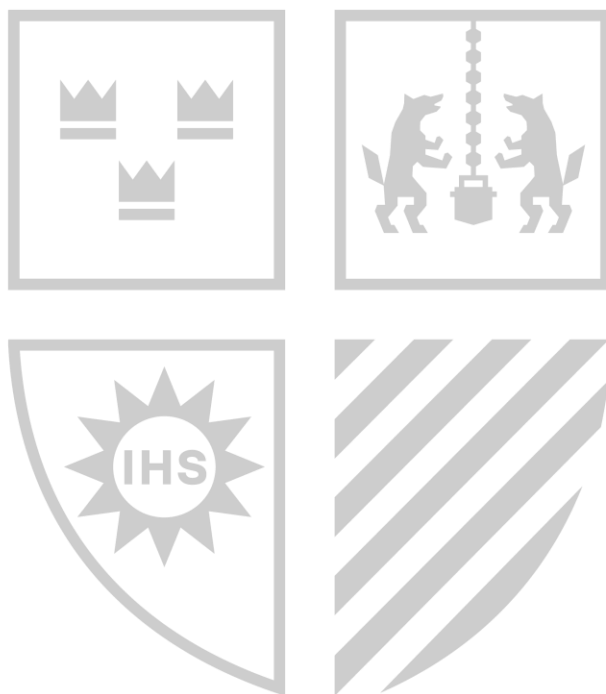
## 2.5. Análisis de la información

La información fue analizada mediante un ejercicio de pesquisa de *trechos de información* según el planteamiento de González (2006) en cada caso. Los trechos de información son enunciados de los informantes cargados de sentido subjetivo y emotividad que trascienden la dimensión consciente del sujeto y que se elaboran en el diálogo con el investigador y se enuncian en una narración (González, 2006). Estos trechos dan cuenta de *núcleos de sentido*<sup>13</sup>, los cuales son expresión de la subjetividad del informante y se constituyen como unidad de análisis (Gonzales, 2006). Para la organización de esta información, se ejecutaron dos fases; la primera a nivel inductivo y la segunda a nivel deductivo. En la primera el investigador rastreó los indicadores que den cuenta de la existencia de *trechos de información* que fueron codificados en el software Atlas.ti 9. Luego se analizaron las coocurrencias de los códigos en el software y se atendió las coincidencias entre las narraciones de los distintos informantes del estudio a fin de reportar núcleos de sentido comunes que den cuenta de las experiencias de duelo de los informantes según los objetivos de la investigación y los contenidos emergentes. Los núcleos de sentido finales fueron agrupados y organizados en una red semántica de Atlas.ti 9 (Anexo 8) que explica teóricamente el conocimiento co-construido. Finalmente, esta red se contrastó en la fase deductiva con las dimensiones de la pérdida ambigua

---

<sup>13</sup> Otros diseños de investigación enuncian los *núcleos de sentido* bajo el término *categorías*.

(Boss, 1999, 2006, 2016) a fin de sistematizar la información recogida y reportar las coincidencias con las investigaciones que preceden a este estudio.



### CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo como objetivo general comprender las experiencias de duelo, desde la perspectiva de la pérdida ambigua, en hijos e hijas de víctimas de desaparición forzada durante el conflicto armado interno en el Perú (1980-2000), vinculados a la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) en Ayacucho. A partir del diálogo con los informantes y del trabajo de análisis de sus testimonios por parte del investigador, se reconoce que la *desaparición forzada de personas* se constituye como una situación traumática que marca un antes y un después en los familiares entrevistados. De este hecho devienen las experiencias de duelo particulares de los informantes. Esta experiencia fundacional configura hasta la actualidad la vida de los familiares de desaparecidos. Ha configurado su identidad, así como su modo de relacionarse y de convivir en el espacio público.

Se reporta, entonces, cómo son estas experiencias de pérdida ambigua en los hijos e hijas de víctimas de *desaparición forzada de personas* tanto a nivel personal como familiar. La aproximación a estas dos agrupaciones núcleos de sentido en la experiencia de los informantes permitió cumplir los dos primeros objetivos específicos de esta investigación. De la misma forma, la información co-construida da cuenta que los informantes no viven la experiencia de la indefensión exclusivamente, sino que a lo largo de su historia han desarrollado y desplegado *recursos personales y comunitarios* para una posible elaboración de un duelo complejo, como lo es la pérdida ambigua de un familiar desaparecido. En esta última agrupación de núcleos de sentido se destaca la pertenencia a una asociación de familiares como potencial dinamizador del despliegue de las capacidades para la elaboración de las experiencias de duelo, pues los vínculos y el propósito común construido por los informantes funciona como soporte emocional y social para ellos y ellas. Con ello, se cumple la exploración del tercer objetivo específico de la investigación. Asimismo, vale resaltar que en este capítulo los hallazgos encontrados

son discutidos con las investigaciones precedentes. A continuación, la *Tabla 2* da cuenta de la organización de los resultados de la presente investigación:

**Tabla 2**

*Resultados*

| <b>Agrupación de núcleos de sentido</b>                       | <b>Núcleo de sentido</b>  |
|---|---|
| 3.1. La desaparición forzada de personas y la pérdida ambigua |   |
| 3.2. Experiencias familiares de pérdida ambigua               | 3.2.1. La familia como entidad de transmisión<br>3.2.2. Afectaciones socioeconómicas<br>3.2.3. Reconfiguración familiar<br>3.2.4. Estigmatizados y convertidos en “adultos”   |
| 3.3. Experiencias personales de pérdida ambigua               | 3.3.1. El vínculo con el familiar<br>3.3.2. El descubrimiento de la pérdida<br>3.3.3. Experiencias personales de sufrimiento  |
| 3.4. “Salir adelante”: los recursos movilizados               | 3.4.1. Las búsquedas<br>3.4.2. La construcción de un propósito común<br>3.4.3. “Somos como hermanos”: los nuevos vínculos<br>3.4.4. La asociación como soporte para la elaboración<br>3.4.5. Acciones rituales como elaboración<br>3.4.6. Transmisión transgeneracional: portadores de una misión |
| 3.5. Una propuesta integradora                                |   |
| 3.6. De la teoría tradicional a la teoría crítica             |   |

**Nota.** Fuente: elaboración propia

### **3.1. La desaparición forzada de personas y la pérdida ambigua**

Se halló que la narración de la desaparición forzada manifiesta dos características. Primero que las narraciones de los sujetos entrevistados se remiten directamente al hecho de la desaparición cuando son invitados a conversar sobre su vinculación a la asociación; “Ese momentito que tú te recuerdas es como que yo te decía, como si fuera ayer lo que haya pasado” (E4), manifiesta una de las informantes. Una segunda característica es que la narración de sus historias de vida está embebida de los

hechos de búsqueda del familiar, la pertenencia a la asociación, los actos actuales de conmemoración de su familiar y la búsqueda constante de justicia en el espacio público. También a este nivel, las experiencias están mediadas por la ausencia y la memoria del familiar. Se instaura entonces una dinámica de compulsión por la búsqueda como reportan los estudios de Céspedes (2019) y Parr et al. (2016). El desaparecido, además, se encuentra “adherido” a la vida de sus familiares y la pérdida es un *acontecer traumático* (Castillo, 2013).

En esta línea, el delito mismo, los hechos ocurridos desde la desaparición y el contexto impune y traumatizante configuran la intensidad de la experiencia ambigua de pérdida pues se imposibilita que los familiares puedan tener claridad sobre la ausencia de su familiar; como también plantean Boss (1999, 2022, 2006, 2014, 2016; Boss y Ishii, 2015), Robins (2010, 2016), Del Pino (2018). Ello dificulta el proceso de elaboración del duelo al no permitir que las personas realicen los ritos tradicionales ya que no tienen claridad de la muerte. Se despliegan, en consecuencia, situaciones estresantes en relación al desaparecido que se sostienen en el tiempo y que son reforzadas por el entorno psicosocialmente traumatizado. Así pues, las informantes manifiestan “hasta el día de hoy no sé nada de ellos. No sé qué parte lo hubieran botado, no sé. No tienen ningún rastro que seguir” (E2), y “Sí me recuerdo, porque se lo llevaron delante de mí. Siempre me recuerdo. Siempre, no lo puedo olvidar a mi madre” (E3).

A este respecto, Del Pino (2018) señala que el familiar es situado en un umbral psíquico por el deudo; lugar desde el que influye en las experiencias de ellos y ellas y también en las dinámicas familiares. Esto coincide también con la investigación en Chile de Faundez et al. (2018), pues las investigadoras reportan que los individuos y el grupo familiar que no posee certificación de la muerte de su familiar configuran un duelo caracterizado por la *presencia-no presencia* del familiar. Lo cual además coincide con los hallazgos de Almanza-Avendaño et al. (2020) en un grupo de familiares en México.

Los informantes, que no conocieron a sus padres directamente o no tienen un recuerdo claro de ellos como narra el siguiente testimonio “de su carita no [me acuerdo], de su carita trato de recordar, pero no puedo. Pero las cosas que hacíamos si me recuerdo, pero la carita, no, nada joven.” (E2), siguen siendo portadores de un recuerdo y un vínculo con el desaparecido recibido y transmitido al interior de la familia. Esto guarda relación con la propuesta de la *pérdida ambigua*, que es una experiencia relacional que ocurre en las familias (Almanza-Avendaño et al., 2020; Boss, 2007, 2010; Hollander, 2016; Parr et al., 2016; Robins, 2010). Además, la pérdida es transmitida a la segunda generación y

cuyas secuelas afectan a las generaciones siguientes, lo cual es una transmisión generacional del trauma como reportan Faundez et al. (2018).

### **3.2. Las experiencias familiares de pérdida ambigua**

A continuación, se presentan las experiencias familiares de pérdida ambigua. Esta exposición se detiene en cuatro aspectos: el primero reconoce a la familia como una entidad de transmisión de las experiencias de pérdida ambigua; segundo se exponen cómo han sido las experiencias de pérdida ambigua haciendo hincapié en las afectaciones que devienen tras el hecho de la desaparición; el tercero, en cómo las experiencias de pérdida ambigua devienen en una reconfiguración familiar; y, finalmente, a partir de lo anterior, los cambios psicológicos en el grupo.

#### **3.2.1. La familia como entidad de transmisión**

En consonancia con lo antes expuesto, se halló que es imposible separar las experiencias personales de las experiencias familiares, a los sujetos de su entorno, precisamente porque los grupos familiares se constituyen como entidades de transmisión de las nociones de sentido de los sujetos a través del ejercicio de la memoria y la interacción (Hallbush; 1994; Jelin, 2002; Winnicott, 1963). Para ellos y ellas el grupo familiar es la entidad que les ha transmitido aquello que pasó con el familiar desaparecido y ha configurado sus actitudes sobre el hecho. Esta transmisión se configuraría de tres formas: escuchando testimonios, acompañando los procesos de búsqueda y en el vínculo con la primera generación.

##### **a. Escuchar: “Mi madre me cuenta cómo fue el hecho de la violencia”**

Los hijos e hijas, según los testimonios recogidos se acercan a la realidad de la violencia y a la desaparición de sus familiares desde las voces de la primera generación. Y ello genera una disposición a la búsqueda; a este respecto, un informante manifiesta:

Mi madre me cuenta cómo fue el hecho de la violencia que ha pasado. Yo nací en el mismo año en el que desapareció mi padre. Desde aquel entonces, hasta ahora mi madre sigue buscando. Y

de mí de mi parte yo vine creciendo con el ideal de seguir buscando, de saber la verdad... qué es lo que ha pasado con mi padre, con mi hermana, con mi tío en ese tiempo. (E1)

Asimismo, los miembros de la segunda generación, según los testimonios recogidos, se constituyen como depositarios de las experiencias y narraciones de la generación que les precede. Ellos y ellas guardan experiencias de dolor transmitidas por sus madres y/o cuidadores, a pesar de no darse cuenta conscientemente. Estas narraciones transfieren contenidos difíciles de procesar lo cual también afecta a los sujetos de la segunda generación (Castillo, 2013). De esta forma, la narración construida por la segunda generación es una narración peculiar cargada de ese dolor transmitido y también de ideales por la verdad.

**b. Acompañar los procesos de búsqueda: “Nosotros somos el escudito que ha estado caminando delante de las mamás”**

Además, los informantes recuerdan haber estado estrechamente ligados a las dinámicas de búsqueda, de búsqueda de justicia. El siguiente testimonio da cuenta sobre esto:

En ese proceso de la búsqueda de nuestros familiares hemos estado junto con nuestras mamás, junto con las mamás. De pequeña sé que es gritar en las calles, diciendo ¿no? “los queremos vivos, se lo llevaron vivos, los queremos vivos” Nosotros somos el escudito que ha estado caminando delante de las mamás. (E4).

Es peculiar este modo de participación de los hijos e hijas. No se cuenta con información para comparar estos hechos, pero se puede resignificar esta narración desde la situación socioeconómica de las familias afectadas. Los desaparecidos y sus familias eran principalmente de origen indígena y quechuablantes, condiciones que los colocaban en mayor situación de vulnerabilidad debido a las dinámicas racistas en el Perú. Incluso desde una perspectiva comparada con desapariciones en la región, las familias afectadas en el Perú se encuentran en mayor vulnerabilidad al no tener redes de militancia política o gremial, o no haber sido incorporadas de manera plena al sistema sociopolítico (Crisóstomo, 2017). Estas dinámicas de exclusión generarían conjugar el ejercicio de la crianza y la búsqueda. De esta forma las mujeres al no tener recursos para el sostenimiento de los hijos, crean de un comedor para las familias. Por otra parte, como narra E1, la

segunda generación acompaña en este proceso: “Y yo de pequeño le acompañaba y escuchaba lo que contaba a la fiscalía su testimonio.” Además, cuando E4 narra que eran “los escuditos” de sus madres, da cuenta de una estrategia para el ejercicio de denuncia. Los hijos e hijas, en ese tiempo niños y niñas, son colocados en la primera fila de las marchas para evitar la represión o el maltrato. Esto nos muestra también como se ha transformado la presencia en el espacio público debido al contexto opresor y excluyente.

**c. El vínculo con la primera generación: “mi mamá me abrazaba con un temor”**

La transmisión, por otra parte, ocurre en el vínculo que se establece entre la primera generación y la segunda, en la que estos reciben las experiencias de sufrimiento de sus familiares más mayores, en especial de las madres. De ello da cuenta el siguiente testimonio:

desde pequeña yo, no sé si todavía lactaba, tres añitos tenía, con tres añitos yo quedé. Entonces que pasa, seguramente mi mamá me abrazaba con un temor y yo seguramente eso lo capté. Entonces yo si soy un poco nerviosa, miedosa, yo recuerdo miedosa, nervios. Entonces eso a mi hijo también lo pasé. (E4).

Esto guarda relación con los testimonios recogidos por Theidon (2004) sobre la “teta asustada”: “Es por eso que digo que mi hija está ahora traumatizada por todo que le he pasado con mi leche, con mi sangre, con mis pensamientos. Ahora ella no puede estudiar.” (p. 76). La antropóloga afirma que esta dinámica explica que el miedo y sufrimiento son transmitidos por la madre a través del útero, la sangre o la leche. En el caso de E4 esto además se complejiza pues ella a la vez ha recibido y retransmite el miedo. La familia, entonces se configura como entidad de transmisión para sus miembros. Además, a través de sus interacciones es transmisora no solo del miedo concreto o el recuerdo de la desaparición, sino que transmite la memoria social, del dolor compartido en la comunidad. La segunda generación es “nutrida” del dolor generalizado por la violencia política, y en este caso particular por la desaparición forzada.

Sumado a esto, como indica el testimonio, este sufrimiento, afecta a la vida actual de la persona. Así lo refiere también otro informante:

Y pero, siempre joven, hasta el día que me muera va a haber un vacío en mi corazón porque nunca tuve a mis papás, y tampoco no los voy a tener, porque ni siquiera sé dónde están, ni siquiera tengo un lugar donde visitarle, así. (E2).

Estos testimonios dan espacio para reflexionar, a modo de cierre de esta sección, sobre lo traumático. En el caso de la primera generación este se manifiesta con sueños angustiosos, estados depresivos, infravaloración, ansiedad generalizada o consumos problemáticos (CE CVR, 2008; CVR, 2003; Soto, 2007). La desaparición forzada se constituye como trauma, un impacto fuerte, que desarticula a los sujetos y sus relaciones. Este se reactualiza constantemente en el contexto de violencia política (Castillo, 2013). Pero la emergencia, las situaciones de búsqueda y la organización hacen que el sujeto hable, que ponga en palabras lo que ha vivido, que haga algún ejercicio de memoria. Memoria que también supone guardar silencio, suprimir parte de la historia o construir un discurso institucional y compartido como en es el caso de ANFASEP (Ramos, 2019). Esta memoria de los sucesos traumáticos es entregada a la segunda generación, sin negar que también haya cargas negativas y dolorosas como argumenta Castillo (2013) y cómo se explica en la viñeta a, lo cual genera también que la situación de la desaparición sea leída, experimentada y revivida en el contexto como traumática, aunque con menos impacto que en la primera generación. En consecuencia, como indican Manríquez et al. (2019) y Ocampo (2015), el impacto traumático supera los límites individuales y afecta a todo el grupo familiar. En los testimonios recogidos, las experiencias traumáticas llegan a las personas mediadas por las narraciones y discursos de la primera generación.

### **3.2.2. Afectaciones socioeconómicas**

Se reconoce que las familias, además de constituirse como una entidad de transmisión, son comprendidas por los informantes como una entidad que ha sido golpeada, afectada por la desaparición de uno de sus miembros. Sabiendo que la muerte de cualquier familiar genera sufrimiento y desorganización en la familia; en esta sección se explica, desde las narraciones y recuerdos de los informantes, cómo se afecta la familia tras la desaparición forzada de uno de sus miembros. Se reconoce que a nivel social el grupo en su conjunto pasa por situaciones dolorosas como el desplazamiento forzado, la estigmatización, el abandono de los estudios y la afectación a los ingresos económicos; los cuales guardan congruencia con el entorno de trauma psicosocial. Aunque eran niños

en el tiempo de la desaparición, los informantes recuerdan de manera intensa estos hechos. La situación de violencia política afectó a las familias y su bienestar obligándoles a abandonar sus comunidades, el siguiente testimonio ejemplifica ello claramente:

Como desterrados salimos, justamente por eso, es que compartimos toda la familia este una madrugada, yo todavía recuerdo que partimos con la luna a la 1 de la mañana, pues por un camino que no era apropiado, pues toda la familia. Si somos 5 hermanos, mi mamá cargaba a la más pequeña y nosotros caminamos, caminamos por al menos 6 a 7 horas hasta llegar a un lugar adecuado donde podíamos esperar un vehículo (E5)

Este desplazamiento y la ausencia de uno de los adultos en el grupo familiar devienen en carencia económica, como menciona la informante E4 “[...] pero venimos, no había casa, no había qué comer, no había trabajo, no había nada. Entonces mi mamá empezó a trabajar de empleada y vendía comida, vendía muchas cosas, pero la plata no alcanzaba”. Asimismo, los informantes mencionan que los menores no accedían a la educación regular.

Vale entonces afirmar que estos grupos han vivido en un contexto de peligro generalizado y violencia colectiva, un trauma psicosocial que maximiza la vulnerabilidad (Castillo, 2013; Céspedes, 2019; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Guillen, 2019; Manríquez et al., 2019). En el caso de Chile investigado por Faundez et al. (2018) – o en Uruguay o Argentina- esto se da en un contexto dictatorial que restaba derechos y más aún a los familiares de detenidos y desaparecidos. Pero en el contexto peruano la vulneración se hace más cruda y compleja aún, debido a que estando el Perú en democracia se efectúan los hechos de violencia. Asimismo, porque estos hechos estaban atravesados por violencia simbólica debido al desprecio a personas de proveniencia indígena, rural y pobre (CVR, 2003, tomo VIII, cap. 2.2). Entonces el aparato estatal que desaparece -y en una sociedad discriminadora e indiferente debido al racismo- les coloca en un lugar aún más marginal que el que ya ocupaban, lo cual cambia la vida de las familias de los desaparecidos totalmente. El trauma psicosocial se muestra también en la validación de la exclusión y la deshumanización de estas familias afectadas.

### **3.2.3. Reconfiguración familiar**

A partir de los testimonios se halló que estas situaciones de marginación también ocasionan -a distintos niveles y dependiendo de cada familia- una reorganización en el

grupo familiar, pues la ausencia del desaparecido exige a los miembros asumir nuevos roles. A este nivel, los hermanos mayores asumen el rol de cuidadores de los más pequeños o ante la ausencia de los padres los hijos son cuidados por un miembro externo de la familia nuclear. El desplazamiento ocasiona también que los grupos familiares asuman nuevas actividades económicas al estar en una nueva ciudad donde sus redes de soporte son debilitadas. Al respecto los informantes narran que han trabajado desde temprana edad. Ellos y ellas, entonces, asumen también el rol de proveedor del hogar, así como los adultos. Esto es graficado en el siguiente testimonio: “Yo a los 8 años ya empecé a trabajar, yo cuidaba un bebé, y eso era la muñeca para mí.” (E4), y en la voz de E5:

los hermanos mayores tuvieron que tomar la batuta, reemplazar a mamá en algunos momentos. Por ejemplo luego de esto, nosotros nos quedamos en la capital de la región, estudiando, entonces mi mamá retornó al pueblo porque ya no podía estar ahí conjuntamente con nosotros porque no alcanzaba el dinero.

Esto coincide con los hallazgos de Del Pino (2018) y Céspedes (2019), así como con estudios desarrollados en la misma asociación (Crisóstomo 2017; Guillen 2007, 2019; Peña 2017) que se centran en las experiencias de reconfiguración familiar en los adultos. Sin embargo, en esta investigación, como narran los testimonios, se accede a la experiencia de quienes fueron niños, niñas o adolescentes en el periodo de la violencia; lo cual se constituye como aporte a la comprensión del fenómeno. A este nivel, la información recogida guarda similitud, aunque no con la misma profundidad, con los estudios de Faundez et al. (2017) en Chile y Manríquez et al. (2019) en México, pues estos exploran las reconfiguraciones de los sistemas familiares con mayor detenimiento al utilizar grupos de discusión e interacción entre las generaciones afectadas. Por su parte el estudio realizado en Chile complementa las perspectivas de la primera con la segunda generación trazando una narración conjunta por ejemplo en cómo se afectó la economía del grupo familiar ya que el padre desaparecido era el proveedor económico principal, o cómo tras la desaparición de este se estigmatizó al grupo. Por otro lado, la investigación de Manríquez et al. (2019) en México describe cómo el grupo familiar en su conjunto genera estrategias de protección de los miembros que considera más débiles, o, que todo el grupo asuma un rol protector, en palabras de un entrevistado por los investigadores “Aquí ya no hay grados de sobrinos, tíos, ahora todos somos papás de todos” (p. 427).

### 3.2.4. Estigmatizados y convertidos en “adultos”

Pero ¿cómo perciben ellos esta afectación más allá de los hechos concretos de desprotección, desplazamiento forzado, carencia económica, abandono de los estudios o reorganización en el grupo? Esta pregunta remite a una dimensión psicológica de la afectación. En esta dimensión, la estigmatización juega un rol importante, estas familias eran marginadas, como relata la informante E1: “Creían que éramos terroristas, terrucos nos decían”. Lo cual, en medio de un contexto excluyente, podría devenir debilitamiento de una mirada positiva de sí mismos como grupo. Se evidencia cómo el ambiente traumatizante debilita también a los sujetos y su autocomprensión.

Sumado a ello, la estigmatización, el acceso a la educación y la carencia económica se traducen también en empobrecer la mirada que tiene de ellos a futuro, expresado en un recorte de sus sueños y proyectos tras la desaparición. Por ejemplo, cuando E4 habla de sus hermanos dice que por las condiciones de su familia “ellos no salieron profesionales, no. Ellos se quedaron con la secundaria completa. Y ahorita no son nada.”. Por su parte E3 menciona que “Si tendría mi padre, si tendría mi madre, este, normal.... Estaría así con profesión.”. Estos sueños, que en su caso fueron truncados, están vinculados con el acceso a la educación superior como símbolo de bienestar y de mayor reconocimiento en la sociedad. Lo cual cobra mayor peso en el Perú racista y excluyente pues se “es alguien” siendo profesional en comparación con alguien que “es nada” como refería E4 sobre sus hermanos. A este respecto Faundez et al. (2018) en Chile plantean que los familiares buscan reconocimiento en la sociedad frente al estigma y exclusión en la sociedad. En el caso de ANFASEP estas dinámicas también son analizadas por Peña (2017) y Flores (2007) quienes reconocen que la primera generación fue estigmatizada socialmente y que concibe que la falta de acceso a la educación superior en sus hijos funciona como un recorte de sus metas y sueños.

Por otra parte, la reorganización familiar tiene también una dimensión psicológica pues da cuenta de cómo se ha depositado en nuevos actores la responsabilidad del cuidado y el sostén familiar ante la desaparición. Como menciona E5 “los hermanos mayores tuvieron que tomar la batuta, reemplazar a mamá en algunos momentos.”, o E4 “vivido una situación no bonita, no había infancia, no había juegos. Yo a los 8 años ya empecé a trabajar, yo cuidaba un bebé, y eso era la muñeca para mí”. Vale resaltar el testimonio de E4 que vincula este tiempo con una carencia o una suspensión de experiencias relacionadas a la infancia como el juego, lo cual es reemplazado por el

trabajo. A este respecto se puede traer a colación los hallazgos de Theidon (2004) quien reporta que las mujeres de las comunidades campesinas son “masculinizadas” por ejemplo, en el consumo de alcohol; o la reflexión de Ramos (2017) quien da cuenta que tras el conflicto y sus secuelas, las mujeres de la primera generación son también “masculinizadas” al asumir roles tradicionalmente masculinos. Así pues, para comprender de manera más compleja a las familias en su conjunto, se puede afirmar que los hijos e hijas se “enadultecen” al asumir nuevos roles y responsabilidades tras la reconfiguración en su familia por la desaparición. En suma esto da cuenta de las transformaciones en las identidades que devienen del contexto de trauma psicosocial que “masculiniza” y “enadultece”.

### **3.3. Las experiencias personales de pérdida ambigua**

La pérdida ambigua, al constituirse como un fenómeno que acontece en el grupo familiar, afecta a todos sus miembros. Así pues, a nivel personal se ha encontrado que esta experiencia en los miembros de la segunda generación (hijos e hijas de desaparecidos) entrevistados inicia con la construcción de un vínculo con el familiar con características peculiares. Por otra parte, es peculiar la toma de conciencia de la situación de pérdida en esta generación. Por ello, estos sujetos se convierten en portadores de una relación y de experiencias de pérdida recibidas de la primera generación. Estas experiencias son transmitidas de manera metabolizada de una generación a la siguiente como explica Boss (2006) en el modelo teórico de la *pérdida ambigua*. Asimismo, esta metabolización de la pérdida recibida guarda relación con la propuesta de Bion (1959, 1962, 1963) sobre el *continente - contenido* pues el autor plantea que la madre elabora las experiencias del entorno a modo de contención y se las transfiere al hijo más comprensibles y tolerables. Lo no comprensible ya es puesto en palabras, en el caso de esta primera generación a través de una narración más articulada, el uso de símbolos compartidos y discursos institucionales. En una dinámica similar el dolor de la pérdida pasa de la primera generación a la segunda. Finalmente, se presentará que estas experiencias también despliegan sufrimiento personal latente en la vida de los sujetos como en sentimientos de tristeza y vacío.

#### **3.3.1. El vínculo con el familiar**

A partir de la desaparición forzada de personas se configuran vínculos peculiares en la generación de hijos e hijas con el familiar desaparecido. Estas pueden responder a tres preguntas ¿cómo se ha recibido la memoria del familiar?, ¿cómo está presente en mi vida? Y, finalmente, ¿cómo me relaciono con él?

#### **a. La Memoria del Familiar: entre el recuerdo difuminado y la memoria viva**

Los informantes no tienen recuerdos del familiar, ni experiencias compartidas con él o ella; sino que, al escuchar y experimentar una memoria de este en el grupo familiar, construyen un vínculo:

realidad, yo me acuerdo, pero un poco antagónico, no tan claro. Pues, yo tenía 7 años en aquel entonces, luego ya, pero con el recuento de mi mamá, de todo lo sucedido, queda porque yo era jovencito, ya más o menos ya infante, ya con 7 años, poco que me acuerdo. Algunas cosas, pero no muy exactas, pero mi mamá pues, nos ha comentado muy bien todo lo que ha sucedido. (E4).

Entonces, los hijos e hijas se mueven entre dos polos, por un lado, tienen una memoria borrosa y no clara del familiar y por otro son receptores de una memoria viva del mismo.

La narración de la familia permite a los sujetos construir una idea de cómo era el familiar desaparecido, de sus actitudes y características, de su historia de vida. Una de las entrevistadas manifiesta lo siguiente: “mi tía me dice que yo soy igual a mi papá, mi hermana dice que es igual a mi mamá” (E2) y a partir de ello construye una idea de su familiar, a pesar de no haberlo conocido. Otra entrevistada manifiesta cómo el familiar es recordado en el grupo “Entonces en su cumpleaños le recordamos, yo le recuerdo siempre. Yo le oro y le digo “Papá, feliz cumpleaños y dónde estés, pásala bonito” (E4) y da cuenta de un vínculo establecido con la memoria del familiar.

Estos hallazgos se vinculan a lo reportado por Ocampo (2015) quien señala que los hijos -al igual que los informantes de este estudio- no conocieron a su padre, y que sin embargo en base a las narraciones de sus hermanos han construido una idea de este, así como también la necesidad de que esté presente en su vida, a pesar que no le conocieron. Esta cercanía con la narración sobre el desaparecido, en este caso el padre, sitúa también a los sujetos como reportan Robins (2010), Hollander (2016), Cépeda (2019), Faundez et al. (2019), Del Pino (2018) y Almanza-Avenida et al. (2020) en una referencia constante

al desaparecido a pesar de su ambigua presencia en el grupo familiar. Es relevante la coincidencia con los hallazgos de Faundez et al. (2019) pues los autores reportan que las hijas “reconstruyen la historia de los desaparecidos a partir de la transmisión fragmentada de recuerdos que permanecen en la memoria viva de quienes lo conocieron, en especial distintos miembros de la familia y amigos cercanos de sus padres.” (p. 94).

## **b. El Familiar Desaparecido: entre presencia y ausencia**

Pero ¿cómo está presente el familiar en la vida de los sujetos? Psíquicamente el familiar es situado en las representaciones de los sujetos y se constituye como un ente que está ausente y presente a la vez (Almanza-Avenidaño et al., 2020; Boss, 1999, 2006, 2007, 2016, 2018, 2021; Del Pino, 2018; Robins, 2010). Así pues, aunque los hijos e hijas no recuerden a su familiar directamente, sino que, siguiendo las narraciones explicadas en el acápite anterior, lo hacen presente en sus vidas, en sus anhelos y en sus identidades. Se halló que cada sujeto y grupo familiar puede construir dos escenarios que coexisten para significar esta presencia-ausencia: un escenario doloroso y otro reparador. La coexistencia de estos dos escenarios radica en que el trauma ha sido ordenado y puesto en palabras previamente por la primera generación. Se muestra además la peculiaridad de la ambigua presencia del familiar, pues, se extraña a alguien que no se conoció y a la vez se le anhela. Así pues, la no claridad de la muerte mantiene la dinámica de ausencia y presencia para los hijos e hijas como lo expresa narraciones dolorosas como la siguiente:

hasta el día que me muera va a haber un vacío en mi corazón porque nunca tuve a mis papás, y tampoco no los voy a tener, porque ni siquiera sé dónde están, ni siquiera tengo un lugar donde visitarle, así (E2)

Los hallazgos muestran que la *ausencia-presencia* hace que el familiar transite por situaciones dolorosas ante la incertidumbre que genera la desaparición y la no claridad de la presencia de la persona en la vida de la familia, ya que el familiar es omnipresente en sus relaciones y vivencias y a la vez no. Es angustiante, según los testimonios, para los y las informantes extrañar y sentir un vacío por alguien que no conocieron, pero que a la vez se ha hecho presente como una necesidad de relación. Además, los testimonios dan cuenta de que la presencia del familiar no es solo dolorosa, sino reparadora como narra la siguiente narración “Yo supongo que debe estar en el cielo donde esté que me ilumine

no, que nos ilumine a la familia. Eso es lo que pido no, y aparte de eso justicia” (E4). Esta dinámica es recurrente en las experiencias de pérdida de familiares de desaparecidos, precisamente por la representación y valor que se le asigna al familiar.

La coexistencia de sentimientos y creencias ambivalentes sobre el familiar desaparecido, en este caso una presencia dolorosa por la incertidumbre o una presencia reparadora, coincide con la propuesta de Boss (2006). La autora manifiesta que la pérdida ambigua genera sentimientos ambivalentes y contradictorios que coexisten. Asimismo, los hallazgos de Faundes et al. (2019) en Chile manifiestan que los familiares de segunda generación del desaparecido experimentan afectos hacia alguien al que reconocen no haber conocido, pero que a la vez está presente en las relaciones familiares y en sus tradiciones. Lo antes dicho muestra cómo la pérdida ambigua llega y se instala en la segunda generación.

### **c. El Familiar Desaparecido: un modelo a seguir, un protector**

Los hallazgos dan cuenta de que las experiencias de pérdida ambigua suponen también la construcción de un vínculo con el desaparecido. Así pues – y en consonancia con la coexistencia de lo reparador de los recuerdos antes mencionados y lo doloroso- se reconoce que esta relación puede cobrar dos dinámicas: una identificación con el familiar y, por otro lado, la atribución de un carácter protector al mismo. Se genera, entonces, una identificación con el familiar ausente, este es anhelado, considerado como modelo e imitado por los hijos e hijas, como muestra el siguiente testimonio:

por ejemplo, de mi papá yo tengo sus cuadernos de apuntes que él hacía, por ejemplo, tenemos incluso ese deseo de igualar la caligrafía que él manejaba. Los hermanos miramos eso, y decimos: “¡Qué bonito hacía papá, tenía bonita letra!” Si, esas cositas, recuerdos que son más íntimos, también, las fotografías o algunas prendas de vestir que quedaron, lo tenemos ahí guardado (E5).

Los informantes reportan que han indagado en la memoria familiar si se parecen a sus padres, guardan fotos, objetos personales, han visitados los lugares donde vivió el familiar, o han seguido la misma profesión ejercida por el familiar desaparecido. En suma, construyen una memoria de su familiar, una narración propia.

Por otra parte, esta relación también sitúa al familiar como un protector o fuente de seguridad. Los hijos e hijas reportan que a lo largo de su vida anhelaban su regreso

para que los resguarden de las situaciones de indefensión en la que estaban: “y ahí están regresando, buscándome. Yo decía eso, siempre ese pensamiento tenía, tocaban la puerta y yo corría: `debe ser mi papá`, decía, y yo corría.” (E2). También recurren a ellos en situaciones de vulnerabilidad “Quedaban en un lugar ahí y nos hemos tropezado, gracias a Dios hemos salido todo bien. Yo ese día te juro que a mi padre le estaba llamando ya, y un susto pues me llevé.” (E4). O también reconocen que si estarían con ellos su situación actual sería positiva “Si tendría mi padre, si tendría mi madre, este, normal. Estaría así con profesión. Mi mamá o mi papa me estarían ayudando.” (E3).

Estas dinámicas coinciden con los hallazgos de Ocampo (2015) y Faundez et al. (2019) sobre la idealización e identificación con el padre desaparecido; que a la vez marca el concepto de sí mismo. Y por otra parte aporta a complejizar los hallazgos de Del Pino (2018), pues a partir de los hallazgos del presente estudio, el lugar del desaparecido se caracteriza como una especie de “altar” u “hornacina” desde la que el familiar idealizado, protege y acompaña. Por otra parte, el vínculo con el familiar por parte de la generación de hijos e hijas se esclarece en comparación a la generación de madres, pues no se experimenta la de madre-hijo o mujer-esposo, sino la de un hijo o hija con un padre. Así pues, las personas entrevistadas por Peña (2017) manifiestan que la asociación es su “hijo, a quien cuidan” y “han hecho nacer”. La segunda generación, en cambio, busca al padre -o madre si es el caso- que le protege, busca identidad en él o ella. Vale afirmar también que esta imagen idealizada es una imagen parcial, una abstracción que rescata lo positivo del familiar y que sitúa la anhelada presencia como referente para una mejor vida, como reportan también Del Pino (2018), Faundez et al. (2019) y Ocampo (2015).

### **3.3.2. El descubrimiento de la pérdida**

La experiencia personal de pérdida se transmite en el grupo familiar, dónde la pérdida es comprendida gradualmente, así pues, ellos y ellas pasan por un proceso de reconocimiento o toma de conciencia de dichos contenidos que le son transmitidos en las narraciones y el contacto con la primera generación y con sus pares. Una narración manifiesta a este respecto:

[...] Y yo de pequeño le acompañaba y escuchaba lo que contaba a la fiscalía su testimonio. Es parte también un poco que empecé dándome cuenta que había pasado ese tiempo del conflicto

ya en el 93, 94 ya grandecito. Y poco a poco fui hilando que habíamos sido víctimas del conflicto armado interno. (E1).

El informante manifiesta que en el contacto con las experiencias de búsqueda de su madre reconoció los hechos dolorosos que acontecieron en su familia. Asimismo, narra las experiencias que le compartían otros niños que pasaban por situaciones similares:

en el comedor de huérfanos, ya sabíamos qué es lo que había pasado. Porque muchos de mis compañeros del comedor, también ya nos decían lo que había pasado. También participábamos de las reuniones, desde pequeños participábamos en las reuniones en ANFASEP.(E1)

La familia y el grupo de pares se constituyen como espacios que permiten la organización de los hechos dolorosos. Además, la experiencia de quienes eran niños en los años 80 difiere a la de un adulto de la primera generación que tiene mayor conciencia de los hechos. Sumado a ello, los hijos e hijas, son depositarios del dolor en la familia, figurado como una absorción del dolor de la primera generación. Esta experiencia de dolor depositada es peculiar pues puede ser revivida o re experimentada. El siguiente testimonio da cuenta de ello:

no puedo olvidar porque soy este ¿no?, en alguna parte de mí vive ese pedacito de recuerdo de todo lo que tú has vivido ¿no? junto a tu crecimiento, lo que has vivido está ahí guardadito en un baúl ¿no? Tú lo abres, lo revives la historia ¿no?, lo vuelves a recordar (E4)

Asimismo, este dolor “guardado”, es recibido de manera en las narraciones de la primera generación, como una experiencia mediada por la palabra y no experimentada, se encuentra pre procesada por los otros. Esto guarda relación con la investigación de Cépeda (2019) quien afirma que el hecho de la desaparición es aprehendido al interior del grupo familiar, sus recuerdos y sus narraciones. De la misma forma Del Pino (2018) y Faundez et al. (2018) coinciden en que el grupo familiar descubre y aprehende la situación de pérdida ambigua en la memoria afectiva y anecdótica que las familias construyen. Esto, sin embargo, no niega la transmisión de dolor, porque en esa interacción y narración la primera generación inconscientemente filtra también contenidos dolorosos (Castillo, 2013; Faúndez y Cornejo, 2010) y además porque el contexto de violencia los mantiene.

### **3.3.3. Experiencias personales de sufrimiento**

El dolor depositado en los sujetos ha operado a lo largo de su vida como un dolor que acompaña al grupo familiar y a los individuos a nivel en las representaciones más profundas de ellos y ellas y que también tiene un correlato psicosocial. Este se caracteriza como un sentimiento de tristeza y de vacío que se encuentra presente en el tiempo actual, como una herida que “no se desaparece” (E3) y que afecta a los miembros de su familia, como bien afirma la informante E3: “Así pues, joven, así pues, así siempre, así nos ha pasado pues. Como ha desaparecido mi madre, por eso hemos estado todo, todo. Por eso no se desaparece nuestra herida, por esa causa mi hermano así se ha quedado [hace referencia a los ataques de pánico que sufre el hermano]”. La tristeza surge en ellos y ellas cuando se les invita a conversar sobre sus familiares, cuando intentan recordarlos o cuando narran cómo representan la presencia de sus familiares en su vida. Asimismo, estas experiencias de duelo son vividas como sentimientos de vacío, como grafica el siguiente testimonio: “[...] pero hay momentos que uno se siente mal, quiere un abrazo de papá o mamá ... esa necesidad es tan grande” (E2). Sienten además el vacío de esa figura –materna o paterna– que no estuvo del todo presente, que fue una narración, un recuerdo, un anhelo; en palabras de una de ellas: “si hemos tenido falta a mi papá, mucha falta y bueno, cuando no conocer a tu padre es feíto” (E4).

Esta dinámica guarda relación con los hallazgos de Manríquez-Sánchez et al. (2019) y Del Pino (2018) quienes dan cuenta de expresiones de tristeza profunda como depresión y ansiedad en la primera generación. Sin embargo, los informantes del presente estudio no relataron malestares como miedo excesivo, estado de alerta, dolor de cuerpo, malestar estomacal o sueños angustiosos que dichos estudios en la primera generación sí reportan. La ansiedad y sentimientos de vacío también son reportados de manera similar en la investigación realizada con madres en España por De Puelles (2018) y las experiencias de familiares de desaparecidos en Nepal como menciona Robins (2010). Sin embargo, vale resaltar que los informantes del presente estudio reportan que sus madres sí experimentan estos últimos malestares, así como también lo narran los testimonios de la primera generación en “Hasta Cuando silencio” (Soto, 2007).

Pero ¿por qué habría una diferencia entre las manifestaciones del sufrimiento en estas generaciones? La diferencia, en base a los testimonios recogidos, podría radicar en que la primera generación tiene mayor conciencia de la pérdida, una historia compartida y un vínculo más profundo con el familiar desaparecido, en suma, un impacto traumático más directo. Desde la perspectiva de la pérdida ambigua en Boss (2006) esta generación

percibe con mayor intensidad la pérdida y su ambigüedad puesto que experimentan la desaparición directamente<sup>14</sup>. En cambio, en la segunda generación, como se ha mencionado antes, no pierde directamente a alguien, sino que se encuentra con una pérdida que le antecede, la cual aprehende en el contacto con la primera generación. Su vínculo es un vínculo menos intenso comparado con el de la primera generación y por tanto síntomas menos graves. Esto también se explica porque habría menor percepción de ambigüedad en la pérdida. Asimismo, porque su dolor está mediado, pues lo que ha perdido no es directamente un padre, sino la memoria transmitida por la primera generación a partir de la cual el hijo o hija ha conformado una representación peculiar<sup>15</sup>. Todo esto no implica que el vínculo no se haya dañado y que el hijo o hija no sea una víctima, sino que su experiencia de pérdida es diferente.

### 3.4. “Salir adelante”: los recursos movilizados

En la siguiente sección se presentan los hallazgos con mayor carga subjetiva del proyecto de investigación, precisamente, porque las experiencias de pérdida ambigua – dolorosas y cargadas de sufrimiento – se encuentran a la vez atravesadas por experiencias reparadoras que, como bien menciona el subtítulo, permiten “salir adelante” a los grupos familiares de las víctimas de desaparición forzada. Hijos e hijas, madres y esposas, hermanos y hermanas, movilizan recursos personales y colectivos que permiten elaborar las pérdidas y continuar con su vida a pesar de las situaciones de sufrimiento. A continuación, se presenta cómo las dinámicas de búsqueda y búsqueda de justicia funcionan como recursos para las personas. Posteriormente, en base a las narraciones se reconoce a la construcción de un propósito colectivo en una asociación como recurso y como medio para el surgimiento de más recursos. Además, se presenta cómo la creación de nuevos vínculos e identidades en la asociación de familiares permite la elaboración de las experiencias de pérdida. Sumado a ello, los testimonios dan cuenta que ANFASEP es soporte socioemocional para las personas vinculadas a la asociación. Asimismo, se halló

---

<sup>14</sup> Vale resaltar que las personas entrevistadas reportan no recordar el hecho debido a su temprana edad, incluso haber nacido el mismo año de la desaparición.

<sup>15</sup> La representación construida por los hijos e hijas sobre el familiar desaparecido es graficada en parte en las viñetas a, b y c de la sección 3.3.1.

que las acciones rituales elaboradas por las familias permiten afrontar las situaciones dolorosas. Finalmente, se presentará a la transmisión generacional como un recurso.

Esta dinámica en la que afloran las capacidades y recursos para la elaboración de situaciones traumáticas como el duelo por desaparición forzada tiene relación con las investigaciones precedentes (Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Hollander, 2016; Ocampo, 2015; Robins, 2010). Entre estas, el trabajo etnográfico de Cépeda (2019) manifiesta que los familiares de desaparecidos, al no poder transitar por un duelo regular debido a la ausencia de un cuerpo de quien despedirse se sitúan, en cambio, en un estado resiliente en el cual surgen técnicas alternativas del duelo. El presente estudio se aproxima desde la psicología a los recursos –o *técnicas del no-cuerpo* como el autor las llama– en la segunda generación de familiares.

#### 4.4.1 Las búsquedas

Uno de los recursos que devienen de las experiencias de pérdida ambigua es una actitud permanente de búsqueda. Así pues, asumiendo esta actitud, se han movilizad desde el momento de la desaparición para buscar a sus familiares, como retrata este testimonio: “Y empezamos buscar al día siguiente ... encontramos su prenda, su gorrita lleno de sangre, más abajito un pedazo de hueso, su reloj” (E2). Posteriormente, también se dedican a la búsqueda de verdad y justicia: “Pero el proceso de búsqueda de mi padre, de mi hermana de mi tío ha estado siempre. Mi mamá ha estado siempre activa acá en la asociación y ahí está también ella trabajando.” (E1); o como narra también E4:

En ese proceso de la búsqueda de nuestros familiares hemos estado junto con nuestras mamás, junto con las mamás. De pequeña sé que es gritar en las calles, diciendo ¿no? “los queremos vivos... se lo llevaron vivos, los queremos vivos.

Además, se asume una actitud de búsqueda de reparación digna: “Para poder seguir en la búsqueda de nuestros seres queridos y también seguir haciéndolo no, que cumpla el Plan de Reparación también.” (E4).

En todas estas experiencias subyace la actitud de estar en movimiento para la causa de sus familiares, lo cual les permite reconectar con su agencia. Los familiares salen, entonces, de un rol pasivo para tomar acción. Esta dinámica es reportada como una de las representaciones de los sujetos investigados por Peña (2017), quienes se auto

representan como “Mujeres que caminan” en las búsquedas a propósito de la desaparición de sus familiares. Sin embargo, el presente estudio reporta una variabilidad en dichas representaciones al ser investigada la generación de hijos e hijas quienes se reconocen como “continuadores” de este camino y búsquedas; como se señalará en la sección 4.4.6.

Se puede problematizar esta dinámica de “búsqueda” o la identidad de “continuadores” de las búsquedas de la primera generación a partir de los hallazgos de Cépeda (2019), pues, para él, los sujetos ingresan a esta dinámica por un mandato o responsabilidad debido a la incertidumbre y la imposibilidad de cerrar el duelo por desaparición.

Así pues, la búsqueda constante sería una estrategia alternativa para viabilizar el duelo, pero a la vez una dinámica que no se hace posible del todo. Esto evidencia cómo la psiquis humana encuentra canales o vehículos para resignificar experiencias traumáticas (Boss, 1999, 2006, 2007, 2016; Hollander, 2016).

### **3.4.2. La construcción de un *propósito común***

Como hemos mencionado, las experiencias personales y grupales configuran las experiencias de pérdida ambigua. Esta dinámica se replica en los recursos movilizados, pues las personas reportan que estos traspasan los límites de lo personal. En el ámbito familiar es esencial la construcción de un propósito común con otros y otras que también buscan a sus familiares. Los propósitos individuales se transforman en propósitos comunitarios. Así, desde los años 80 hasta la actualidad se construye una historia común. Los hijos e hijas son testigos del nacimiento de su institución como narra E4:

Entonces ahí empezaron a decir por qué no nos organizamos, por qué no buscamos a nuestros seres queridos, porque así juntos vamos a hacer más fuerza, vamos a ser unidas y tal vez encontremos. Entonces eso empezó, así empezamos a hacer la organización.

Esta historia común experimenta transformaciones. Inicia como situaciones anecdóticas de acompañamiento, actividades en común y, finalmente, llega a constituirse como una asociación con una agenda común y un discurso institucional. Este discurso, como narra el siguiente testimonio, trata también de influir en el escenario público: “hacernos ver que también nosotros existimos. Siempre se ha tratado de apoyar en las

marchas, organizábamos nosotros... cuando salimos, qué mensajes queremos transmitir a la población. Todo eso te ayuda como persona.” (E6).

De esto, deviene también una identificación con la asociación, lo cual les otorga fortaleza; en las voces de los informantes: “si, mira cómo le digo, para mí ANFASEP ha formado una parte sustancial de mi vida muy importante, porque como usted resume, eso pasó y eso he vivido gracias a esta organización” (E5); “Aquí las mamitas de ANFASEP me conocen desde pequeñito, desde pequeño yo fui a hacer mis marchas también, acompañando a mi madre.” (E1)

Estos testimonios de la generación de hijos e hijas complementan los hallazgos de Crisóstomo (2017) quien reporta que la construcción de un propósito común traspasa lo individual y abre oportunidades incluso para el establecimiento de una propuesta ética para la sociedad peruana. Asimismo, esta presencia del “propósito común” en la generación de hijos e hijas confirma el papel protagónico de las asociaciones, en este caso ANFASEP, como recurso de elaboración en los grupos familiares como reportan el estudio de Faundez et al. (2018) en Chile, de Manríquez-Sánchez et al. (2019) y Almanza-Avendaño et al. (2020) en México; de Del Pino (2018) y Céspedes (2019) en Perú; y de Robins (2010) en Nepal.

### **3.4.3. "Somos como hermanos": los nuevos vínculos construidos**

Es relevante cómo del propósito común de búsqueda se desprenden también nuevas identidades y nuevos vínculos que se constituyen como recursos. En la asociación, las personas de la primera generación son denominadas “mamitas”, “mamás”, “madres”, y son quienes lideran el grupo. Ellas y la segunda generación conforman una familia; la cual otorga además la identidad de “hermanos” y/o “compañeros” a la segunda generación. Asimismo, comparten experiencias vitales desde edad temprana como dan cuenta los siguientes dos testimonios:

es como si hubiésemos crecido como hermanos. La verdad, somos como hermanos, nos encontramos, a veces cumpleaños ... Una vivencia que hemos hecho, no somos hermanos de sangre, pero somos hermanos de corazón, hermanos víctimas de la misma circunstancias, de las mismas circunstancias de la vida, la misma situación que nos ha pasado a cada uno nosotros. (E4) ha habido más espacios este hermanado muy bien, y pues hemos aprendido incluso a apoyarnos el uno al otro porque no sentíamos, la envidia nada de eso, incluso hasta el último nos llamamos ...

los hermanos de esta violencia, todos los jóvenes estamos ahí, hacemos una pequeña ceremonia de recordar con las costumbres de aquí del lugar (E5)

Estos vínculos revelan una representación subyacente en los hijos e hijas de desaparecidos, la conformación de una nueva familia que se constituye a través de historias de vida, vínculos de confianza. Destaca la propuesta de Cépeda (2019) pues el investigador manifiesta que a nivel identitario los miembros de la asociación construyen una identidad del *familiar-víctima* y que desde esta identidad pueden, por un lado, constituirse como una red de soporte y, por otro, les permite acceder al espacio público para exigir sus derechos, como también mencionan Crisóstomo (2017) y Del Pino (2018). Según los testimonios recogidos, en la segunda generación la identidad de *familiar-víctima* funcionaría de manera particular bajo la figura de “hijos”, “hermanos” y “continuadores”, y estas nuevas identidades y vínculos funcionarían como soportes comunitarios entre la segunda generación y transgeneracionalmente. Este hallazgo, contrastado con Crisóstomo (2017) y Del Pino (2018), permite ampliar la mirada sobre la capacidad de soporte de la asociación pues incluye a nuevos actores a la red.

#### **3.4.4. La asociación como soporte para la elaboración**

Respecto al rol que ha jugado la asociación en los procesos de elaboración de la pérdida ambigua en las personas, esta juega un rol de soporte para las ellos y ellas a nivel socioeconómico, emocional y formativo. Así lo señala el informante 6:

Todo eso ha aportado en mi vida, a que logre muchas cosas, a ser un soporte emocional, un soporte económico, a través de la alimentación y pues me ha permitido llegar hasta donde estoy, y pues yo agradezco a ANFASEP por todo lo que me haya pasado, en todo este tiempo.

##### **a. Comíamos Juntos**

A nivel *socioeconómico*, destaca el comedor fundado por las madres de ANFASEP, el cual se conformó como un espacio de socialización para los niños y las niñas y también como apoyo económico para los grupos familiares. Así lo relatan los informantes: “en todas las actividades que hacía ANFASEP y el comedor de huérfanos participábamos todos los que comíamos aquí en el comedor. En las distintas actividades” (E1) y “hemos sido apoyados porque ahí comíamos, pues gracias a la comida que nos

daban estábamos alimentados porque de lo contrario, ahh cada uno nos esforzamos en hacer algunos trabajos, trabajamos vendiendo algo; pero no era suficiente.” (E4). De la misma forma, los testimonios dan cuenta que la institución se constituyó como una red de soporte social para ellos, era un lugar dónde llegar, dónde dialogar y dónde compartir experiencias con personas que, aunque venían de regiones y familias distintas, compartían una historia similar.

#### **b. ...Y nosotros vamos casi todos a acompañar ... para que no se sufra**

A partir de los testimonios recogidos se reconoce que las redes de soporte establecidos al interior de la asociación funcionan para el acompañamiento emocional cercano y directo entre las personas vinculadas a ANFASEP. El testimonio de E3 da cuenta de ello al narrar cómo se acompañaban, por ejemplo, en un evento de restitución de restos de familiares: “y nosotros vamos casi todos a acompañar, para que no se, para que no se sufra. Hay que acompañarnos como víctima, ¿no?”. Lo mismo ocurre en otras situaciones límite o en procesos de búsqueda. En sus palabras: “Ahí acompañamos, hacemos acompañamiento. Así pues, joven, eso hacemos, entre todos ayudamos.” (E3); “Es bonito porque cada vez que nos encontramos, es como .... Te sientes .... Yo me siento alegre, yo me siento alegre, yo me siento bien... me siento contenta cuando me junto con ellos. Hablamos, hacemos bromas.” (E4). Asimismo, la segunda generación reporta cómo este vínculo también se da entre la generación de madres: “Porque acá entre ellas se fortalecían. Entre ellas más que nada. Cuando pasaba cualquier cosa, entre ellas se defendían. Entre ellas. Entre ellas.” (E1).

Este modo de acompañamiento emocional guarda relación con otras experiencias en familiares de desaparecidos como reportan Faundez et al. (2019) en Chile y en la comparación que hace Crisóstomo (2017) con casos de Argentina, Chile y Guatemala. También con el estudio de Schoof (2018) con desplazados en el Perú. Por su parte, Peña (2017), Céspedes (2019) y Del Pino (2019) destacan también que la ANFASEP funciona como una comunidad, una red de relaciones para el cuidado mutuo. Ahora bien, este soporte cobra peculiaridades, primero que es una respuesta resiliente de una situación límite como la desaparición forzada de un familiar como afirma Boss (2016) orientada “para que no se sufra” como menciona E3.

Asimismo, esta se ejecuta a partir de una identidad compartida que se conforma tras la desaparición, la del familiar-victima como también argumenta Céspedes (2019).

Además, este soporte, no se circunscribe a los momentos tristes o para la lucha, sino que como recoge Del Pino (2019) es también una comunidad de cuidado y afecto<sup>16</sup>. Vale resaltar que este estudio, da cuenta de que este ejercicio de acompañamiento emocional se ejecuta entre las personas de la primera generación y también entre los miembros de la segunda generación<sup>17</sup>.

Finalmente, vale resaltar que esta dinámica de acompañamiento reportado por los participantes es fruto del trabajo de más de 30 años en la asociación, el cual surge como una ayuda inmediata y efectiva entre pares que comparten también los mismos referentes socioculturales<sup>18</sup> (Jave, Rivera y Velásquez, 2021).

### **c. Nos empezaron a enseñar el liderazgo.**

Se halló además que la asociación fortalece a sus miembros formándoles como personas, acompañando sus procesos de crecimiento. En este núcleo de sentido se resalta la formación en competencias de organización y liderazgo. Los informantes recuerdan también la formación dada por tutores y docentes miembros de asociaciones de la sociedad civil. En suma, es un espacio para la formación humana y la colaboración: “Fue muy interesante, donde también te ha formado como persona creo. Había actividades donde tendrías que fraternizar, donde tenías que participar, tenías que hacer, teníamos que recaudar fondo para la asociación, para las mamás...” (E6).

Además, esta formación también dota a las personas en capacidades para la participación en la sociedad civil, el diálogo con autoridades, y el acceso al espacio público para el reclamo de las demandas de los socios y socias. De ello da cuenta el siguiente testimonio:

Uno para poder dirigir las reuniones. Para poder hablar sobre el mismo tema [se refiere a las demandas de la asociación]. Cuando tú vienes a formar una junta directiva, ponte de jóvenes. Tienes que ir, tienes que ir institución por institución, hablar con otras autoridades, plantearles las propuestas, qué es lo que se quiere como jóvenes. (E6)

---

<sup>16</sup> Vale resaltar que ello no niega que al interior de la asociación existan disputas o que las acciones institucionales limiten las acciones individuales. Esta complejidad es recogida Ramos (2019) quien narra que al interior de la asociación se generan discursos institucionales que, por ejemplo, obligan determinado comportamiento en las socias, como no volverse a casar, el uso de una vestimenta determinada, no bailar, no celebrar, etc.

<sup>17</sup> Se desarrollará el acompañamiento transgeneracional en la sección 4.4.6

<sup>18</sup> Esta afirmación no niega que haya habido experiencias en las que profesionales de instituciones de la sociedad civil o el Estado acompañen emocionalmente a los familiares de los desaparecidos.

Ahora bien, al abordar esta dimensión de soporte emocional, socioeconómico y formativo, se puede afirmar la construcción de una experiencia profunda de soporte experimentada en los vínculos y actividades llevadas a cabo en la asociación. El grupo humano se convierte en vehículo para sobrellevar las situaciones dolorosas de sus miembros<sup>19</sup>. Estos hallazgos complementan la propuesta de Del Pino (2018) quien plantea que podemos ver “más allá del dolor” a los sujetos; en este caso a los hijos e hijas. Asimismo, en esta línea, extiende la mirada de Guillén (2019), Peña (2017) y Crisóstomo (2017) sobre las experiencias de fortalecimiento en liderazgo, los hijos e hijas.

A este punto vale replantear cómo la situación traumática aparece en las experiencias de los sujetos. Como se ha señalado en acápites anteriores, los informantes del estudio reportan una coexistencia de sentimientos de dolor y de vacío con experiencias reparadoras. Luego de revisar el rol que juega la institución y los vínculos generados en ella se puede afirmar que el amortiguamiento del dolor es posible en la medida que la generación investigada ha contado con recursos para la elaboración del duelo como el apoyo emocional, la generación de vínculos y el soporte socioeconómico. La institución, entonces, es mediadora para el surgimiento de otras experiencias más cercanas a dinámicas vitales como las que se han narrado en esta sección; aunque el dolor permanezca. Este es un entorno fortalecedor ante la afectación sostenida en el tiempo de por la desaparición forzada y el contexto psicosocial atravesado por el trauma (Castillo, 2013).

#### **3.4.5. Acciones rituales como elaboración**

A partir de los testimonios se reconoce que la institución y las familias realizan celebraciones simbólicas que permiten elaborar la pérdida ambigua del familiar. Asimismo, estas acciones rituales se constituyen como celebraciones memoriales de los familiares que permiten, por un lado, fortalecer los vínculos y el soporte comunitario, y, por otro, se constituyen como ejercicios rituales que aminoran la ambigüedad de la

---

<sup>19</sup> Vale resaltar que ello no niega que al interior de la asociación existan disputas o que las acciones institucionales limiten las acciones individuales. Esta complejidad es recogida Ramos (2019) quien narra que al interior de la asociación se generan discursos institucionales que, por ejemplo, obligan determinado comportamiento en las socias, como no volverse a casar, el uso de una vestimenta determinada, no bailar, no celebrar, etc.

presencia-ausencia del familiar. Confluyen y se complementan acciones rituales institucionales y familiares.

A nivel institucional se han construido dos espacios: el Museo de la Memoria y el Santuario de La Hoyada. El primero es un espacio de memoria de la historia de ANFASEP, pero también recoge los testimonios de las socias y socios; en este se exponen también objetos y fotografías de los familiares desaparecidos. Es entonces un lugar co-creado por ellos y ellas, un lugar dónde también pueden recordar a sus familiares y en el que concurren tanto la primera como la segunda generación como narra el testimonio de E6:

Aparte también algunas cositas hemos entregado a ANFASEP, hemos armado un museo de memoria en la misma institución, que ahí también están algunos recuerdos de los desaparecidos, de los asesinados, pues eso es otra forma de recordar, porque vamos ahí está sigue ahí, volver a vivir, expresado en este museo entonces, son algunas cosas que hacemos para tener siempre presente a nuestros familiares.

Asimismo, los socios y las socias han promovido la construcción del Santuario de la Hoyada, ubicado cerca al antiguo Cuartel de Los Cabitos dónde eran llevados los desaparecidos y dónde se han confirmado asesinatos de estos. El lugar posee una carga simbólica para los familiares constituyéndose como un espacio de memoria donde celebran en fechas conmemorativas como el Día de los Desaparecidos, el día de la entrega del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la Fiesta de Todos los Santos, el Día de la Madre o el Día del Padre. En el Santuario han colocado cruces con los nombres de sus familiares y llevan flores tal como tradicionalmente se hace en un cementerio como menciona el siguiente testimonio: “Ahí hay estas cruces de las personas desaparecidas.... Donde ponemos las flores. Es ahora eso, tres 4 años que estamos haciendo esas actividades. O bueno yo estoy participando” (E6); y el testimonio de E2:

esa Hoyada es para todos los desaparecidos, que ahí van a tener un nicho. Van a hacer como un nicho para los desaparecidos y los muertos. Su cruz va a estar ahí para ir a visitarles, cada cruz va a tener su nombre.

Sumado a lo antes mencionado, los rituales también funcionan como ejercicio de memoria del familiar, en especial en fechas relevantes como el cumpleaños del desaparecido, el día del padre o de la madre. Los deudos conmemoran también a sus

familiares haciendo solicitudes de misas en los templos de la ciudad. En esta línea, cobra una especial relevancia la fiesta de todos los santos pues, precisamente esta celebración en el ande peruano se constituye como una fecha en la que se hace presente al familiar, se le recuerda, se le festeja. El siguiente testimonio da cuenta de esta experiencia:

En todos los santos le ponemos todas las ofrendas que a él le gustaban. Le ponemos una ofrenda en la mesa, le ponemos toda [sic] las frutas que a él le gusta. La coca, mi papá era agricultor. La coca que él chacchaba. Su trago también le ponemos. Su traguito, su agüita. Lo que le gustaba mi mamá le cocina. Eso es a medio día le ponemos. (E4)

Así pues, estos trabajos de memoria se constituyen como nuevas formas de relación con el familiar, ello da cuenta de las experiencias de elaboración de los familiares. Pero también poseen una carga de denuncia sobre la desaparición de sus familiares. Ambos espacios e incluso las celebraciones familiares dan cuenta de la propuesta de los familiares de desaparecidos para la justicia transicional, situación que traspasa las iniciativas individuales y se convierte en una exigencia pública:

el museo de la memoria tiene objetivo de hacer ver a la generación que viene que vea lo que ha pasado en Ayacucho. Y da, a veces a da mucha pena que los que viven aquí en Ayacucho no conocen, pero sí es conocido a nivel internacional (E1)

Los hallazgos son congruentes con investigaciones previas vinculadas a los ejercicios rituales que suplen un tipo de duelo peculiar en los familiares de desaparecidos (Cépeda, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Faundez et al., 2018; Guillén, 2019; Manríquez-Sánchez et al. 2019; Ocampo, 2015; Peña, 2017; Robins, 2010). Desde los hallazgos de este estudio se puede afirmar que este es un ejercicio resiliente para sanar el dolor con que se convive. Este ejercicio es *co-construido* al interior del grupo familiar y de la institución como espacios que se retroalimentan. Como plantea Cépeda (2019), estas técnicas surgen como alternativas restauradoras ante la ausencia de un cuerpo y dan sentido a la incertidumbre. Los sujetos construyen, entonces, nuevos símbolos que les permiten transitar hacia estados más reparadores ante la pérdida y su ambigüedad.

#### **3.4.6. Transmisión transgeneracional<sup>20</sup>: portadores de una misión**

---

<sup>20</sup> Aquella transmisión que traspasa una generación; que va, en este caso, de la primera generación de afectados a la segunda, principalmente, conformada por hijos e hijas de desaparecidos.

La transmisión transgeneracional desarrollada hasta este punto a circulado alrededor de la experiencia de transmisión de lo traumático de una generación a otra. Esta tiene sus bases en la introyección de contenidos negativos complejos de tramitar que luego son transferidos a la siguiente generación de manera explosiva, urgente e inconsciente (Castillo, 2013). Esta dinámica es posible en la medida en que se establece un vínculo entre la primera y la segunda generación, vínculo que está también atravesado por la violencia del entorno. Es imposible escapar de ello, pues el trauma psicosocial atraviesa todas las relaciones (Martín-Baró, 1989). Sin embargo, si regresamos a la lógica nutricia de la transmisión recopilada por Theidon (2004), la “teta asustada” aunque filtre contenidos negativos para el sujeto, es también alimento pues recurre al vínculo y a la conexión entre madre e hijo para alimentar, dar calor, y también conformar la subjetividad en dicha interacción (Winnicott, 1963). Hasta ahora se han explicado formas en las que, más allá del dolor (Del Pino, 2018), los grupos humanos conviven, se retroalimentan y nutren de contenidos positivos, a pesar de que el trauma les atraviere. Por otra parte, los estudios sobre la transmisión transgeneracional (Chaitin, 2000; Faúndez y Cornejo, 2010; Lev-Weisel 2007) abren un espacio para que no solo se transmita el trauma, sino contenidos más ordenados de una generación a otra a través de la construcción de una memoria colectiva y del diálogo entre generaciones.

En consecuencia, en esta sección se da cuenta una transmisión transgeneracional más cercana a lo vital a partir de las relaciones entre las generaciones. Por eso surgen las siguientes preguntas ¿Cuál es el lugar de la generación de hijos e hijas? ¿qué rol asumen? Ante estas preguntas, se reconoce a partir de los testimonios que la transmisión transgeneracional se constituye también como un recurso vital para los entrevistados.

Así pues, ellos y ellos se reconocen como “continuadores” de la misión de la generación precedente, así como también como sujetos que pueden dar soporte a la primera generación. Esto tiene raíz en sus experiencias de niñez, en las que no solo han sido receptores de un malestar, sino también colaboradores en las marchas, espacios de reclamo y acompañantes de la generación de madres como narra E1: “Nosotros también apoyábamos en las marchas que hacían las madres de ANFASEP. Aquí las mamitas de ANFASEP me conocen desde pequeñito, desde pequeño yo fui a hacer mis marchas también, acompañando a mi madre”.

En tanto a la identidad de continuadores, las personas de la segunda generación asumen como propia la búsqueda de justicia y reconocimiento iniciada por sus

predecesores quienes ya tienen avanzada edad como narra E4: “Para poder seguir en la búsqueda de nuestros seres queridos y también seguir haciéndolo no, que cumpla el Plan de Reparación también”, o E2:

mediante mi tía. Ella ha pertenecido a la organización hace mucho tiempo. Entonces, este, como que ella está avanzada de edad. Entonces me dice que yo le reemplazo. Ella iba por su esposo, por mi papá también; pero después me dice que yo vaya personalmente por mis papás.

Estas dinámicas de continuidad de las luchas y colaboración transgeneracional coinciden con los hallazgos de Faundez et al (2018) pues los autores reconocen que la causa asumida por los familiares de los desaparecidos no es una lucha ni individual, ni propia de una sola generación. Los autores llaman *lucha transgeneracional* a la búsqueda conjunta de los grupos familiares de verdad, justicia y reparación en el contexto chileno.

### **3.5. Una propuesta integradora**

En suma, los hallazgos de esta investigación permiten comprender a multinivel las experiencias de pérdida ambigua de los hijos e hijas de desaparecidos. En relación con el primer y el segundo objetivo específico de nuestra investigación, experiencias -las personales y las familiares- conforman una red de sentidos inseparables, que, por un ejercicio analítico, han sido divididos en este estudio. Es inseparable la dimensión personal y la familiar pues las familias se constituyen como un ente de transmisión y de vivencia de las experiencias de pérdida ambigua. Para los sujetos individuales la pérdida y sus contenidos les es transmitido de manera infusa y performativa pues en la cercanía con la primera generación, los hijos e hijas reactualizan las experiencias de pérdida ambigua. Por otra parte, es importante el vínculo entre los grupos familiares y la institución ya que esta se constituye como un vehículo que dinamiza las búsquedas individuales; como una red de soporte social tal como reporta Schoof, et al. (2018). Así, lo familiar y lo institucional construyen un sentido comunitario que acompaña de manera socioeconómica, emocional y formativa. Además, estas experiencias son a la vez inseparables del contexto social más amplio.

Un tercer elemento, aunque pueda ser antagónico, es la confluencia entre afectación y recursos pues los sujetos además de experiencias de sufrimiento individual y colectivo, despliegan sus capacidades de resiliencia. Esto guarda relación y aporta a la

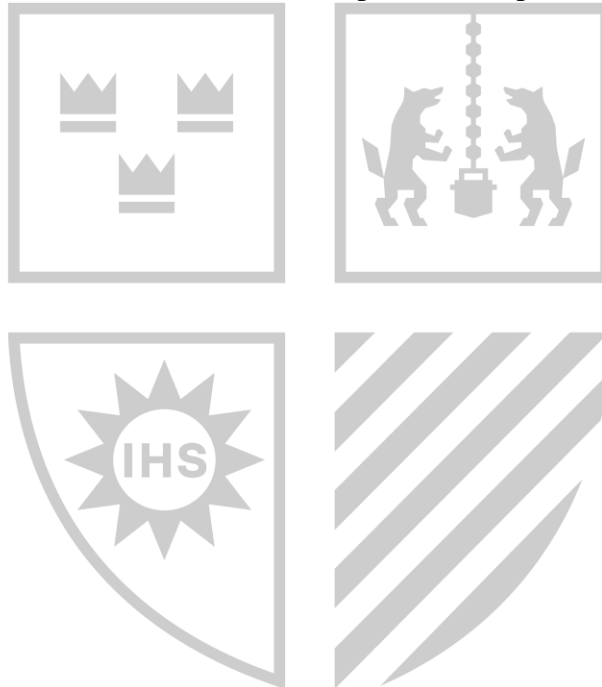
comprensión del tercer objetivo específico de la investigación. Como reportan los estudios precedentes, los participantes también movilizan recursos para su bienestar individual y colectivo. De esta manera, como menciona Boss (1999, 2006, 2007, 2016, 2021), las experiencias de pérdida ambigua también son acompañadas por recursos movilizados; lo cual complejiza la comprensión de estas experiencias. Vale mencionar que esta investigación aporta a la comprensión de los recursos en una segunda generación, lo cual complementa los estudios sobre la resiliencia en Flores (2007), Boss (1999, 2006, 2007, 2016) y el estudio sobre las técnicas del no-cuerpo y la posibilidad de “reckon” -resignificar la vida- en Céspedes (2019). También permite aproximarnos a la propuesta de “Mirar más allá del dolor” en las personas en el estudio de Del Pino (2018); en las competencias de resanar la propia historia en Robins (2010) y Boss (2016). Por otra parte, el estudio permite comprender que los sujetos de la segunda generación se encausan en dinámicas de bienestar como las que reporta Guillen (2007) y que mediante ellas se puede acceder a participación y reforzamiento de las competencias como reporta Peña (2017) y Guillen (2019) desde su propuesta de crecimiento postraumático.

Un último elemento en vinculación es la relación entre las generaciones; la segunda generación -grupo informante en este estudio- es receptora de las experiencias de pérdida que llegan a ellos más organizadas sin, de hecho, restar las experiencias de sufrimiento. Estas dos generaciones se encuentran en interacción siendo la generación de hijos e hijas un soporte para la generación de madres en el momento actual. Asimismo, ellos y ellas se representan como continuadores del propósito común del grupo. En suma, ellos y ellas se sitúan más allá del rol de huérfanos o víctimas, sino como agentes de sus propias vidas, familias e institución.

### **3.6. De la teoría tradicional a la *teoría crítica***

A modo de discusión final, la filosofía crítica y la psicología de la liberación permiten vincular los hallazgos del presente estudio con su relevancia social. El filósofo alemán Marx Horkheimer (1937) postula -y en medio de las dos guerras- en el ensayo *Teoría tradicional y teoría crítica* que el ejercicio investigativo debe comprometerse con la construcción de sociedades más justas. Esta dinámica y la propuesta de Martín-Baró (1998) atraviesa las pretensiones de este estudio pues se considera que los aportes del estudio solo son pertinentes en la medida que permitan responder a las necesidades de las personas investigadas y a la construcción de relaciones justas en nuestra sociedad. Vale

entonces afirmar que los hallazgos previamente mencionados aportan a la comprensión de las experiencias de pérdida ambigua en familiares de desaparecidos durante el conflicto armado peruano a través de una aproximación más cercana a las experiencias de los hijos e hijas y sus capacidades resilientes. Ello permite comprender que la pérdida ambigua es posible de acompañar -desde políticas sociales y de salud mental- en la medida que se consideren las mismas posibilidades de los sujetos y sus propios recursos; y donde también el grupo y las redes de soporte puedan tener un rol protagónico. La sociedad peruana y el Estado a lo largo de estos años ha puesto entre paréntesis estas experiencias, este estudio pretende aportar a dinámicas de deliberación sobre lo que ha pasado y pasa en las vidas de muchos peruanos y peruanas. Sus voces reflejadas en este estudio pueden convertirse en condición de posibilidad para el establecimiento de relaciones justas.



## CONCLUSIONES

A continuación, destaca en esta sección los hallazgos centrales de la investigación a modo de conclusiones.

### **Primera conclusión**

Las experiencias de pérdida ambigua de hijos e hijas de desaparecidos conforman una red de sentidos a los que este estudio ha podido aproximarse. La desaparición forzada es un evento traumático que gatilla un duelo prolongado en el tiempo para los grupos familiares y les afecta psicológica y socioeconómicamente. Las familias se constituyen como agentes de transmisión de las experiencias de pérdida donde el hijo e hija son receptores de las experiencias de la primera generación, recibiendo experiencias de sufrimiento. La conjunción *sujeto-familia*, es decir la interacción de la primera y la segunda generación, posibilita no solo la transmisión del trauma, sino también la construcción de una memoria más ordenada sobre el familiar desaparecido. La primera generación sostiene, acompaña, narra historias en medio de un contexto violento que permite a la segunda generación una aproximación menos abrupta. Así pues, en base a la memoria del desaparecido en el grupo familiar y el trabajo de memoria de la primera generación, los hijos e hijas entablan un vínculo con el familiar desaparecido como un ente protector o un modelo a seguir que se encuentra presente, pero a la vez ausente. Se concluye, entonces, que existe una conexión inseparable entre las experiencias personales y familiares de pérdida ambigua, las cuales se retroalimentan y que a la par conviven con el contexto.

### **Segunda conclusión**

Sumado a lo anterior, la afectación y el sufrimiento vivido por la presencia-ausencia del familiar en los sujetos convive con el despliegue de recursos individuales y

comunitarios. Estos permitieron a las personas desarrollar resiliencia que les permitió “salir adelante” a pesar de sus experiencias de pérdida ambigua. Destaca una actitud de búsqueda que se ha transformado a lo largo del tiempo de búsqueda del desaparecido hacia la búsqueda de justicia, verdad y reparación digna. Estas búsquedas individuales se transformaron en búsquedas colectivas y en la construcción de una asociación que se constituye como soporte social, emocional y formativo para los hijos e hijas de desaparecidos. La conjunción *familia-individuo-asociación* ha configurado dinámicas rituales, performativas y narrativas que posibilitan la elaboración del duelo entre las que destacan celebraciones simbólicas, museos, idealización y actos religiosos. Sumado a ello, se reconoce en la segunda generación el paso a un pensamiento dialógico que acoge que el familiar está presente y a la vez no lo está; lo cual permite que conviva en las representaciones lo reparador y lo doloroso; y que a la vez se constituyan nuevas disposiciones como “hijos y hermanos” para el soporte mutuo entre los que destacan el apoyo a la primera generación y el deseo de continuar con su propósito. Además de receptores de la pérdida se convierten en agentes para la transformación de su realidad.

### **Tercera conclusión**

De igual manera, el conjunto de experiencias reportadas en este estudio permite un acercamiento contextual a teoría de la *pérdida ambigua* (Boss, 1999, 2006, 2007, 2016, 2021) al comprender las experiencias de la segunda generación de familiares de víctimas de desaparición forzada. Esto amplía el conocimiento de las consecuencias psicosociales del conflicto armado interno peruano, en diálogo con la investigación precedente que investiga a la primera generación (Céspedes, 2019; Crisóstomo, 2017; Del Pino, 2018; Flores, 2007; Guillén, 2007, 2019; Peña, 2017; Ramos, 2017, 2019). Así pues, el conjunto *familia-individuo-asociación*, revela que lo comunitario es una entidad -y perspectiva- para la comprensión e intervención en experiencias de pérdida ambigua tras una desaparición forzada. Lo cual enriquece la teoría y la práctica de la psicología en el Perú.

### **Cuarta conclusión**

Se concluye también que estas producciones de sentido han sido posibles en la medida que el instrumento de recojo de investigación fue una *dinámica conversacional*

ampliamente desestructurada que permitió surgir la subjetividad de los informantes y al conocimiento. Esto permite posicionar a los informantes como agentes de la construcción de conocimiento y de su propia transformación. En consecuencia, siguiendo la propuesta constructivo-interpretativa de González (2006), los hallazgos de este estudio no son generalizables para las experiencias de duelo en familiares de desaparecidos, sino se articulan como una red de sentidos que puede continuar enriqueciéndose en investigaciones futuras.

### **Quinta conclusión**

Asimismo, vale concluir como investigador<sup>21</sup> -y como persona- que estas producciones de sentido están atravesadas por mi propia experiencia debido a mi implicancia proceso de construcción de información. Mi subjetividad y perspectiva personal participa desde la conformación de la problemática de esta investigación, precisamente porque el contacto con las poblaciones afectadas por la violencia en el Perú confrontó mi vida desde el inicio de mi formación académica y en mi compromiso ciudadano. A través de diálogos cotidianos en comunidades ayacuchanas escuché narraciones sobre las desapariciones en miembros de las familias que visité en actividades pastorales como miembro de la Compañía de Jesús. Les ayudábamos en su chacra, a construir sus casas o celebrábamos una Eucaristía, y, en medio de ello, nos hablaban de quienes faltaban en casa, nos hablaban de sus desaparecidos. Además, desde la psicología, las humanidades y la filosofía a lo largo mi formación he ido construyendo una reflexión sobre la desaparición forzada de personas en el Perú. Así paulatinamente fui realizando trabajos, investigaciones y proyectos que implicaban a familiares de desaparecidos. Eran -y son- los rostros e historias que desde el lugar en el que estaba quería acompañar y junto a quienes deseaba construir conocimiento.

En base a lo ya dicho, este trabajo de tesis fue tomando forma y fui acercándome a ANFASEP, a la generación de hijos e hijas. A la par encontré que la pérdida ambigua podría explicar el dolor desmedido, ese dolor venido de afuera, de un contexto que oprime y que desaparece a quien amas, y te lo roba y no te lo devuelve. Fui un extraño para ellos y ellas, fui un extraño para quienes quisieron conversar, pero hice eso, conversar, hablar de mí, hablar de ellos, hablar de su familia, de su vínculo con ANFASEP. Traté que esas

---

<sup>21</sup> A modo de conclusión se presenta la subjetividad del investigador a lo largo del proceso. Para facilitar la expresión subjetiva, se utiliza la primera persona en una narración.

conversaciones estén menos atravesadas por la violencia, en contraposición a lo que estamos expuestos regularmente en el Perú, el desprecio del otro. Para mí esta experiencia estuvo cargada de dolor, del impulso por escapar; y también muchas veces quería salir de la pantalla de zoom para dar un abrazo. Fui construyendo una historia a partir de sus narraciones, uniendo hilos que conduzcan lo que ellos y ellas pasaron. Mi mente y reflexiones fueron una especie de telar para entretejer sus voces. Así, entretejé el vínculo entre la desaparición forzada y la pérdida ambigua; la conexión entre la familia, el sujeto y la asociación; los recursos compartidos y los dolores que los interconectan como grupo humano. Comprendí cómo la desaparición golpea permanentemente, cómo un contexto - y su gente- es atravesado a todo nivel por el dolor y la injusticia. Como todo tejido, hay partes que no se muestran, hay colores que lucen más; hay colores que muchas veces no son accesibles porque son leídos -tejidos- desde distancias o diferencias inevitables. Pero, después de todo y reconociendo que no puedo abarcarlo todo, estoy agradecido por este proceso.

### **Sexta conclusión**

Finalmente, como investigador concluyo que este proceso de investigación me ha permitido aproximarme de manera cercana y profunda a la vida de los y las personas afectadas por la violencia en el Perú, especialmente a los hijos e hijas de desaparecido. Soy testigo de su dolor, pero también de su resiliencia. Valoro su capacidad de construir medios familiares e institucionales para ser soporte mutuo y transitar hacia posibles integraciones del dolor. Considero que sus voces, las que he pretendido entretejer, permitirán la toma de conciencia en la sociedad para construir un país más justo e igualitario; de hecho, para que dinámicas injustas como el conflicto armado interno no atraviesen nuevamente nuestra historia. Así, esta investigación es un aporte al trabajo de la memoria y a la promoción de la deliberación pública sobre el conflicto armado interno y sus secuelas en el Perú.

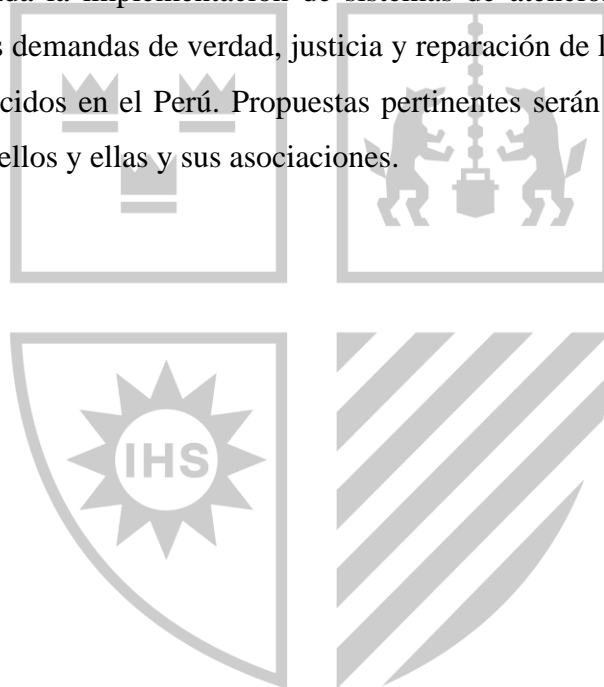
## RECOMENDACIONES

A partir de los hallazgos de este estudio y del diálogo sostenido con las investigaciones precedentes, se enuncian, a fin de enriquecer al conocimiento y al desarrollo social en el Perú, las siguientes recomendaciones:

- Profundizar y contextualizar la investigación de la noción de *pérdida ambigua* en otros grupos humanos para construir conocimiento sobre la realidad de los duelos de familiares de víctimas de desaparición forzada de personas. Ello puede investigarse en colaboración con asociaciones de regiones distintas a Ayacucho o en otros países. Asimismo, esta noción puede ser transferible para el estudio de otras poblaciones afectadas por la violencia política en el Perú como las comunidades desplazadas.
- Realizar investigaciones sobre las experiencias con un grupo más amplio de informantes de la segunda y tercera generación para una comprensión profunda de sus experiencias. En esta línea se recomienda la comparación con las experiencias de la primera generación de familiares de modo que sus narraciones se entrecrucen y se pueda construir una red de sentidos más amplia. Esta exploración permitirá comprender con mayor rigurosidad las secuelas psicosociales del conflicto armado interno y su transmisión transgeneracional.
- Asumir un posicionamiento epistemológico y metodológico en futuras investigaciones que sitúe a los participantes, es decir, a los afectados por la violencia, como agentes y constructores de conocimiento. Sus voces y experiencias son relevantes para que la academia aporte como canal de transmisión de las vivencias de las personas. Ello también permite empoderar a las poblaciones fortalecer su agencia en el espacio público. Este es un ejercicio dialógico en la que el investigador también está implicado, por lo cual se recomienda que en nuevas investigaciones la subjetividad del investigador, en

tanto dimensión de la producción del conocimiento, sea incorporada desde el diseño hasta el análisis, de modo que atraviese todo el proceso investigativo.

- Mantener cuidados éticos pertinentes y rigurosos en futuras investigaciones, de modo que el ejercicio investigativo no sea condición de posibilidad de daño a los y las familiares de personas desaparecidas.
- Desarrollar políticas públicas y metodologías de intervención en materia de salud mental que se centren en el enfoque psicosocial y comunitario para la atención de los afectados por la violencia política. En base a esta investigación se puede afirmar que dispositivos grupales y centrados en el desarrollo de recursos propios permiten elaborar situaciones de duelo.
- Se recomienda la implementación de sistemas de atención y acompañamiento estatal de las demandas de verdad, justicia y reparación de los y las familiares de los desaparecidos en el Perú. Propuestas pertinentes serán posibles a través del diálogo con ellos y ellas y sus asociaciones.

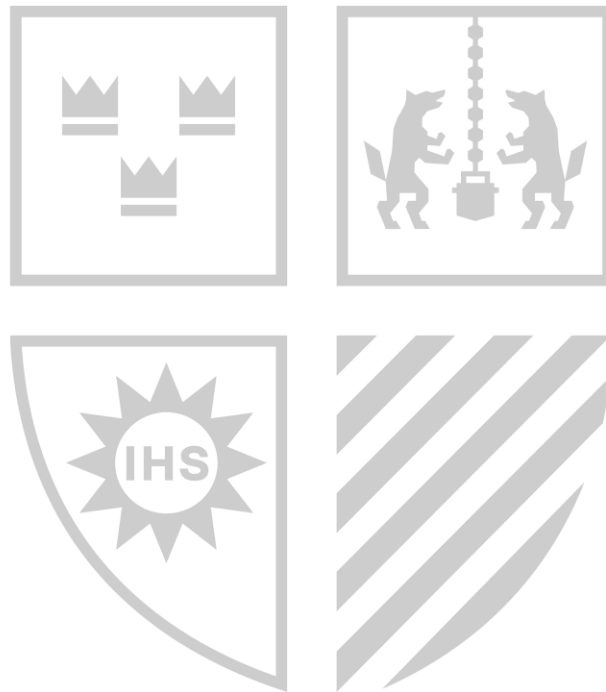


## LIMITACIONES

Ahora bien, siguiendo una postura crítica en el ejercicio investigativo, vale detenerse en comprender las limitaciones del presente estudio ya que su comprensión permitirá también construir conocimiento posterior. Se plantean cinco limitaciones:

- Se reconoce que el ejercicio de investigación y el trabajo de campo fueron realizadas en medio de la pandemia de la COVID-19. Por ello, y siguiendo los protocolos de cuidado, se realizó un trabajo de campo virtual. Este trae consigo limitaciones puesto que los instrumentos de recolección de información virtuales no permiten un diálogo cercano y de mayor acceso a información afectiva.
- Asimismo, la situación de la pandemia puede afectar a nivel ético puesto que la distancia que acontece en la virtualidad puede disminuir las capacidades de cuidado y/o acompañamiento de la persona entrevistada en momentos de crisis.
- La población objetivo fue de difícil acceso y por tanto el número de informantes reducido. La investigación logra describir elementos en los que coinciden las experiencias de los informantes. Estas exploraciones y construcciones teóricas no permiten generalizar, pero si permiten orientar futuras investigaciones.
- En la línea de acceder a información profunda, se reconoce como una limitación el hecho de utilizar un solo instrumento de investigación. Instrumentos como los grupos de discusión y la observación participante pueden otorgar elementos que permitan comprender las experiencias de los sujetos a nivel grupal.
- Finalmente, una limitación que atravesó todo el proceso investigativo, y cuyo reconocimiento permite construir conocimiento futuro, se circunscribe al

vínculo establecido entre el investigador y los informantes. Es una situación real, auténtica y no intercambiable -pues no se puede fingir quien uno es en una relación- que existen diferencias personales y socioculturales entre el investigador y los participantes como el género, el idioma, la formación recibida en psicología, la no afectación directa del investigador por el conflicto armado y el lugar de poder que otorga el conducir una entrevista o un proceso investigativo. En base a estas diferencias, se reconoce que existen elementos en el proceso investigativo que escapan a la comprensión del investigador y a las que es necesario prestar atención en futuras investigaciones; pues el conocimiento producido tiene como premisa al investigador y sus sesgos.



## REFERENCIAS

- Almanza-Avenidaño, A., Hernández-Brussolo, R. y Gómez-San Luis, A. (2020). Pérdida ambigua: madres de personas desaparecidas en Tamaulipas, México, *Región y Sociedad*, 32, e1396. doi: 10.22198/rys2020/32/1396
- Araujo, M., Navarro, S. y García-Navarro, B. (2020). Abordaje del duelo y de la muerte en familiares de pacientes con covid-19: revisión narrativa. *Enfermería Clínica*. doi: 10.1016/j.enfeli.2020.05.01
- Ariza, H. (2016). *El concepto de duelo en los familiares de los desaparecidos: una revisión de la literatura. Tesis para optar al título de Psicóloga*. Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/12708>
- Bion, W. (1959). Attacks on linking. *International Journal of Psychoanalysis*, 30, 308-315.
- Bion, W. (1962). *Learning from Experience*. Londres: Tavistock.
- Bion, W. (1963). *Elements of Psycho-Analysis*. Londres: Heinemann.
- Bosquet-del Moral, L., Campos-Calderón, C., Hueso-Montoro, C., Pérez-Marfil, N., Hernández-Molinero, A., Arcos-Ocón, L. y Cruz-Quintana, F. (2012). Vivencias y experiencias de duelo en madres tras un proceso de enfermedad oncológica de sus hijos, *Medicina Paliativa*, 19 (2), 64-72. doi: 10.1016/j.medipa.2010.11.003
- Boss, P. (1999). *Ambiguous Loss. Learning to live with unresolved grief*. Cambridge: Harvard University Press.
- Boss, P. (2002a). Ambiguous loss in families of the missing. *Lancet*, 360 Suppl, 39-40. doi: 10.1016/S0140-6736(02)11815-0
- Boss, P. (2022b). *Family stress management : A contextual aproach* (2nd ed.). Thousand Oaks : Sage.
- Boss, P. (2004). Ambiguous Loss Research, Theory, and Practice: Reflections After 9 / 11. *Journal of Marriage and Family*, 66(3), 551-566. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3600212>
- Boss, P. (2006). *Loss Trauma and Resilence. Therapeutic Work With Ambiguous Loss*. New York: Norton y Company.

- Boss, P. (2007). Ambiguous loss theory: Challenges for scholars and practitioners. *Family Relations*, 56(2), 105–111. doi: 10.1111/j.1741-3729.2007.00444.x
- Boss, P. (2010). The trauma and complicated grief of ambiguous loss. *Pastoral Psychology*, 59(2), 137–145. doi: 10.1007/s11089-009-0264-0
- Boss, P. (2013). Resilience as a Tolerance for Ambiguity. En Becvar, D. (Ed.). *Handbook of Family Resilience* (pp. 285-297). New York: Springer.
- Boss, P. (2016). The context and Process of Theory Development: The Story of Ambiguous Loss. *Journal of Family Theory y Review*, 8, 269-286. doi:10.1111/jftr.12152
- Boss, P (2017). Families of the missing: Psychosocial affects and therapeutic approaches. *International Review of the Red Cross*, 99 (2), 519–534. doi: 10.1017/S1816383118000140
- Boss, P. (2021). *The Myth of Closure. Ambiguous Loss in a Time of Pandemic and Change*. New York: Norton Company.
- Boss, P., Beaulieu, L., Turner, E., Turner, W. y La Cruz, S. (2003). Healing loss, ambiguity, and trauma: A community-based intervention with families of union workers missing after the 9/11 attack in the New York City. *Journal of marital and family therapy*, 29(4), 455–467. doi: 10.1111/j.1752-0606.2003.tb01688.x
- Boss, P. y Carnes, D. (2012). The Myth of Closure. *Family Process*, 51(4), 456-469. doi: 10.1111/famp.12005
- Boss, P. y Ishii, C. (2015). Trauma and Ambiguous Loss: The Lingering presence of the Physically Absent. En Cherry, K (2015). (Ed.). *Traumatic Stress and Long-Term Recovery. Coping with disasters and Other Negative Life Events* (pp. 271-289). New York: Springer Publishing Company.
- Calderón, L. (2015). *Lives interrupted, memories unfinished. An ethnographic study on the localized memory practices employed in Peru by family members of forcefully disappeared in reconstructing fragmented lives in the aftermath of mass violence. Master's thesis*. Yliopistonkatu (Finlandia): University of Helsinki Press. Recuperado de: <http://urn.fi/URN:NBN:fi:hulib-201703273319>
- Castellón, R. y Lapante, L. (2005). *Los afectados por el conflicto armado interno del Perú. Exigiendo el derecho a la salud mental*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social. Observatorio del Derecho a la Salud.
- Castillo, M. (2013). *El (im)posible proceso de duelo. Familiares de detenidos desaparecidos: violencia política, trauma y memoria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Céspedes, M. (2019). *Muerte e incertidumbre en Ayacucho: Un estudio sobre el no-cuerpo y sus técnicas entre familiares de personas desaparecidas durante el conflicto*

*armado interno peruano. Tesis para optar el grado académico de Magister en Antropología.* Lima: PUCP. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14373>

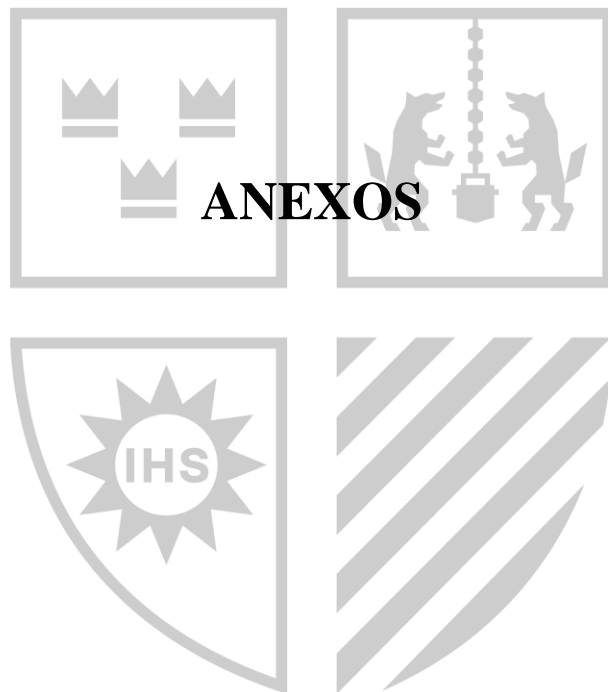
- Chaitin, J. (2000). Facing the Holocaust in generations of families of survivors: The case of partial relevance and interpersonal values. *Contemporary family Therapy*, 22 (3), 289-313. doi: 10.1023/A:1007860507611
- Comisión de Entrega de la CVR (2008). *Hatun Huyllakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación* (2da Edición). Lima: IDEHHPUCP.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. Lima: CVR.
- Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (2009). *Informe Anual 2008*. Lima: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.
- Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. Londres: SAGE Publications.
- Crisóstomo, M. (2017). ANFASEP en perspectiva comparada. Género y Justicia Transicional en América Latina. *Memoria: revista sobre cultura, democracia y derechos humanos*, 24, 1 - 20. Recuperado de: <http://cdn01.pucp.education/idehpucp/wp-content/uploads/2017/12/14135701/dossier-m24-i.pdf>
- Defensoría del Pueblo (2002). *La desaparición Forzada de Personas en el Perú* (1980-1996). Informe defensorial N° 55.
- De Puelles, M. (2018). Afrontamiento resiliente de la desaparición de un ser querido. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 18(1), 151-175. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7165691>
- Del Pino, E. (2018). *El lugar del desaparecido en los familiares y asociados(as), de ANFASEP, Ayacucho. Tesis para optar el grado académico de magistra en Psicología Comunitaria*. Lima: PUCP. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13947>
- Díaz, F. (2006). *El duelo y la Memoria, en la Primera y Segunda Generación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología*. Recuperado de: [tpsico188.pdf](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7165691)
- Faundez, X, Azcárraga, B., Benavente, C., y Cárdenas, M. (2018). La Desaparición Forzada de Personas a Cuarenta Años del Golpe de Estado en Chile: un Acercamiento a la Dimensión Familiar. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 85-103. doi: 10.15446/rcp.v27n1.63908
- Faundez, X. y Cornejo, M. (2010). Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Truma Psicosocial. *Revista de Psicología*, 19(2), 31-54. doi: 10.5354/0719-0581.2010.17107

- Flick, U. (2008). *Managing quality in Qualitative Research*. Londres: SAGE Publications.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Flores, J. (2007). *Resiliencia En Familias Víctimas De Violencia Política En Ayacucho. Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología*. Lima: PUCP. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/1025>
- Freud, S. (1917). *Duelo y Melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- García, R. y Suárez, M. (2007). La pérdida ambigua. Una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), 32-41. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/314/31414787004.pdf>
- Given, L. (2008). *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. California: SAGE Publications.
- González, F. (2006). *Investigación Cualitativa y subjetividad*. Ciudad de Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- González, F. (2020). Methodological and epistemological demands in advancing the study of subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Culture y Psychology*, 26(3), 562–577. doi: 10.1177/1354067X19888185
- Guillén, H. (2007). *Bienestar, Valores y clima emocional en personas expuestas a Violencia Política y procesos de justicia transicional en Ayacucho. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología social*. Lima: PUCP. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4492>
- Guillén, H. (2019). *Conectividad Social, Crecimiento Postraumático y Empoderamiento en la búsqueda de justicia y verdad en miembros de la “Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú” – ANFASEP. Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Desarrollo Humano: Enfoque y Políticas*. doi: 10.13140/RG.2.2.35749.76005
- Klein, M. (1940). El duelo y sus relaciones con los estados maníacos depresivos. En Abesrastury, A. (trad.). (2008) *Amor, culpa y reparación. Obras completas de Melanie Klein. Volumen I*. Buenos Aires: Paidós
- Lev-Weisel, R. (2007). Intergenerational Transmission of Trauma across Three Generations: A Preliminary Study. *Qualitative Social Work*, 6(1), 75-94. doi:10.1177/1473325007074167
- Herrera, K., Nobles, L., Acuña, E. (2011). Características psicodinámicas de duelo en pacientes con insuficiencia renal terminal. *Psicología desde el Caribe*, 28, 197-218. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0123-417X2011000200009&lng=eynrm=isoyt&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0123-417X2011000200009&lng=eynrm=isoyt&lng=es)

- Herrera, L. (1994). Vivir en el Perú: entre el duelo y la melancolía. En Lemlinj, M. (1994). *Reflexiones sobre la violencia* (pp. 72-84). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- Halbwachs, M. (1968). *La Memoria Colectiva* [Digital]. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hollander, T. (2016). Ambiguous Loss and Complicated Grief: Understanding the Grief of Parents of the Disappeared in Northern Uganda. *Journal of Family Theory y Review*, 8, 294-307. doi: 10.1111/jftr.12153
- Horkheimer, M. (1937). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la Memoria* [digital]. Madrid: Siglo XXI de España Editores
- Jave, I., Rivera, M. y Velásquez, T. (2021). *Yanapaqkuna. Acompañantes. Manual para la participación activa y el acompañamiento emocional en la búsqueda de personas desaparecidas del conflicto armado interno*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Manríquez-Sánchez, P., Vargas-Garduño, M., Cadenas-Guzmán, I., y Rivera-Heredia, M. (2019). Vivencias de pérdida ambigua ante la desaparición forzada de un integrante de familia. In *Crescendo*, 10(2), 411 - 433. Recuperado de: <http://doi.org/10.21895/incres.2019.v10n2.0>
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política como causa del trauma psicosocial. En Martín-Baró, I, *Psicología Social de la Guerra* (pp. 65-83). San Salvador: ECA editores.
- Meini, I. (2009). Capítulo V: Perú. En *Desaparición forzada de Personas. Análisis comparado e internacional* (107-134). Bogotá: Editorial Temis S.A.
- Miaja, M., y Moral, J. (2013). El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. *Psicooncología*, 10(1), 109-130. doi: 10.5209/rev\_PSIC.2013.v10.41951
- Montero, M. (2011). Procedimientos y herramientas terapéuticas en contextos de pobreza. El método clínico-comunitario en construcción. En Hincapié, A. (Ed.). *Sujetos políticos y acción comunitaria* (pp. 221-297). Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- O'Brien, M. (2007). Ambiguous Loss in Families of Children With Autism Spectrum Disorders. *Family Relations*, 56 (2), 135-146. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4541656>

- Organización de los Estados Americanos (1994). *Convención interamericana sobre desaparición forzada de personas*. Recuperado de: <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-60.html>
- Ocampo, N. (2015). *Desaparición forzada de padre: una ausencia que se hace presente. Experiencia de la desaparición forzada del padre en adolescentes víctimas de Violencia Sociopolítica*. Tesis presentada para optar al título de Magíster en Psicología. Recuperado de: [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3518/1/OcampoNathalia\\_2015\\_DesaparicionForzadaPadre.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3518/1/OcampoNathalia_2015_DesaparicionForzadaPadre.pdf)
- Piccini, A., De Quirós, M., Crepo, M. (2012). Estado emocional y duelo en familiares de enfermos con demencia tras el fallecimiento del paciente: una revisión sistemática. *Ansiedad y Estrés*. 18(2), 13-117.
- Peña, C. (2017). *Participación y Representación subjetiva de mujeres organizadas en contextos de conflicto y postconflicto*. Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios de Género. Lima: PUCP. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9200>
- Quinn, M. (2002). *Qualitative Reseach y Evaluation Methods*. California: SAGE Publications
- Ramos, J. (2017). Entre heridas y huellas el dolor crece: memoria en procesos de dolor y enfermedad en Ayacucho. +*MEMORIA(S)*, 1, 19-39.
- Ramos, J. (2019). Las mujeres de la Asociación Nacional de Familiares Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú: Agenda, tensiones y silencios. *Revista de la Facultad y Ciencias Políticas UNSAAC*, 4(11), pp. doi: 10.51343/rfdcp.v4i11.152
- Reátegui, F. (2012). *Desaparición forzada y derechos de las víctimas. La respuesta humanitaria a las demandas de verdad, justicia y reparación en el Perú*. Lima: IDEHHPUCP.
- Robins, S. (2010). Ambiguous Loss in a Non-Western Context: Families of the Disappeared in Postconflict Nepal. *Family Ralations*, 59, 253-268. DOI: 10.1111/j.1741-3729.2010.00600.x
- Robins, S. (2016). Discursive Approaches to Ambiguous Loss: Theorizing Community-Based Therapy. *Journal of Family Theory y Review* 8, 308–323. doi: 10.1111/jftr.12148
- Rodríguez, G.; Gil, J y García, (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* [Digital]. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Saona, M. (2017). *Los Mecanismos de la Memoria. Recordar la violencia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Schoof Aguirre, M. T., Manzanares Medina, E., y Grimaldo Muchotrigo, M. (2018). Red de soporte social y apoyo comunitario en miembros de una organización de

- desplazados por violencia política residentes en Cañete, Perú/Social Support Network and Community Support Among Members of an Organization of Persons Displaced by Political Violence Residing in Cañete, Peru. *Revista Costarricense De Psicología*, 37(2), 107–129. doi: 10.22544/rcps.v37i02.02
- Soto, H. (Ed.). (2007) *¿Hasta cuándo tu silencio? Testimonios de Dolor y Coraje*. Ayacucho: Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecido del Perú - ANFASEP.
- Soto-Rubio, A., Salvador, E. y Pérez-Marín, M. (2019). Factores de Riesgo de Duelo Complicado en cuidadores de pacientes con enfermedad terminal: una Revisión Sistemática. *Calidad de vida y salud*, 2 (12), 29-39.
- Stornaiuolo, M., Chauca, R. y Baca, N. (2007). Acompañamiento Psicosocial en procesos de investigación antropológica forense en Perú. En Pérez-Sales, P. y Navarro, S. (Eds.). (2007). *Resistencias contra el olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- Vélez, G. (2004). *La desaparición Forzada de las Personas y su tipificación en el Código Penal peruano*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181747>
- Valz Gen, V. (2007). Los “agentes” de salud mental Wiñastin. Una propuesta de trabajo comunitario. En Egúsqiza, M. (Ed.), *Exclusión y derecho a la salud. La función de los profesionales de la salud* (pp. 271-287). Lima: Educación en Derechos Humanos con Aplicación en Salud-EDHUCASALUD
- Vega, M., Valz Gen, V. Rivera, M. y Moya, A. (2005). *Salud Mental: Tarea Compartida*. Lima: Proyecto AMARES.
- Winnicott, D. (1940). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En Bletrán, D. (Ed. y Trad.) (1965). *El proceso de maduración en el Niño. Estudios para una teoría del desarrollo*. Barcelona: Editorial Laia.
- Yoffe, L. (2017). Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. *Avances En Psicología*, 21(2), 129-153. doi: 10.33539/avpsicol.2013.v21n2.281



# ANEXO N° 1: PRIMERA GUÍA DE DINÁMICA CONVERSACIONAL<sup>22</sup>

## 1. Presentación

### 1.1. Presentación del investigador

Estimado(a) \_\_\_\_\_, antes de empezar nuestra entrevista quisiera presentarme. Mi nombre es Nino Villarroel y soy estudiante de psicología de cuarto año de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Le agradezco mucho que haya aceptado colaborar en esta investigación. Lo más importante para esta entrevista es usted y aquello de lo que usted quiera conversar. Así que cuando usted quiera parar o detener la conversación, podremos hacerlo. Yo le plantearé algunos temas de conversación

### 1.2. Presentación de la investigación

La investigación que pretendo realizar es parte de mi formación universitaria como psicólogo. Me ayudará a aprender a realizar investigaciones en colaboración con otras personas a fin de construir nuevos conocimientos. En este caso a conocer y comprender cómo los familiares de desaparecidos en el Perú han vivido ese hecho en su vida. Este trabajo también nos ayudará a hacer memoria de los desaparecidos de nuestro país, a través de su narración, y por tanto a la búsqueda de justicia.

### 1.3. Consentimiento informado.

A continuación, le presentaré un documento llamado consentimiento informado, que explica con más detalle qué busca el trabajo que realizaremos juntos y cómo cuidaremos que su participación no le afecte y que también sea confidencial.

## 2. Inicio de la conversación y obtención de datos generales de el/la informante<sup>23</sup>

Le agradezco mucho que haya aceptado conversar conmigo. La idea es que yo le plantearé algunos temas de conversación y que hablemos libremente de ello, pero también de aquello que usted quiera conversar. Usted y aquello que quiera contar es lo más importante para esta conversación. Yo estaré atento a escucharle y a acoger lo que usted me cuente.

---

<sup>22</sup> Elaborada por el investigador. Esta fue sometida a la evaluación de los expertos.

<sup>23</sup> Es esencial esta presentación, que será no estructurada. Pretende iniciar la conversación y suscitar el compromiso del informante.

Quisiera contarle quien soy, para conocernos más. Soy Nino, nací en Trujillo hace 27 años y vivo en Lima desde el 2015 (continuar la narración sobre la vida del entrevistador<sup>24</sup>).  
¿Quisiera contarme quién es usted?

### 3. Pregunta de familiarización

¿Podría contarme sobre cómo llegó usted a ANFASEP y qué actividades realizan en ella?  
Podríamos conversar sobre su familia.... ¿con quién vive?

### 4. Primer núcleo de sentido: la pérdida y su contexto

#### 4.1. Inductor principal:

Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo)

#### 4.2. Inductores secundarios<sup>25</sup>:

4.2.1. Podría contarme lo que recuerda de .....

4.2.2. ¿Cómo describiría sus sentimientos hacia él/ella?

4.2.3. ¿Considera que está presente en su vida? ¿De qué forma?

### 5. Segundo núcleo de sentido: La experiencia personal de duelo

#### 5.1. Inductor principal

Por favor, cuénteme sobre cómo se enteró de la desaparición de \_\_\_\_ y cómo vivió usted ello

#### 5.2. Inductores secundarios:

5.2.1. ¿Cómo recuerda que se sintió en ese momento? ¿fueron cambiando esos sentimientos?

5.2.2. A partir de ello, ha habido en usted algún cambio en su forma de relacionarse con los demás, por ejemplo, con sus familiares o amigos.

### 6. Tercer núcleo de sentido: La experiencia grupal de duelo

#### 6.1. Inductor principal

¿cómo vivieron este suceso en su familia \_\_\_\_\_ ?

#### 6.2. Inductores secundarios:

6.2.1. ¿Han tenido alguna ceremonia de despedida en la familia? ¿cómo la vivieron?

6.2.2. ¿hubo cambios en su forma de tratarse o de organizarse? ¿cómo así cambiaron?

6.2.3. Tienen alguna forma de recordar a \_\_\_\_ en su familia

### 7. Cuarto núcleo de sentido: los recursos movilizados

---

<sup>24</sup> Es esencial esta presentación, que será no estructurada. Pretende iniciar la conversación y suscitar el compromiso del informante.

<sup>25</sup> Es posible que los inductores secundarios no sean utilizados en la medida que el informante aborde los núcleos de sentido.

### 7.1. Inductor principal

¿Cómo ha enfrentado estas experiencias? Inductores secundarios:

### 7.2. Inductores secundarios

7.2.1. ¿cómo ha afrontado esta situación en todo este tiempo?

7.2.2. ... ¿y han buscado alguna reparación? ¿cómo fue ese proceso?

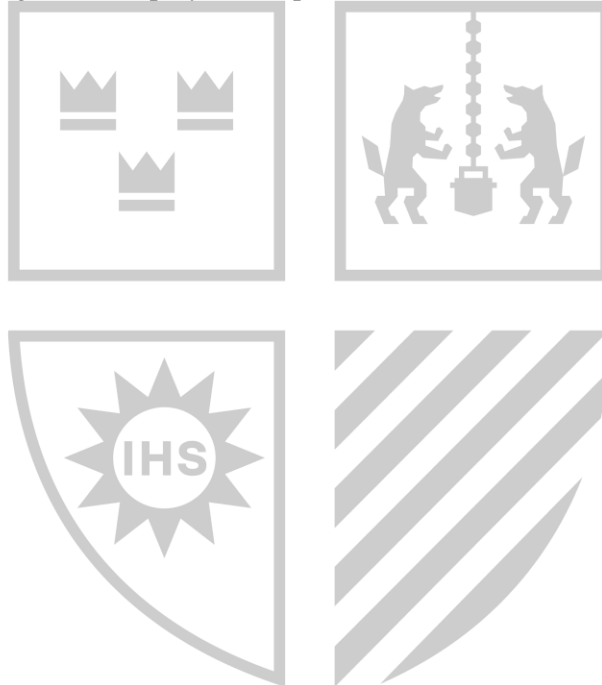
7.2.3. ¿Junto a quienes ha afrontado esta experiencia? ¿De qué forma?

## 8. Cierre

Le agradezco por lo conversado, le planteo que podamos conversar de cómo se ha sentido hablando de \_\_\_\_\_ y con qué se queda de esta conversación.

¿Cuáles son sus planes para el futuro?

¿cuénteme sobre algún sueño, proyectos o planes con su familia



## ANEXO N° 2: SEGUNDA GUÍA DE DINÁMICA CONVERSACIONAL<sup>26</sup>

### 1. Presentación

#### 1.1. Presentación del investigador

Estimado(a) \_\_\_\_\_, antes de empezar nuestra entrevista quisiera presentarme. Mi nombre es Nino Villarroel y soy estudiante de psicología de último año de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Le agradezco mucho que haya aceptado colaborar en esta investigación. Lo más importante para esta entrevista es usted y aquello de lo que usted quiera conversar. Así que cuando usted quiera parar o detener la conversación, podremos hacerlo. Yo le plantearé algunos temas de conversación

#### 1.2. Presentación de la investigación

La investigación que pretendo realizar es parte de mi formación universitaria como psicólogo. Me ayudará a realizar investigaciones en colaboración con otras personas a fin de construir nuevos conocimientos. En este caso a conocer y comprender cómo los familiares de desaparecidos en el Perú han vivido ese hecho en su vida. Este trabajo también nos ayudará a hacer memoria de los desaparecidos de nuestro país, a través de su narración.

#### 1.3. Consentimiento informado.

A continuación, le presentaré un documento llamado consentimiento informado, que explica con más detalle qué busca el trabajo que realizaremos juntos y cómo cuidaremos que su participación no le afecte y que también sea confidencial.

### 2. Inicio de la conversación y obtención de datos generales de el/la informante<sup>27</sup>

Le agradezco mucho que haya aceptado conversar conmigo. La idea es que yo le plantearé algunos temas de conversación y que hablemos libremente de ello, pero también de aquello que usted quiera

---

<sup>26</sup> En esta guía se han incluido las recomendaciones de los expertos y fue utilizada para las entrevistas pilotos.

<sup>27</sup> Es esencial esta presentación, que será no estructurada. Pretende iniciar la conversación y suscitar el compromiso del informante.

conversar. Usted y aquello que quiera contar es lo más importante para esta conversación. Yo estaré atento a escucharle y a acoger lo que usted me cuente.

Me gustaría presentarme, soy Nino Villarroel, tengo 28 años, nací en Trujillo ... Soy estudiante de Psicología.... (Continúa una breve presentación del investigador). ¿Podría contarme un poco sobre usted?

### 3. Pregunta de familiarización<sup>28</sup>

¿Podría contarme sobre cómo llegó usted a ANFASEP?

### 4. Primer núcleo de sentido: el familiar desaparecido

4.1. Inductor principal:

Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido

4.2. Inductores secundarios<sup>29</sup>:

4.2.1. Podría contarme lo que recuerda de ... (nombre del familiar/vínculo)

4.2.2. ¿podríamos conversar sobre cómo era, a qué se dedicaba \_\_\_\_\_?

### 5. Segundo núcleo de sentido: recursos y estrategias de afrontamiento

5.1. Inductor principal:

¿qué estrategias o acciones la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia?

5.2. Inductores secundarios<sup>30</sup>

5.2.1. ¿Ha habido personas que le han ayudado a sobrellevar esta experiencia? ¿De qué forma?

5.2.2. ¿Usted ha ayudado a otras personas a sobrellevar su pérdida?

5.2.3. ¿Ha realizado algún ritual, celebración para hacer memoria o despedir a su familiar? (Por ejemplo, misas, cantos, recursos artísticos, etc.)

5.2.4. ¿Tiene alguna forma de tener presente a \_\_\_\_\_?

Condicionado a si el diálogo con el informante requiere más explicación: "... por ejemplo con fotos, objetos, etc."

5.2.5. Usted es miembro de ANFASEP ¿De qué manera ello le ayuda a vivir la pérdida de su familiar?

### 6. Cierre

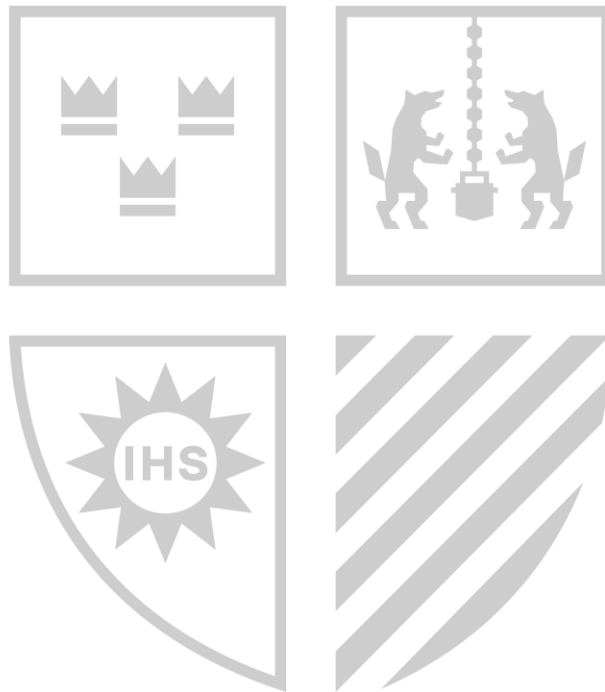
---

<sup>28</sup> Esta sección esta condicionada; podría no utilizarse en la conversación en tanto aparezca en la narración del informante.

<sup>29</sup> Es posible que los inductores secundarios no sean utilizados en la medida que el informante aborde los núcleos de sentido.

<sup>30</sup> Es posible que los inductores secundarios no sean utilizados en la medida que el informante aborde los núcleos de sentido.

Le agradezco por lo conversado, le planteo que podamos conversar de cómo se ha sentido hablando de \_\_\_\_\_ y con qué se queda de esta conversación.



## **ANEXO N° 3: GUÍA FINAL DE DINÁMICA CONVERSACIONAL<sup>31</sup>**

### **1. Presentación**

#### **1.1. Presentación del investigador**

Estimado(a) \_\_\_\_\_, antes de empezar nuestra entrevista quisiera presentarme. Mi nombre es Nino Villarroel y soy estudiante de psicología de último año de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Le agradezco mucho que haya aceptado colaborar en esta investigación. Lo más importante para esta entrevista es usted y aquello de lo que usted quiera conversar. Así que cuando usted quiera parar o detener la conversación, podremos hacerlo. Yo le plantearé algunos temas de conversación

#### **1.2. Presentación de la investigación**

La investigación que pretendo realizar es parte de mi formación universitaria como psicólogo. Me ayudará a realizar investigaciones en colaboración con otras personas a fin de construir nuevos conocimientos. En este caso a conocer y comprender cómo los familiares de desaparecidos en el Perú han vivido ese hecho en su vida. Este trabajo también nos ayudará a hacer memoria de los desaparecidos de nuestro país, a través de su narración.

#### **1.3. Consentimiento informado.**

A continuación, le presentaré un documento llamado consentimiento informado, que explica con más detalle qué busca el trabajo que realizaremos juntos y cómo cuidaremos que su participación no le afecte y que también sea confidencial.

### **2. Inicio de la conversación**

Le agradezco mucho que haya aceptado conversar conmigo. La idea es que yo le plantearé algunos temas de conversación y que hablemos libremente de ello, pero también de aquello que usted quiera conversar. Usted y aquello que quiera contar es lo más importante para esta conversación. Yo estaré

---

<sup>31</sup> Esta guía incluye las mejoras consideradas tras los pilotos y será utilizada en el trabajo de campo.

atento a escucharle y a acoger lo que usted me cuente. ¿Podría contarme cómo se siente al iniciar esta conversación?

### 3. Primer núcleo de sentido: el familiar desaparecido

3.1. Inductor principal:

Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido

3.2. Inductores secundarios<sup>32</sup>:

3.2.1. Podría contarme lo que recuerda de ... (nombre del familiar/vínculo)

3.2.2. ¿podríamos conversar sobre cómo era, a qué se dedicaba \_\_\_\_\_?

### 4. Segundo núcleo de sentido: recursos y estrategias de afrontamiento

4.1. Inductor principal:

¿qué estrategias o acciones la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia?

4.2. Inductores secundarios<sup>33</sup>

4.2.1. ¿Ha habido personas que le han ayudado a sobrellevar esta experiencia? ¿De qué forma?

4.2.2. ¿Usted ha ayudado a otras personas a sobrellevar su pérdida?

4.2.3. ¿Ha realizado algún ritual, celebración para hacer memoria o despedir a su familiar? (Por ejemplo, misas, cantos, recursos artísticos, etc.)

4.2.4. ¿Tiene alguna forma de tener presente a \_\_\_\_\_?

Condicionado a si el diálogo con el informante requiere más explicación: "... por ejemplo con fotos, objetos, etc."

4.2.5. Usted es miembro de ANFASEP ¿De qué manera ello le ayuda a vivir la pérdida de su familiar?

### 5. Cierre

Le agradezco por lo conversado, le planteo que podamos conversar de cómo se ha sentido hablando de \_\_\_\_\_ y con qué se queda de esta conversación.

---

<sup>32</sup> Es posible que los inductores secundarios no sean utilizados en la medida que el informante aborde los núcleos de sentido.

<sup>33</sup> Es posible que los inductores secundarios no sean utilizados en la medida que el informante aborde los núcleos de sentido.

## ANEXO N° 4: MATRIZ DE CATEGORÍAS Y PREGUNTAS

| VARIABLE   | NUCLEO DE SENTIDO     | SUB NUCLEO DE SENTIDO  | INDUCTOR SUBNUCLEO DE SENTIDO                     | INDUCTOR NUCLEO DE SENTIDO   | INDUCTOR VARIABLE  | INDUCTOR OBJETIVO   |   |
|--|-----------------------|--|---|--|--|---|---|
| Comprender las experiencias de duelo en familiares de víctimas de desaparición forzada durante el conflicto armado interno en el Perú (1980-2000), miembros de una asociación en Lima. | Experiencias de duelo | FAMILIARIZACIÓN  |   | Le agradezco mucho que haya aceptado conversar conmigo. La idea es que yo le plantearé algunos temas de conversación y que hablemos libremente de ello, pero también de aquello que usted quiera conversar. Usted y aquello que quiera contar es lo más importante para esta conversación. Yo estaré atento a escucharle y a acogerlo que usted me cuente. ¿Podría contarme cómo se siente al iniciar esta conversación? |  |   |   |
|  |                       | LA PÉRDIDA AMBIGUA DE UN FAMILIAR DESAPARECIDO (a nivel personal y grupal) |   | Podría contarme lo que recuerda de ... (nombre del familiar/vínculo)<br>¿podríamos conversar sobre cómo era, a qué se dedicaba _____?  | Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido                                 |   |   |
|  |                       | RECURSOS MOVILIZADOS   | APOYO MUTUO                                       | ¿Ha habido personas que le han ayudado a sobrellevar esta experiencia? ¿De qué forma?<br>¿Usted ha ayudado a otras personas a sobrellevar su pérdida?  | ¿qué estrategias o acciones la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia? | Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido y sobre las estrategias o acciones que la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia | Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido y sobre las estrategias o acciones que la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia |
|  |                       |  | CELEBRACIONES DE MEMORIA O DESPEDIDA DEL FAMILIAR | ¿Ha realizado algún ritual, celebración para hacer memoria o despedir a su familiar? (Por ejemplo, misas, cantos, recursos artísticos, etc.)   |  |   |   |
|  |                       |  | MEMORIA DEL FAMILIAR                              | ¿Tiene alguna forma de tener presente a _____? Condicionado al diálogo con el informante: "... por ejemplo con fotos, objetos, etc."   |  |   |   |
|  |                       |  | APOYO DE LA ASOCIACIÓN                            | Usted es miembro de la asociación _____ ¿De qué manera ello le ayuda a vivir la pérdida de su familiar?  |  |   |   |
|  |                       | CIERRE   |   | Le agradezco por lo conversado, le planteo que podamos conversar de cómo se ha sentido hablando de _____ y con qué se queda de esta conversación.  |  |   |   |

| DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS  | PÉRDIDA AMBIGUA  | PÉRDIDA AMBIGUA Y FACTORES CULTURALES  | EXPERIENCIA GRUPAL DE DUELO  | EXPERIENCIA PERSONAL DE DUELO   | RECURSOS MOVILIZADOS   |
|---|--|--|--|---|--|
| <p>La Desaparición Forzada de Personas (DFP) según la legislación internacional vulnera pluriofensivamente los derechos esenciales de la persona, especialmente la Garantía Institucional del Estado Democrático (Defensoría del Pueblo, 2001; Meini, 2009; Vélez, 2004). Esta consiste en que tras la desaparición forzada de un ciudadano por parte de agentes del Estado y de la negativa de dar cuenta de su paradero, se rompe el vínculo Estado-Ciudadano lo cual <i>sustrae</i> al ciudadano de la protección legal (Organización de los Estados Americanos, 1994; Reátegui, 2012; Vélez, 2004). Como consecuencia, se le vulnera en el ejercicio de sus derechos, su existencia como sujeto de derecho al suprimirlo de la sociedad mediante la desaparición (Vélez, 2004). Esta violación a los derechos humanos fue ejercida sistemáticamente por gobiernos de América Latina durante los regímenes dictatoriales y en el caso peruano durante el conflicto armado interno entre los años 1980 y 2000; en estos distintos contextos fue usada como estrategia de 137-145. <a href="https://doi.org/">https://doi.org/</a></p> | <p>La <i>pérdida ambigua</i> hace alusión a la pérdida de un familiar no clara e indeterminada (Boss, 1999). Los planteamientos sobre la pérdida ambigua (Boss, 1999; 2004; 2007; 2010) manifiestan que esta ocurre en dos formas. Implica una ausencia física del ser amado y una presencia psicológica del mismo. Esta se desarrolla en desapariciones, en catástrofes, accidentes o guerras, en las que los deudos no pueden constatar la muerte del familiar (Boss, 2010). Esto ocurre cuando no existe una confirmación de la muerte del ser querido debido a la no existencia de un registro oficial o la ausencia de un cadáver que constate la muerte. Así, el duelo se prolonga en el tiempo causando que los deudos vivan en un limbo psicológico que no les permite tener claridad sobre qué hacer o cómo relacionarse con el familiar perdido (Ariza, 2016; Boss, 1999, 2004). Esta dinámica concuerda con el fenómeno de la desaparición forzada de personas acontecida durante el conflicto armado interno (ANFASEP, 2007; Comisión de Entrega de la CVR, 2008; Herrera, 1994; Reátegui, 2012; Vélez, 2004).</p> | <p>Los valores y las creencias influyen en la tolerancia del grupo a la ambigüedad (Boss, 2007); ello es relevante pues el constructo de la <i>pérdida ambigua</i> no se manifiesta como fijo y por tanto puede ser comprendido en el contexto cultural peruano.</p> | <p>La pérdida ambigua se da al interior de una comunidad, no necesariamente una familia legalmente constituida, pero sí en un grupo de personas que poseen vínculos y una historia en común, lo cual implica que las repercusiones de la pérdida se manifiestan tanto en los individuos como en el grupo (Boss, 2007). Asume en base a su investigación que la pérdida ambigua es un fenómeno inherentemente relacional, surge en tanto existe una relación que se ve afectada al interior de un grupo humano (Boss, 2007; 2016). En consecuencia, la pérdida funciona como un estresor que afecta a los límites del grupo familiar, sus relaciones y organización. Asimismo, afecta al grupo en su totalidad.</p> | <p>Debido a la ausencia/presencia del familiar como estresor, los sujetos manifiestan una experiencia personal de duelo; esta puede también expresarse en manifestaciones similares cuadros depresivos, cambios en la identidad, autoreproches y agresiones, etc. Esta experiencia personal esta mediada por los contenidos grupales y culturales. En el caso de las desapariciones forzadas, la experiencia personal supone procesos de búsqueda del familiar desaparecido y cambios a nivel afectivo.</p> | <p>La <i>pérdida ambigua</i> supone la existencia de una resiliencia natural de las familias, es decir que existe una capacidad en las familias para recuperarse y reconstruir su vida a pesar de esta ambigüedad en la pérdida (Boss, 2007). En el caso de los familiares de desaparición forzada, los recursos personales y grupales han sido movilizados para la creación de asociaciones que permitieron la búsqueda de reparación y justicia y que funcionan como espacio de soporte emocional.</p> |

## ANEXO N°5: CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Yo \_\_\_\_\_ identificado con DNI N° \_\_\_\_\_ he decidido participar de manera voluntaria en la investigación que realiza por Nino Villarroel Morante, alumno de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), identificado con DNI 4720610 con el objetivo de comprender mi experiencia de duelo o pérdida de un familiar desaparecido. Tengo entendido que mi participación consiste en una entrevista con el investigador, de aproximadamente una hora de duración en la plataforma Google Meets o Zoom. La información será registrada a partir de una grabadora de audio durante la entrevista. Los datos recogidos no serán utilizados para ningún otro fin.

La participación es totalmente confidencial. El investigador se compromete a no revelar la identidad del participante en ningún momento durante el proceso de investigación ni al finalizar con la misma. Asimismo, el participante tiene la posibilidad de retirarse en cualquier momento durante de realización de la investigación.

El investigador se encuentra dispuesto a responder a cualquier duda o cuestionamiento que surja durante el proceso de investigación. De poseer alguna consulta contactarse a la siguiente dirección de correo electrónico del asesor(a) \_\_\_\_\_; o del investigador [nino.villarroel@uarm.pe](mailto:nino.villarroel@uarm.pe).

Ayacucho, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_.

---

Nino Villarroel

Asesor(a)

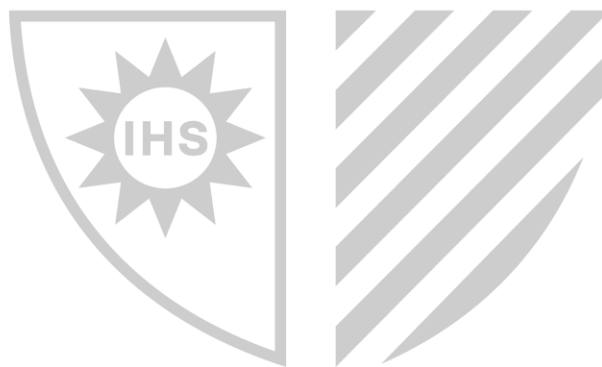
Participante

## ANEXO N° 6: EVALUACIÓN DE EXPERTOS

Luego de la elaboración del instrumento, este fue sometido a la evaluación de 4 expertas. La primera es candidata a doctora e investiga sobre desaparición forzada, dinámicas familiares e involucramiento en procesos comunitarios en contextos post conflicto. La segunda experta, es candidata a maestra e investiga bajo la Investigación Acción Participativa las experiencias de miembros de una asociación de familiares de desaparecidos; asimismo, ha realizado intervenciones clínico-comunitarias con asociaciones de familiares. La tercera experta es conocedora de la metodología de la Epistemología cualitativa y actualmente es docente de investigación cualitativa. La cuarta experta es doctora en psicología y docente universitaria; investiga sobre el periodo del conflicto armado interno desde la perspectiva de género. Las expertas realizaron comentarios a nivel metodológico y ético para realizar mejoras al instrumento.

A nivel metodológico se priorizó la exploración de dos núcleos de sentido en lugar de cuatro. La versión preliminar hacía una división entre lo personal y lo comunitario, y por otro lado, entre la relación con el familiar y el evento de la desaparición. En consecuencia, se sintetizaron los inductores que exploraban la desaparición, la relación con el familiar y las afectaciones personales y grupales en un solo inductor, a saber, conversar sobre el familiar bajo un único inductor, a saber, “Podríamos conversar de (nombre de familiar / vínculo) que fue desaparecido \_\_\_” el cual a criterio de las expertas permite acceder a los otros núcleos. Esta síntesis permitirá acceder a los contenidos personales y familiares, los cuales según las recomendaciones emergen de manera conjunta en poblaciones como la de este estudio; ello permite situar culturalmente el estudio, en especial sobre las experiencias de duelo, el cuál es un fenómeno comunitario y personal intrínsecamente unido. Asimismo, a nivel metodológico se mantiene la sección inicial de familiarización y el ejercicio de cierre. Se mantuvo como inductor aquel que tiene como objetivo explorar los recursos de los informantes tras la desaparición: “¿qué estrategias o acciones la/lo han ayudado a sobrellevar la pérdida de su ser querido/esta experiencia?”. La exploración de este segundo núcleo fue complementada con más inductores secundarios que permitirán explorar detenidamente los recursos de los y las

informantes. Las expertas señalan la relevancia de este núcleo pues aporta a comprender a los informantes en tanto agentes en la búsqueda de su bienestar y en la construcción de nuevos sentidos para su vida tras la desaparición. Y, por tanto, comprender sus experiencias no solamente desde el trauma o lo patológico. Vale resaltar que ambos inductores principales se complementan con inductores secundarios cuyo uso estará condicionado a la narración de los informantes. Además, se resalta también que esta nueva división se ajusta más a la propuesta de la dinámica conversacional planteada por González (2006) puesto que permite que el participante construya una narración y no se centre exclusivamente en la respuesta a preguntas a modo de cuestionario. A nivel ético y en correlación con lo antes mencionado; se eliminaron los inductores que exploraban la afectividad de los participantes en razón del momento de la desaparición como “Por favor, cuénteme sobre cómo se enteró de la desaparición de y cómo vivió usted ello”. Se aceptó el criterio de las expertas pues estas sugerían que las preguntas de estos inductores podrían ser excesivamente movilizadoras para las personas. Asimismo, se adecuó el proceso de cierre de modo que este sitúe en al participante en el tiempo presente; situación que es reparadora emocionalmente luego de hablar sobre una situación dolorosa como el problema de esta investigación.



## **ANEXO N°7: PROTOCOLO DE EMERGENCIA<sup>34</sup>**

La presente investigación tiene como objetivo *comprender las experiencias de duelo en hijos e hijas de víctimas de desaparición forzada durante el conflicto armado interno vivido en el Perú (1980-2000), los cuales son residentes en Ayacucho y pertenecen a una asociación.* Para ello se realizarán dinámicas conversacionales virtuales con los informantes del estudio. Estas conversaciones pueden abordar temas sensibles y movilizadores para los informantes; por ello y en seguimiento de los lineamientos éticos de este estudio, a continuación, se presentan pautas para contener en situaciones de emergencia el desborde emocional de los informantes.

Se resalta que la aplicación de este protocolo tiene un alcance transversal para todo el proceso de recolección de información, es decir, tanto para las entrevistas piloto como para el trabajo de campo mismo. Precisamente, porque este es una herramienta para el investigador en el caso que ocurra alguna movilización afectiva por parte del participante.

### **Pautas para la selección de informantes**

Además de los criterios de inclusión y exclusión consignados en la investigación, el investigador se asegurará que los informantes:

- No estén atravesando una situación actual de crisis.
- Acepten participar voluntariamente del estudio tras conocer los objetivos de la mismo.

### **Pautas generales para la entrevista**

- El investigador contará con un consentimiento informado. El investigador se asegurará que el consentimiento informado sea comprendido por el/la participante.
- Conducir la entrevista generando rapport, resaltando la confianza y confidencialidad.
- El entrevistador mantendrá una actitud empática y validará las experiencias y sentimientos que posee el participante.
- Procurará referirse a los participantes por su nombre.

---

<sup>34</sup> El presente protocolo ha sido adaptado del modelo elaborado por la Maestra Gabriela Gutierrez Muñoz para el curso de Investigación Cualitativa de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se cuenta con la autorización de la autora para el uso y adaptación del protocolo.

- Las preguntas de la guía de entrevista podrán adecuarse a la situación emocional de los participantes de modo que estas sean entendidas; además, se respetará el tiempo de las respuestas de los informantes.
- No forzar al participante a responder algún tema o pregunta que no desea, y asegurarse que desea continuar con la entrevista y que se sienta cómodo y seguro en la misma.
- La entrevista puede detenerse en cualquier momento. Esto se condiciona al estado emocional de los y las participantes.

### **Actitudes y herramientas importantes para el investigador:**

- **Empatía.** Escuchar a la persona desde su propio marco de referencia (afectivo y social), siendo capaces de ponerse en su lugar al recibir sus respuestas.
- **Escucha activa y respetuosa.** Saber escuchar con atención, sin juzgar el contenido del discurso del/la participante.
- **Consideración positiva.** Considerar que la persona participante está haciendo lo mejor que puede según sus circunstancias y su nivel de conciencia.
- **Congruencia.** Estar atentos/as al nivel de congruencia entre el contenido del discurso y la experiencia afectiva mostrada por el/la participante, durante la entrevista.
- **Atención a lo no verbal.** Observar en el/la participante su expresión corporal y los signos paralingüísticos (*cómo* se dicen las cosas)
- **Favorecer la expresión.** Facilitar la expresión discursiva y afectiva del/la participante, en el seno de una comunicación interesada y respetuosa. En caso se perciba que la persona participante presente dificultades para elaborar sus experiencias, se sugiere el uso de la técnica del “reflejo” (repetir lo último que dijo) para favorecer sus procesos de elaboración y expresión de la experiencia narrada.
- **Concretización.** Explorar el significado personal de la situación para la persona participante, sin presumir sobre su experiencia a partir de las propias experiencias del/la entrevistador/a. En este sentido, se sugiere lograr una comunicación que vaya de lo más general a lo más específico; utilizando repreguntas que apuntan hacia el “cómo cuál”, “para qué”, “cómo”, “cuándo”, “dónde”, “cómo así”.

**A continuación, a modo de ejemplo, se presenta un posible escenario de desborde afectivo que puede darse en el transcurso de una entrevista:**

Ante la observación de un grado de malestar significativo, llanto o quiebre de la persona,

1. Pausar la entrevista.
2. Validar la reacción y la expresión afectiva del informante. Se le podría decir algo como lo siguiente, *“me estás comentando una experiencia difícil. Entiendo que pensar al respecto te puede hacer sentir angustia. Considera que estoy aquí para escucharte en caso lo necesites”*.
3. Se le indica que se hará una pausa a la entrevista y a la grabación, *“vamos a parar aquí por un momento la entrevista, y también vamos a detener la grabación”*.
  1. En todo momento, hacer contacto visual (dentro de lo posible) con la persona afectada, de modo que se pueda propiciar la sensación de compañía, y que la persona participante perciba que se encuentra con alguien en quien puede confiar.
4. Realizar de ejercicios de respiración para facilitar la relajación. Inhalar y exhalar junto con el/la entrevistado/a durante unos minutos hasta que la persona se sienta más tranquila.
  1. Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración.
  2. Si aparecen pensamientos negativos, se le pide a la persona que focalice la atención en su respiración; las veces que sean necesarias.
  3. Esperar a que el/la participante se calme.
5. Al final, cuando la persona haya logrado mayor tranquilidad, se le pregunta cómo está, si se siente más tranquilo/a, y si desea continuar con la entrevista o suspenderla.
  1. En el caso que el/la informante decida terminar con la entrevista, se le pregunta si estaría bien programar una segunda sesión de la entrevista, o si desea dejar de participar en el proceso de investigación.
  2. En cualquiera de ambos escenarios, se le agradece por su tiempo y por compartir sus experiencias con el/la entrevistador/a. Se le pregunta si desea recibir una cartilla con números telefónicos a los que puede acudir en caso desee ayuda profesional con su malestar. De ser así, se le envía por correo dicho documento (Lista de derivación).
  3. El investigador se pondrá en contacto con las instituciones de derivación previamente, a fin de que estas estén al tanto de la investigación, sus objetivos y la posibilidad de que los informantes del estudio les contacten.

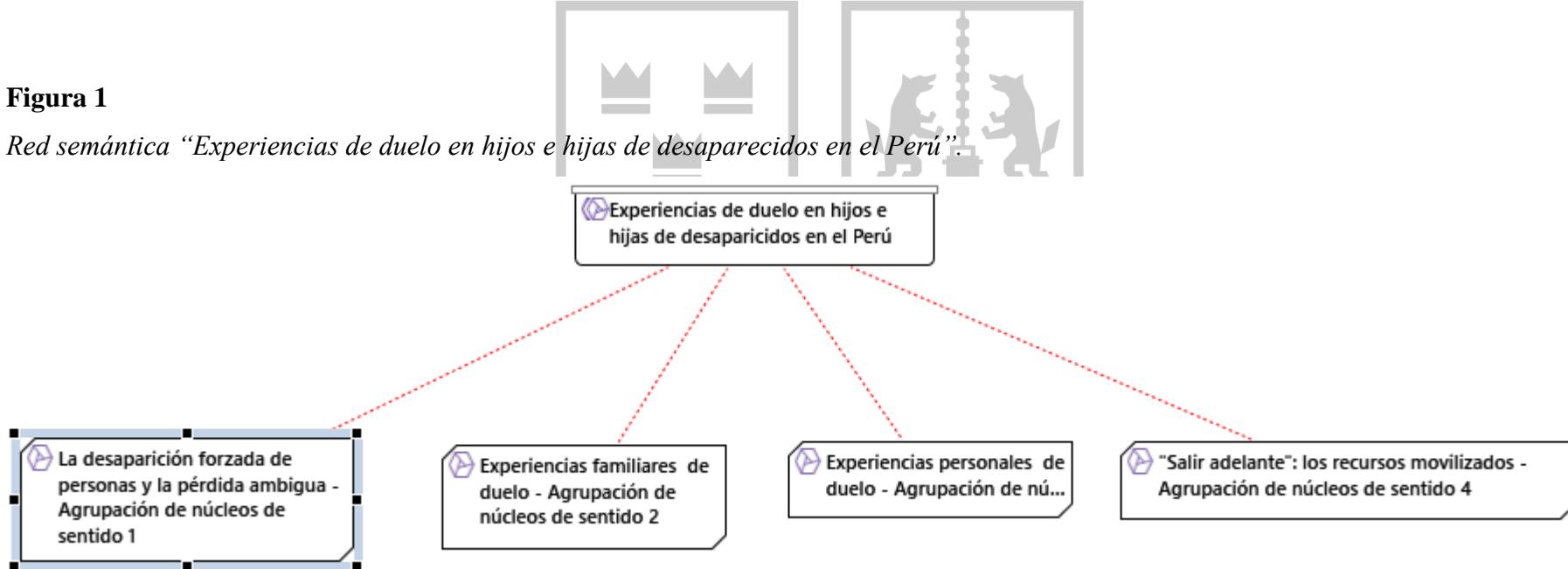
### **Lista de derivación**

| CONTACTO                                       | TIPO DE SERVICIO   | TELÉFONO / CONTACTO WHATAPP    | CORREO / PÁGINA WEB  |
|--|--|--------------------------------|--|
| Centro de Escucha de la Ruiz                   | Acompañamiento psicológico gratuito en 10 sesiones.  | 965 313 722                    | <a href="mailto:Centroescucha.ruiz@uarm.pe">Centroescucha.ruiz@uarm.pe;</a>                        |
| Centro Proyecto UMA                            | Psicoterapia a bajo costo; se realiza una evaluación socio económica.  | 996918628<br>(solo WhatsApp)   | info@proyecto-uma.com<br><a href="https://www.proyecto-uma.com/">https://www.proyecto-uma.com/</a> |
| Centro de escucha Parroquia San Felipe Apóstol | Acompañamiento psicológico gratuito  | 943737827 (solo para llamadas) | <a href="mailto:huarike@hotmail.com">huarike@hotmail.com</a>                                       |
| Centros de Salud Mental Comunitarios           | Se actualizará esta sección según el domicilio del informante.   |                                |  |
| Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas | Orientación médica   | (01) 201-6500                  |  |
| Ministerio de Salud,                           | Informes, consejería en salud y psicología, atención y orientación ante casos de violencia familiar y contra las mujeres | (01) 411-8000                  |  |
| Línea 100                                      | Denuncia contra la violencia familiar y sexual:  | 100                            |  |
| Central Policial                               | Orientación legal y policial   | 105                            |  |
| Defensoría del Pueblo                          | Orientación legal y en derechos  | 0800-15170 / 311-0300          |  |
| Ministerio de Justicia                         | Orientación Legal Gratuita del Ministerio de Justicia  | 0800-15259                     |  |

## ANEXO N°8: REDES SEMÁNTICAS

**Figura 1**

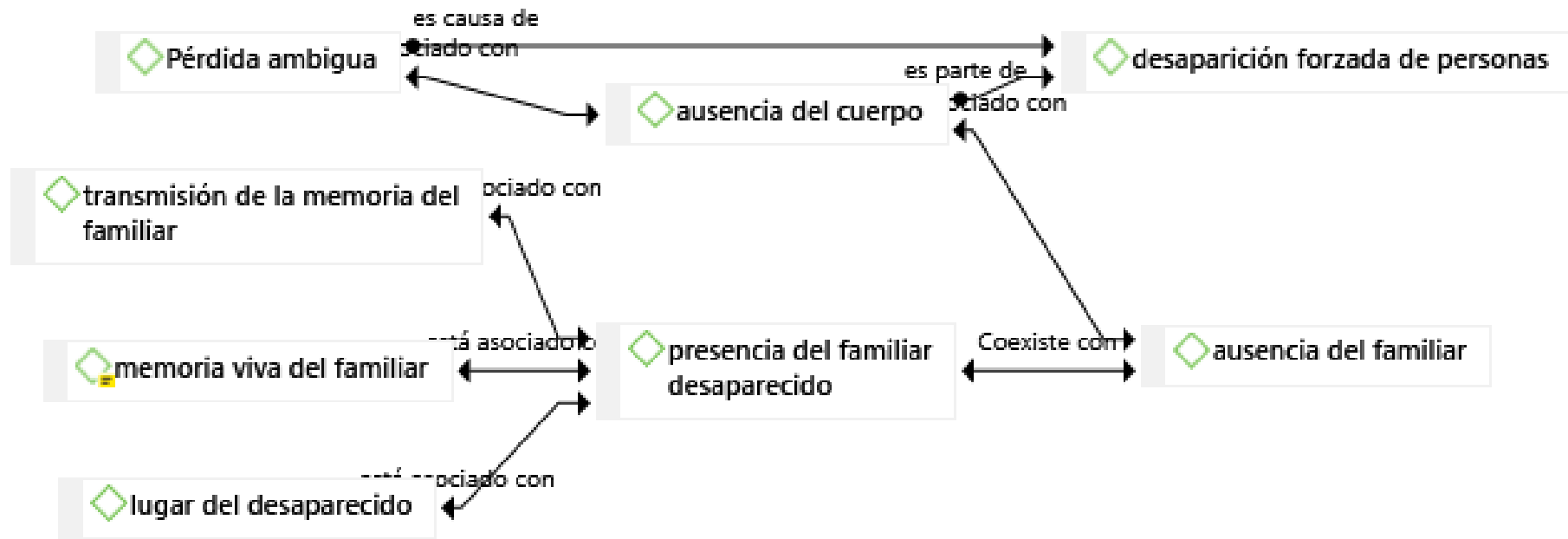
*Red semántica “Experiencias de duelo en hijos e hijas de desaparecidos en el Perú”.*



**Nota.** La figura corresponde a la red semántica general de la investigación. Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 9.

**Figura 2**

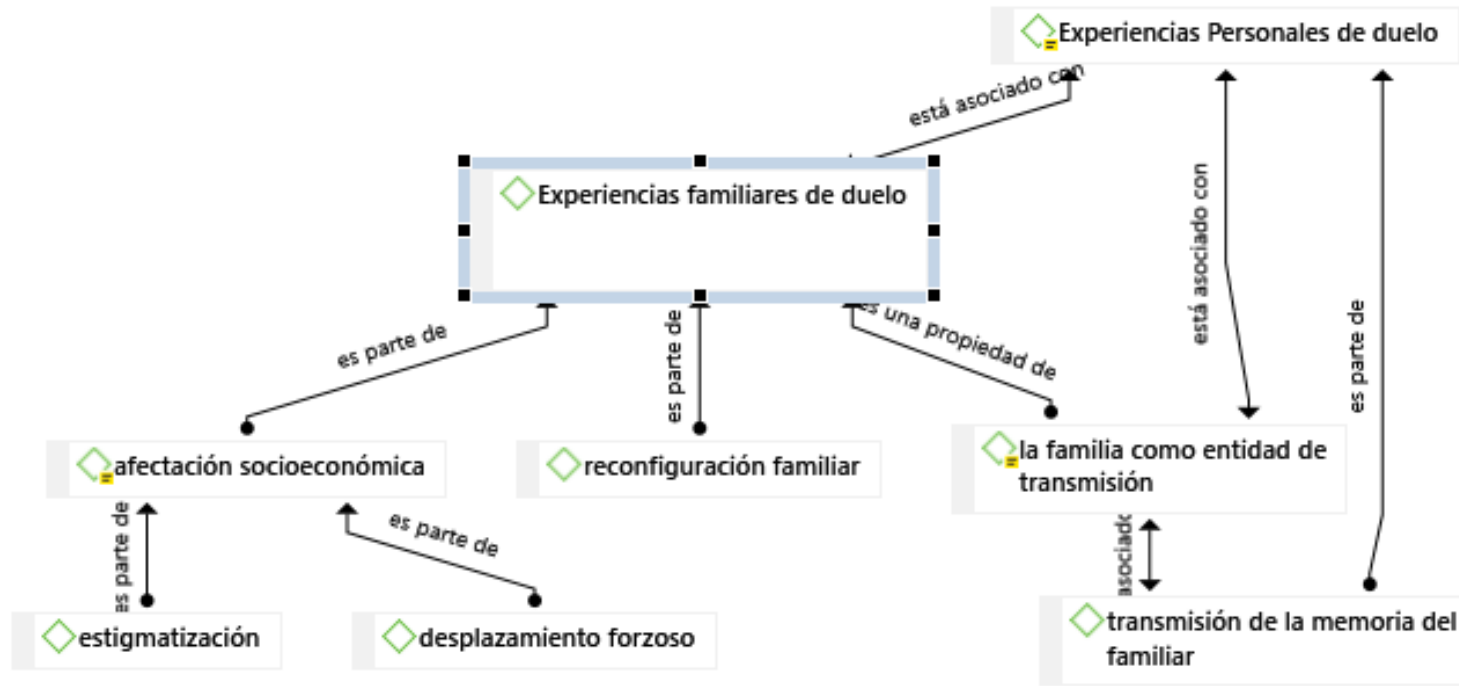
*Red semántica “La desaparición forzada de personas y la pérdida ambigua”*



**Nota.** La figura corresponde a la primera agrupación de núcleos de sentido de la investigación. Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 9.

**Figura 3**

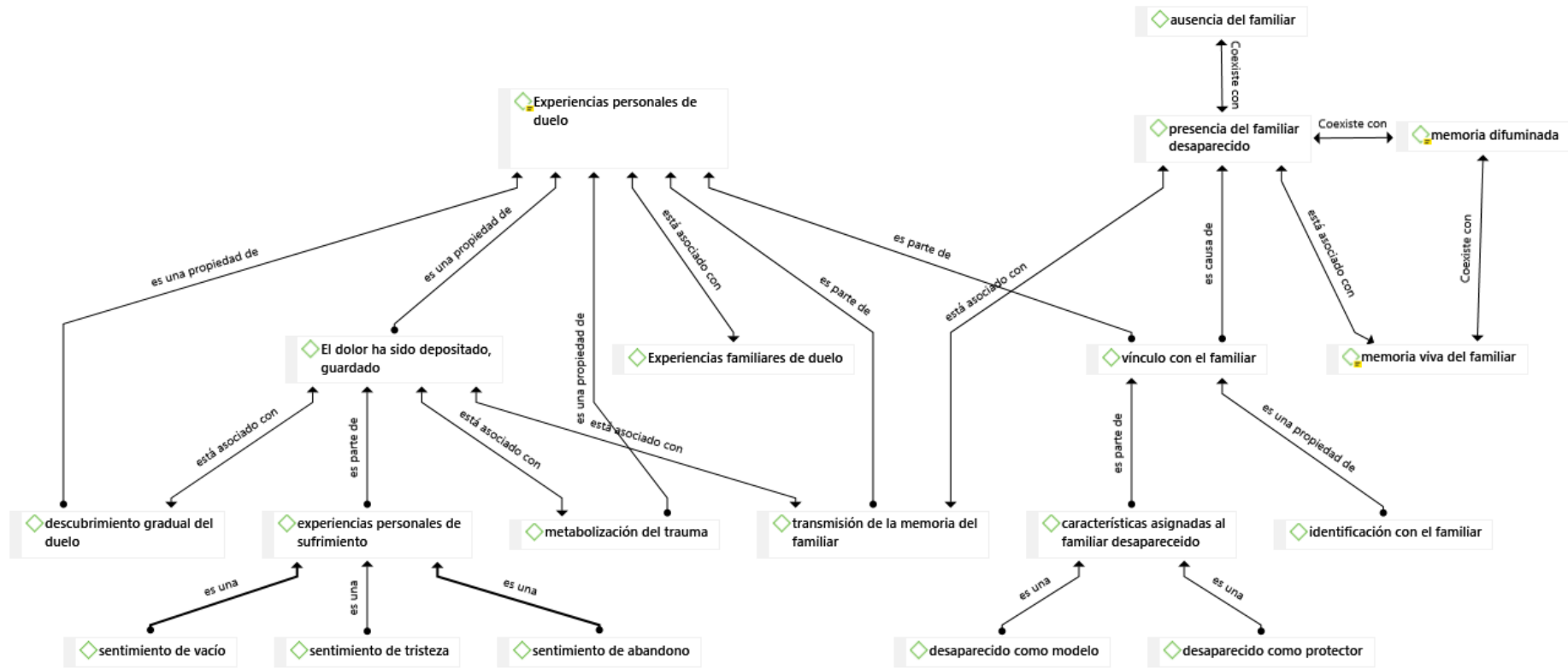
*Red semántica “Experiencias familiares de duelo”*



**Nota.** La figura corresponde a la segunda agrupación de núcleos de sentido de la investigación. Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 9.

**Figura 4**

*Red semántica “Experiencias personales de duelo”*



**Nota.** La figura corresponde a la tercera agrupación de núcleos de sentido de la investigación. Fuente: elaboración propia en Atlas.ti 9.

